

Deconstruyendo el Granero del Mundo

Ensayo sobre ideología económica

Luciano Gabriel Amatte dos Reis

Slemmestad, Noviembre 2024

¿Por qué un ensayo de filosofía económica?	3
Big Bang Económico	4
Propuesta de este Ensayo	8
La Esperanza y la Técnica	10
Violinista en el Tejado: Tradición!	12
La ideología del trabajo	13
Paradigmas de la economía en el tiempo	18
Términos de intercambio	21
Cambiar	22
Too big to fail y la muerte de la meritocracia	23
Historia Económica	25
Integración y mercados internacionales	28
Tycoons (Magnates)	32
La Gran Depresión de 1930	34
Similitudes con la Argentina de los 90'	39
La Libertad Individual	42
Paradigma del Tiempo	45
1930-1970	47
Argentina en la primera mitad del siglo XX	50
Tecnoestructura	56
Autoridad concentrada. Poder fragmentado.	59
El Fin de la Historia y el Cientificismo	62
Befehl ist Befehl (una orden es una orden)	66
Ideología económica	69
El placer de descreer	72
Impasse sobre el ser	77
Construir una sociedad	80
Tecnoestructura (segunda parte)	82
El Derrame (Trickle Down Economics)	83
Hasta aquí	89
Añoranza capitalista	90
Apéndice	92

¿Por qué un ensayo de filosofía económica?

Porque el mercado existe dentro de la sociedad y no al revés, o al menos, no debería (nunca) ser al revés. Pero parece ser que eso ocurre, se fuerza, o se intenta dar rienda suelta “al mercado” (así nomás sin definiciones) para que opere “libremente”. ¿Qué es el mercado? ¿Quién es el mercado? ¿Cuándo *es* el mercado?

Los economistas sufren una megalomanía similar a la que padecen los científicos, se llenan la boca apelando a axiomas, lemas y tapeando todas sus fórmulas con congelamientos aquí y allá (*ceteris paribus* por aquí, *pari passu* por allá). Todo a fin de evitar a la filosofía pero en especial esconderse de la epistemología. Digamos que ésto es nada más ni nada menos que la crítica de las definiciones, los axiomas, lemas, fundamentos y premisas sobre las cuales se basan las estructuras de pensamiento.

El otro problema grave es que toda ciencia que incluye a los seres humanos es una ciencia social y por ende no es exacta. Las ecuaciones, fórmulas y gráficos solo sirven de representación y pueden llegar a condicionar la percepción de las personas, pero no logran contener en sí la subjetividad de todos los individuos de las sociedades.

Mi deseo para este ensayo es facilitar una revisión de la historia y la economía argentina para poder cerrar viejos paradigmas, dejar el pasado atrás y construir hacia el futuro. Con ese propósito en vista es que debo enfocar en los sucesos de la economía internacional de occidente y mostrar determinados paralelismos. Deseo remarcar que somos, en general, acreedores de teorías económicas fallidas donde importamos estas herramientas de descarté para que exploten en nuestras narices, acto seguido, debamos comprar soluciones y *rescates* al mismo proveedor. Las teorías económicas tienen una *obsolescencia programada* y algunas naciones saben cómo darle uso.

Por ello aquí deseo dejar de ver nuestro país como el ojo de la tormenta, donde si algo malo ha de ocurrir seguro será aquí, sino señalar la posibilidad de apropiarnos de nuestra propia dirección y destino.

Big Bang Económico

En el año 2007 ingresé a trabajar en una firma marítima. En 2006 había comenzado mis estudios de transporte internacional y puesto mi foco en desarrollarme como *shipbroker* (el *corredor* que une cargas y buques gestionando negociaciones y contratos de transporte). Si bien siempre me encantó la idea de navegar, como lo habían hecho mi abuelo y mi tío, es que las circunstancias y el mercado eran diferentes. “No es lo que era antes” - me decía mi abuelo.

Durante mi horario de almuerzo iba a un pequeño local que quedaba en Lavalle y San Martín (en el microcentro de la Capital Federal), me sentaba con la publicación semanal del *Tradewinds* y leía las noticias mientras almorzaba. Aquel diario contiene la información general y más importante de los sucesos navieros, el comercio, las nuevas flotas, tecnología, contratos, etc.

Desde el ingreso de China a la Organización Mundial de Comercio y la crisis Argentina del 2001 se revitalizó la narrativa del *Granero del Mundo* porque nos encontrábamos en el *Superciclo de los Commodities*. Éste era un período de sostenido aumento de los precios internacionales para todo tipo de commodities (sea del agro como soja y aceites vegetales o industriales como carbón, bauxita, petróleo, etc.) que favorecía a la Argentina para “ingresar” los dólares que necesitaba para pagar las deudas ligadas a la última década de *pizza y champán*.

En aquel diario *Tradewinds* se reportaban contratos de fletamento, se indicaba el tipo de buque, el destino, la carga o el período de contratación por tiempo (como alquiler por tiempo), los valores por día de alquiler, fletes, y demás. Recuerdo el anuncio de un contrato *por tiempo* (*time charter*) de un buque Panamax en el valor de USD 100 mil por día, algo nunca antes visto. Imagine que todos los dueños de buques, los brokers, los traders de commodities, los bancos que financiaban compras y todos en la cadena estaban haciendo fortunas. Los *shipbrokers* que lograban cerrar contratos de alquiler de buques por *período* en años tenían su vida resuelta cobrando comisiones sobre esos valores millonarios que escapaban de la estratosfera.

Imagine la sorpresa al sentarme a leer, en 2008, que tras la crisis de las viviendas en Estados Unidos todo el sistema financiero lanzó un shock a lo largo y ancho del planeta que terminó afectando al comercio internacional. El valor del *Baltic Dry Index* (el índice que mide la actividad de los buques de carga seca) se desplomó alrededor de 90% en menos de 7 meses (a partir de Junio del 2008 en adelante). Los nuevos buques que salían de los astilleros, buques que habían sido encargados durante el alza de precios y habían costado millones, se iban directo a Singapur para ser puestos en *cold lay up*¹, mientras que tantos otros buques algo más viejos se iban a Bangladesh a ser desguazados. El superciclo de los *commodities* con sus super-precios y los super-fletes con sus

¹ Un “parate general” con la tripulación mínima de seguridad para tenerlos anclados en una zona de espera por meses y, algunos, años.

super-comisiones habían terminado cuando yo apenas había llegado, siendo únicamente testigo - aunque un testigo algo confundido - de la cresta de la ola y la estrepitosa caída.

Suelo pensar que a mi generación nos dejó ese sabor de “justo llegamos demasiado tarde” mientras que a los que arribaron al *mercado laboral* poco después fueron directamente arrojados a la apatía y abandono.

En Octubre de aquel mismo año 2008, en medio de rescates, acusaciones, quiebras, fusiones y chivos expiatorios con los cuales salvaguardar la fantochada del sistema financiero (especialmente en EEUU con la estafa *sub-prime*) es que se sentaba Alan Greenspan, el *Chairman* de la Reserva Federal de Estados Unidos entre 1987-2006, en Capitol Hill a dar explicaciones a una comisión investigadora².

Estamos hablando de la posición más elevada, la silla suprema, del control y regulación monetaria-financiera que aseguraba, a lo largo de toda su carrera, que *el mercado se regula solo*. Greenspan era punta de lanza de la des-regulación a la vez que su trabajo requería, paradójicamente, supervisar los bancos, las herramientas financieras y controlar el riesgo sistémico. En otras palabras, la cabeza de la Reserva Federal de Estados Unidos decía que su función no era necesaria porque las instituciones privadas saben mejor que cualquier profesional del ámbito público.

Al escuchar las preguntas que le hacen a Greenspan uno puede notar que son ambiguas y generalistas. Era imposible dar una explicación técnica y detallada de todo el proceso porque si alguien fuera a explicarlo es que se cae toda la magia pero también toda la confianza. Aún así hubo una respuesta que me dejó marcado para siempre.

Se le pregunta a Greenspan si considera que su *ideología* de libre mercado fue el eje del problema (al no controlar a las instituciones financieras y apañar el *laissez-faire*). A lo que responde como todo un filósofo posmoderno, aunque con suma claridad, que: “Recordemos lo que es la ideología. Es una *estructura* conceptual con la cual las personas se desenvuelven con la realidad. Todos tienen una. Para existir necesitas una ideología.”

Esta respuesta fue para mí una suerte de *big-bang* del universo económico, Alan Greenspan, ni más ni menos, confesaba la reconciliación de la economía con la filosofía. La economía había dejado de ser una *ciencia exacta* para volver al hogar de la filosofía (como había ocurrido con la física a partir de Einstein).

Este singular evento reformó mi postura frente a la teoría económica. La misma persona que había sido por décadas la voz de la desregulación, así mismo sentado a la cabeza de la Reserva Federal, aseguraba que algo había fallado en su ideología y que el riesgo sistémico no había sido tenido en cuenta por suponer válido el axioma-lema que dice: *el mercado se regula solo*. De un momento a otro cientos de miles, y millones, de trabajadores sufrían el shock del sistema financiero

² Capitol Hill el día 23 de Octubre de 2008

que *derramaba* las pérdidas en las personas comunes, trabajadores, inquilinos, etc. debido a... un *error ideológico* (sistémico!).

Quisiera dar un contorno al comentario de Greenspan, porque en general utilizamos el término “*ideología*” para indicar que alguien está viciado por una suerte de “sesgo” (o *velo*) que no le permite ver “la realidad”. Ésto no es correcto en términos filosóficos (especialmente en el posestructuralismo). Cada ideología es una estructura que sirve para desenvolvernó en un determinado orden, sirve para comprender La Realidad (que siempre es imposible de abordar en términos absolutos y objetivos).

Imagine que está viendo usted una película. En cierto momento reconoce usted que tal actor es X de otra película y que está haciendo un buen trabajo en su papel. Su amigo que está a su lado trabaja en producción de video y audio por lo que hay ciertos momentos que “no puede salir de su rol” de productor y se enfoca en comprender qué herramientas y procesos se han utilizado para tal o cual escena. A su otro lado otro amigo se enfoca en la trama y el desarrollo de las ideas, las metáforas y la relación que tiene la película con un libro que leyó tiempo atrás.

Hay así variedad de *estructuras* con las cuales interpretar la realidad (lo objetivo de “la realidad” absoluta se ve filtrado por el aparato ideológico del individuo³). Y aún cuando ambos vemos “la misma película” es posible que tengamos diversas interpretaciones dependiendo, una vez más, de esa estructura de ideas que está presente en cada uno de manera previa al objeto de observación.

Para comprender este tema de la *ideología* es necesario contraponer lo que ha quedado en el pasado, en este caso la *estructura absoluta*. El *estructuralismo* es una corriente de pensamiento que resistió hasta mitad del siglo XX buscando la *estructura* absoluta con la cual comprender la realidad. Imagine que si puedo ver la realidad en manera objetiva, absoluta, a través del tiempo y espacio sin sesgos y sin subjetividades soy algo así como el *Aleph* de Borges y me encuentro frente a la condición de un Dios. Aceptar *la muerte de Dios* es también aceptar que esa realidad absoluta, y la posibilidad de un simple individuo mortal para aprenderla, es inabordable. Por ende el *posestructuralismo* hace hincapié en su condición de *post-verdad*. Esa *Verdad* divina y absoluta, la conciencia totalizante que todo lo sabe y ve (no solo lo empírico sino las conciencias de los otros y ver fehacientemente cómo sienten y piensan) se vuelve obsoleta y solo nos queda por comprender que la realidad social está compuesta por la conjunción de deseos, esperanzas, subjetividades, conflicto, choque y expectativas de las ideologías que existen en cada individuo⁴.

³ Imagine leer un libro por segunda vez veinte años después de la primera lectura. Es posible que el libro (objeto) no haya “cambiado” pero el lector-usted (el sujeto) que extrae las ideas del libro sí. Quizás las experiencias de vida lo hayan transformado (en mayor o menor grado) para poder crear desde su propia estructura-ideología nuevas y diversas interpretaciones de los sucesos en tal libro.

⁴ Tómese el caso de la democracia. Se suele escuchar que “la gente votó bien” o “voto mal”. Tal cosa es antagónica con el sistema democrático mismo. La existencia de la *estructura* (democracia) por la cual se arriba a un resultado no implica que sea Bueno o Malo en sí (el resultado) sino que el axioma sobre el cual se basa es que es *necesaria* una

Lo que ocurre entonces con los comentarios de Alan Greenspan es que él mismo comprende el *posestructuralismo* y la imposibilidad de vivir “sin ideología”. Por consiguiente no existe la realidad y menos la “realidad objetiva de la economía” sino dentro de un marco teórico, escala ontológica y variables que permitan adecuar todo a *modelos* y estructuras... útiles? Prácticas? ¿Con qué finalidad?

Tenga en claro, insisto en remarcar, que no estamos hablando de un marxista, comunista, stalinista ni nada por el estilo, estamos hablando directamente de Alan Greenspan, pocos pueden intentar disputarle el premio al *Más Liberal* de la economía.

Esta reconciliación de la economía con la filosofía, aceptando su condición de ciencia social, es también el quiebre de la *razón pura* de la economía. Es decir, si en algún momento dudamos de sus cálculos y ecuaciones es que a partir de allí (desde esos comentarios de Greenspan) debemos despertar de nuestro *letargo dogmático de la economía pura* para ver que es simplemente un compendio de estructuras. Por ende me siento aquí y ahora a escribir esperando que algo de nuestra ideología económica podamos comprender y definir nuestro propio progreso.

Propuesta de este Ensayo

El primero de los problemas que encuentro a la hora de educarnos para el progreso de la nación es la dificultad para componer un cuerpo intelectual propio *del nosotros*. La mayoría de las ideas, libros y propuestas técnico-económicas son importadas. Quizás necesitamos una *sustitución de importaciones intelectuales* a efecto de crear filosofía y economía propia (a la vez analizando seriamente otras naciones, por fuera del sencillito vuelo de ave tirando comentarios sobre *países serios*).

Pero a la vez ocurre que no debemos perder conexión con los procesos internacionales. En muchos casos se acostumbra decir que las cosas terribles ocurren en la Argentina y en cuanto a filosofía económica considero que estamos siempre un paso después: nos llegan los ecos de los errores ajenos y los implementamos como novedades (como ocurrió con la *convertibilidad* en los 90'). Lo mismo que puede ocurrir con la tecnología que se descarta de otros países por ser obsoleta y la compramos como herramientas cero kilómetro⁵.

Además debemos comprender que la economía no es una *estructura* autárquica sino que se asienta en los hombros de la cultura, tradición, historia, percepción de la sociedad, posición geográfica, topografía, tiempo y sobre todo *ideología*. En tal sentido es necesario considerar la relación *dialéctica* de la sociedad y la economía que se desarrolla. Preguntarnos “¿Es la sociedad la razón por la cual la economía es de tal forma? ¿O es acaso porque la economía es de tal forma que la sociedad se ajusta para conducirse de tal manera?”

Como ejemplo concreto será preguntarnos si aquello que se expone por el liberalismo económico donde *la naturaleza del ser humano es egoísta* es lo que produce el comportamiento egoísta. Es decir, ¿es la afirmación de ese egoísmo natural lo que me permite ser egoísta? ¿Es acaso que hay una utilidad en la afirmación para cubrir mis acciones con un *velo* de piedad? “Es mi naturaleza”.

Hay abundancia de *lemas*, axiomas y ecuaciones que no presentan contexto a fin de dar esencia a una *estructura ideológica*. El punto es que desmenuzar las contradicciones-falencias exige muchísimo trabajo interdisciplinario. No basta con hablar de economía sino también de la historia de la nación, cultura, tradición, procesos económicos históricos e internacionales además de narrativas que se cuenta la sociedad y las estructuras de poder sociales, la forma en que se organiza la autoridad. Es por ello que me he enfocado en hacer todos los conceptos lo más cercanos a la argentinidad, la historia de Argentina y comparar eventos de otras regiones con lo que aquí ha sucedido.

⁵ El negocio redondo: se nos vende tecnología (o economía) de descarte y cuando falla se nos vende también el parche. No es demasiado cínico imaginar que opera una obsolescencia programada.

He tomado la determinación de no explicar nada como un manual. Las fórmulas-ecuaciones que fascinan a tantos economistas y matemáticos me resultan un absurdo siendo que en general no tocan los axiomas o implican *lemas* que les sirven a sus propias representaciones. Aquí el foco es una epistemología, una reflexión de cómo pensamos, el abanico de posibilidades de la economía abordado desde la filosofía con eje en la historia Argentina. He evitado, también, producir un ensayo de estilo académico porque en general ocurre, cada vez más, una forma de producción endogámica para con la estructura de las instituciones. Los trabajos, ensayos, tesis y proyectos se fundamentan, financian y ven la luz bajo el paraguas ideológico de las instituciones. Así es como los académicos parecen pasar sus días trabajando más y más narrativas, cada vez más incomprensibles y carentes de alma (voluntad), a efectos de dar subsistencia a la estructuras de las universidades, instituciones y demás. Llamémoslo simplemente “*el que publica más papers académicos gana*” y listo. El hecho es que no hay expansión genética y las malformaciones son evidentes.

Pretendo aquí dar una nueva forma de reflexionar la economía, filosofando a *martillazos*, para que podamos desenmascarar nuestras voluntades y deseos, nuestras subjetividades y expectativas, transformando la manera en que nos pensamos y cómo vemos nuestro futuro a efectos de construirlo.

La Esperanza y la Técnica

Ni destino ni milagros, el problema posmoderno de la economía es dual: hay que tener esperanza para construir un futuro y enfocarnos en las herramientas técnicas para desarmar las cadenas que nos atan a teorías arcaicas.

En las últimas tres décadas hemos visto muchísimas manifestaciones y demostraciones de cómo la ciudadanía *quiere algo diferente*. No solo en Argentina sino en todo occidente. Intento, siempre que puedo, remarcar que lo ocurrido en el 2001 en Argentina con el slogan de “*que se vayan todos*” no tiene demasiadas diferencias con *Los Indignados* de España o *Occupy Wall Street* en Estados Unidos. Lo que se debe rescatar, de todos esos espasmos de ciudadanía organizada, es la intención de *querer algo diferente pero sin saber qué ni cómo construirlo*. Por esa misma razón es que esos movimientos caen en su propio desgaste y se desintegran: por falta de herramientas para desarmar lo que *es* (hoy) para transformarlo en lo que *queremos que sea el mañana*. Construir lo que se *quiere* primero necesita identificar ese deseo, luego aplicar la técnica y procesos para lograrlo⁶.

Cuando la sociedad se topa con la incapacidad de dar *vector* a su propia historia, mirando hacia el futuro, es que se vuelve sobre las experiencias pasadas y reconstruye la narrativa de la *era dorada del pasado*. Como si la nación deseara volver al Edén o Utopía desde la cuál se originó pero ha sido pervertida por tales o cuales grupos de personas. En algún lugar el *slogan* es “*Make America Great Again*” (hacer América grande de nuevo), en otros lados hay Le-Pens y variedad de grupos de extrema derecha que se pasean con simbología nazi sin ningún problema. En Argentina el karma es ese de la colonia, donde el país era el *Granero del Mundo*, donde todos esos “inmigrantes laburadores” hacían el país grande, “lo que falta hoy es la *ética de trabajo*” y que el producto bruto interno en la era pre-coeficiente de Gini era tal o cual, “éramos primer mundo” etc. etc.

La responsabilidad de la nación siempre cae en algún grupo acotado, tal o cual, “los políticos” y la mar en coche. ¿Se constituye el poder desde Dios, desde arriba, desde un *karma* y destino imposible de cambiar? ¿O se construye desde abajo, desde la población, desde la ciudadanía para poder transformar los sistemas? Lo primero es un símbolo de irresponsabilidad mientras que lo segundo es madurar para moldear la realidad acorde a nuestra voluntad.

Considero de suma peligrosidad esos slogans de abandono y nihilismo que no hacen otra cosa que perforar la sociedad y robarle la capacidad de ver un futuro. Para ese futuro se requieren dos elementos: por un lado la esperanza, que es irracional siendo que nadie tiene el futuro y solo

⁶ En un aspecto filosófico, hay un deseo de implosionar, de quemarse como el Fénix para renacer en una nueva apariencia o estructura. La búsqueda por destruir, el avance de las derechas extremistas, es también el deseo de fundar la *antítesis* de lo actual para dar continuidad hacia un *nuevo mañana* (que en general se asocia con habernos distanciado del camino de Dios y donde debemos volver al pasado dorado de nuestra nación). Somos algo incapaces de romper el paradigma del *fin de la historia*. Donde no podemos ser antítesis es que deseamos al menos destruir la estructura que contiene a la tesis, pero la misma contiene su opuesto, etc. etc. etc...

podemos *esperar*. Por otro lado la capacidad técnica, el conocimiento, para abordar esa construcción del futuro aplicando ideas y acciones que den un marco a ese camino.

En otras palabras: quizás no podamos marcar un futuro absolutamente definido, al igual que ocurre con cada vida personal, pero sí marcar un *vector* de acción sobre el cual construir⁷ desde lo general a lo particular.

Es mi deseo dar aquí un breve análisis de la historia económica Argentina entrecruzada con los procesos económicos internacionales para reinterpretar el pasado, comprender el momento actual y sentar las bases de los problemas para superarlos y movernos hacia otro futuro. Para avanzar en este proceso comenzaremos por transitar la crítica del pasado y el yugo de la *tradición*.

⁷ ¿Conoce usted el término *ingeniero desarmista*? Destruir es un acto expeditivo. Deconstruir, desarmar, deformar y sus variantes. Construir, por otro lado, requiere de muchísimo esfuerzo. Decidir qué virtudes y procesos sostener, darles continuidad a través de nosotros, y decidir cuáles hábitos descartar para construir un futuro diferente, ese el objeto central del problema. Si bien he llamado a este ensayo “Deconstruyendo...”, y así evidenciando la época posestructuralista en la cuál vivimos, es que también debemos confrontar con los límites de tal aseveración para no caer en el nihilismo, la apatía, la desesperanza y volvernos *humanos recurso*, simples envases para un espíritu que nos posea y haga operar hacia donde sople el viento. Aceptar la condición del abismo estructural debe ser el punto de partida para tomar responsabilidad sobre el mundo que nos rodea, donde por acción u omisión se desarrollan las historias de las naciones. Recuerdo que Chomsky hace una crítica sumamente concreta del posmodernismo, en especial señalando las terribles consecuencias que se han dado en sudamérica. Veo la actitud local para con el posmodernismo y el posestructuralismo no como un potencial liberador (lo que creo que debería ser) sino como el medio por el cual ampliar la apatía y la no-participación ciudadana. En algún aspecto, el bombardeo de los medios de comunicación para fomentar amargura se ve superado por el efecto masturbativo que tiene el posmodernismo en las generaciones más jóvenes. En forma sencilla, lo que los medios de comunicación tradicionales como noticieros y diarios conservadores son a los viejos es esa actitud posmoderna en los más jóvenes, contamina la participación ciudadana y atomiza el acuerdo social. Contextualmente hablando, es pulsión de una nación joven en rebelión con la autoridad (especialmente religiosa) pero inhabilitada para construir futuro, por falta de valor-esperanza e incapacidades técnicas. Es, en vista de todo esto, que el presente ensayo intenta poner claro sobre oscuro el costo y beneficio de la histeria posmoderna, a la vez desarmar las mecánicas de la ideologías y problemas estructurales para así tomar sobre nosotros el poder de elegir: deconstruir, únicamente como medio, para construir.

Violinista en el Tejado: Tradición!

En el inicio de la película *Fiddler on the Roof* (1971) el personaje principal Tevye (Chaim Topol) describe el pueblo de Anatevka a través de la *Tradición!* Aún sin saber el origen de la misma es que ella opera para tener un camino sobre el cuál desplazarnos. ¿Por qué mantener las tradiciones que nos atan? Porque, como dice Tevye: “*Cada uno de nosotros es un violinista en el tejado, tratando de rasgar una agradable y simple melodía sin rompernos el cuello*”.

Tevye explica que hay tradiciones para trabajar, dormir la siesta y toda actividad de la sociedad pero si queremos saber porque es así, pues... él no sabe. Pero que en definitiva se respetan porque son la *estructura* (ideología) sobre la que los individuos se organizan.

Hay algo sumamente grave que ocurre cuando se vive mirando hacia atrás. Se consolida un proceso de sacrificios para mantener la tradición, el sistema organizativo, a base de la sangre, sudor y lágrimas de los que habitan el presente y el futuro de la sociedad.

En el *Violinista en el Tejado* es que la sociedad enfrenta severos cambios y los hijos (y el contexto) transforman la tradición hacia una nueva forma de vida. Se distancian de la razón fundada en la tradición para seguir sus propias voluntades individuales así como cuestionar el orden impuesto por lo que alguna vez fueron actores principales de la sociedad.

Durante los primeros minutos de la película se puede observar también la distribución de tareas, órdenes y estructuras arraigadas en Anatevka. Las mujeres realizando tareas del hogar, los niños educándose a través de libros sagrados, los hombres trabajando la madera, el metal, etc. Cada uno tiene su lugar, Anatevka se *saca adelante trabajando*.

Se ven aquí los patriarcas y rabinos pero no hay un solo lugar para encontrar a los banqueros, los financistas, los *tecnócratas* y los señores feudales de los terrenos digitales. La vida en Anatevka es simple y directa, cada uno trabaja, se ocupa de los suyos, discute y debate, mantiene el orden de la tradición para que la sociedad subsista.

La ideología del trabajo

He escuchado infinidad de veces la apología del trabajo. Me sorprende cuando tales comentarios vienen de personas que se llaman así mismos capitalistas. Sostengo que la mayoría de los Argentinos utilizan estructuras de pensamiento marxistas sin saberlo. Aquel que sostiene tanto el trabajar y trabajar, no puede más que estar indicando que la realidad está entonces compuesta por *aquel que trabaja*, ergo, el trabajador. No existe el trabajo sin el trabajador que realiza la actividad, es por ello que hablar de “*dar trabajo*” es algo extraño. El trabajo no es materialidad ni tampoco un *commodity* pues solo existe en cuanto se realiza la acción misma de *trabajar*.

Es esencial considerar que coexiste esa concepción materialista del mundo (del trabajo físico y empírico) con los fundamentos idealistas e ideas abstractas (“El trabajo” como idea). Pero de entre éstos dos es que, en la Argentina, hay un énfasis de la materialidad, de lo tangible, de lo empírico y de aquello que es comprobable por la visión en cuanto se refiere al trabajo⁸.

Lo anterior no significa que no vivamos sobre grandes sesgos ideológicos y que nuestra subjetividad nos lleva a caminos de la esperanza, pasión y devoción que escapan todo tipo de razones y fundamentos. Solo quiero destacar que en cuanto a la economía, el trabajo y la comprensión del sistema organizativo de desarrollo económico-social hay una tendencia de *materialismo histórico* entrelazada, incluídos aquellos que defienden un capitalismo crudo.

Aún hoy, entrados en el siglo XXI, se profesa una tendencia materialista y empírica en cuanto a la calidad y elevación del trabajo. Para la mayoría de la población el trabajo es físico, material, tangible, empírico, contrastable con el tacto y de la movilización de los cuerpos. El típico colega que anda de aquí para allá *moviendo papeles* para aparentar que trabaja a *cuatro manos*.

Pero es también que la misma relación conceptual general, desde inicios históricos con el *Granero del Mundo*, posicionan al país siempre como un territorio de extracción y de trabajo físico directo. “El Campo”, la demagogia y romanticismo del trabajador rural en conjunción con el sacrificio del cuerpo por la sociedad.

La presión que se ejerce en los contextos de estancamiento, crisis y vaciamiento del país promueve la *fuga de cerebros*. El trabajo científico, la investigación, la cultura, las artes, las ideas y todo aquello que no se ajusta a la materialidad y el esfuerzo del cuerpo queda en un escalafón secundario. El “*agarrar la pala*” no es muy diferente al “*andá a hombrear bolsas al puerto*” pero, en definitiva, me gustaría saber cual es la frase moderna de aquel “*agarrar los libros*” que ya ha quedado en desuso. En la misma sintonía que el “*..o trabajas o estudias*”, ha quedado en “trabajas, y si podes hacer más, estudias para trabajar”.

⁸ ¿Por qué es que aceptamos entonces la frase *dar trabajo*? Quizás sea, una vez más, el poder de una tradición al habitar el mundo de nuestro lenguaje.

Me viene el recuerdo de unos padres y la percepción del futuro de su hijo. El niño cursando en la primaria de un colegio privado y la familia con un excelente poder adquisitivo. Los padres cambian a su hijo de un buen colegio privado porque era “demasiado caro” y además, reflexionaban, “es posible que Juancito no quiera estudiar y simplemente ocupe el lugar de su padre al frente del negocio de la familia (local, comercio, fabrica)”. Por ende, el niño cambiaba de colegio, a un colegio público, porque era “más accesible” y porque quizás, cabía la posibilidad, de que no tuviera interés en hacer una carrera universitaria. Lo descabellado de la situación, además de tener la posibilidad económica de ofrecer lo mejor a la generación siguiente y no hacerlo, es condicionar el desarrollo intelectual a base de las preferencias personales. He aquí el “sacrificio” de los hijos en nombre de la tradición y los deseos de los padres. Si el niño crece y desea optar por una carrera universitaria y volverse un gran escritor... ¿Habrá una dificultad educativa que le impida tal cosa por el simple hecho de que los padres no creyeron que el conocimiento fuera necesario?

He visto el mismo tipo de reflexiones, en mayor o menor caso, con muchos niños y jóvenes. Se les pasa la tradición de “trabajar”, física y manualmente, pero la educación, la reflexión, las ideas, el conocimiento y las artes se asocian con un “*placer burgués*”. Al parecer la acción de pensar es un placer exclusivo de aquellos que tienen demasiado “tiempo libre” y que deberían ponerse a “hacer algo útil”⁹.

Así es como la tradición nos impone el aire de “*simplemente hazlo*”, sin reflexión, sin cuestionamientos y especialmente sin intentar definir (o redefinir) que es “*trabajo*”. Volcarnos en el análisis de la sociedad, los vicios, ideologías y subjetividades que operan requiere de tiempo y mucho esfuerzo. Mucho pensar pero quizás poco mover el cuerpo de aquí para allá haciendo malabares y parafernalias que aparenten el “estoy super ocupado y lleno de trabajo”.

Intentar romper con el *karma* del subdesarrollo es también el replanteo de la narrativa histórica del país. El *nono* que tanto trabajo, la *yeya* que tanto se esforzó y los cuerpos curtidos son parte de otra época, una retórica de trabajo carente de tecnología, digitalización y conocimiento como eje primordial. La efectivización de los *cuerpos* como transformadores de la realidad (materialismo puro) es la ideología de una *teoría del trabajo* tan antigua como Jonh Locke (1632-1704) y de la misma base que distingue el marxismo. Todo aquello que es transformación de la realidad se entiende como parte de la acción directa del trabajo material (que no lo realiza el capital sino el trabajador) y por ende es él, y todos como él, quienes impulsan el progreso de la sociedad. Fíjese si no es en esencia la afirmación que distingue el conflicto de clases entre el proletariado y el capital. Esa distinción ontológica, ese escalafón de poder, en donde “el trabajo” (la acción que realiza el trabajador) es aquello que produce el progreso y no “el capital”.

⁹ Subyacen los ecos de un *realismo socialista* en donde se exalta la obra del proletariado. Una retórica comunista de hace más de un siglo.

Pero hay algo aún más grave que esa discusión entre trabajo y capital, entre proletariado y capitalistas, que es nada menos que definir qué es “*trabajo*”. He ahí el axioma central y eje que nunca se toca, que se mantiene lejos de la discusión para simular una objetividad.

La economía y la física moderna son nacidas a partir de la lengua inglesa. El término “trabajo” en inglés es *work*. Yendo a la esencia, y relación entre economía y física, es que podemos señalar la idea de *Work (W)* y *Trabajo* en la física que implica el desplazamiento de masas. Pensemos que hay dos cuerpos, uno de ellos opera sobre el otro y lo desplaza. Esa acción misma es *Work-Trabajo* según la física moderna-clásica que viene desde Newton.

Tomando lo anterior podemos comprender como, conceptualmente, la transformación de la realidad requiere “*Work-Trabajo*” para manifestar el progreso. El avance de las sociedades es determinado, en esencia, por el movimiento. Sin necesidad de hacer un extenso revisionismo histórico de la teoría del trabajo podemos comprender como *Trabajar* es cosa de hombres, mulas, bueyes, caballos, ponies y demás criaturas con suficiente masa como para generar *Trabajo* (una fuerza aplicada a otro cuerpo-objeto). Aún hoy en día es que las sociedades más atrasadas tecnológicamente, o que aún se ven forzadas a ser el patio trasero de las potencias tecnológicas, enfocan sus progresos en el extractivismo, la agricultura, los commodities, el trabajo directo, los *trabajos* donde las máquinas y tecnologías aún no pueden competir (o es más rentable usar los *cuerpos* de los trabajadores como *capital de trabajo*).

Dar lugar al *Trabajo* en términos económicos es comprender su raíz conceptual heredada de la física. Es, sin demasiada complejidad, aplicar una fuerza a un cuerpo para crear un desplazamiento en tiempo-espacio: hombrear bolsas, cortar troncos, mover, empujar, cargar y descargar, etc. etc.

Desde tales conceptos y tradiciones es que la historia del trabajo ha dejado a la mujer de lado, no por un tema de sexualidad, sino por un tema de masa. Un cuerpo con mayor masa puede crear mayor fuerza aplicada y por ende mayor *Trabajo-Work*. Por la misma razón es que los niños eran incapaces de trabajar (hasta el advenimiento de las máquinas y procesos industriales) por su falta de potencia física. En otras palabras, es antieconómico tener niños trabajando cuando lo que se necesita es “cuerpos pesados” que puedan levantar, cargar, mover y empujar¹⁰.

Nótese que el sur global padece el tradicionalismo del trabajo y la superioridad del hombre en gran medida porque los factores físicos, corporales, de la masa, fuerza y *trabajo físico (W)* no han sido superados aún. Cada región que deba dedicarse al trabajo físico directo es en general cooptada por hombres como los transformadores de la realidad (material). Aquellos países centrales, del norte global, que se encuentran más avanzados en términos de tecnología y ciencia

¹⁰ De aquí nace, en gran parte, la educación obligatoria, desde la transformación de la teoría del trabajo. Con el advenimiento de las máquinas los procesos del trabajo con los cuerpos se ve desplazado progresivamente hasta llevar al extremo la necesidad de conocimiento.

(además de conocimiento, ideas, investigación, artes, etc. todo el compendio de “funciones abstractas”) han dejado de lado la *diferencia de potencial* que hay entre los hombres y mujeres. Esa *igualdad* es producto de la transformación del “concepto de trabajo” hacia una raíz mayoritariamente intelectual, de las ideas, de la investigación, las artes y los *técnicos (tecnócratas)* para consolidar el poder conceptual-estructural sobre el material (el norte global frente al sur global).

Todos los elementos mencionados ocupan el problema de la *percepción* y la *tradición*. Percibimos en el tiempo, con cierto “*delay*”. El mismo fenómeno que ocurre con la luz de las estrellas: quizás hayan muerto hace miles y millones de años pero aún “las vemos” porque nos llega su luz. Esa luz es un eco de algo que fue y ya ha dejado de ser pero el mensaje tarda en arribar a nuestra retina. De igual forma es que hablamos de “gravedad” como una “fuerza”, siempre en términos Newtonianos, cuando Einstein ya nos ha traído una revelación a través de su *relatividad general*. Este ejemplo es sumamente importante porque pone en evidencia que no estamos en búsqueda de una verdad *absoluta* sino de un *concepto útil*. Entender la “gravedad” como una fuerza no solo responde a las demandas prácticas del mundo de la técnica y la ingeniería para transformar la realidad materialidad, sino que también ejemplifica el arraigo histórico, el mantenimiento de un concepto que “fue” y ha sido desbancado pero lo continuamos utilizando por simple continuidad práctica para el *pequeño mundo* que nos importa habitar (una ideología-estructura-tradición útil a nuestros propios fines).

A estas alturas podemos cuestionarnos: ¿Qué tanto es que los problemas de nuestra sociedad son producto de intentar mantener vivo un sistema que ya ha muerto? Sería asumir que la estrella sigue viva porque yo aún puedo ver su luz. Por esta razón la problemática de la percepción, la tradición, la sinergia de la actividad y la continuidad hacia el futuro tienen un yugo del pasado (tal como los padres que deciden el futuro de sus hijos desde su propia conveniencia, se atribuyen la determinación del futuro). Lo mismo ocurre con la fantasía del “*Granero del Mundo*” y los “*inmigrantes que hicieron grande a nuestra nación*”, etc, etc. La demagogia, el sentido de pertenencia a un tiempo que ya ha dejado de ser pero que no cuestionamos tampoco su narrativa: asumimos que todo lo que se dice es claro, cierto y, más peligrosamente, objetivo a través del tiempo-espacio.

Evocar el pasado, la gloria del mismo, es una herramienta de cualquier ideología y clase. Cuando algún local se despacha con alabanzas para con Adam Smith (1723-1790) nos trae al presente un pensador escocés de hace trescientos años donde sus teorías eran útiles para Inglaterra (nunca para los países por fuera de la isla, ni para las colonias, los esclavos, etc). Cada vez que se alaba a Perón y recuerdo a Hugo del Carril cantar “*combatiendo al capital*” es que algo de la misma sensación me envuelve. Aún así, el mundo en el que vivimos ya ha cambiado (las estrellas ya han

muerto), pero seguimos debatiendo el pasado porque su eco todavía nos engloba, nos atrae y no podemos forjar una nueva teoría económica: posmarxista y así pos-estructuralista.

Es por todo ésto que combatimos fantasmas e ideas que ya han muerto pero ideológicamente nos negamos a enterrar porque las mismas representan la forma en que nos organizamos. Nos sentimos seguros discutiendo estos temas al igual que el chiste de la persona que en la oscuridad anda buscando algo por el suelo, se le acerca alguien y le pregunta: “*Qué se te perdió?*” a lo que responde: “*Se me cayó un paquete de cigarrillos por allá*”. “*Y... por qué lo buscas por acá si se te cayó por allá?*” - le repregunta. Y responde: “*Es que acá hay más luz*”.

Esa claridad, esa luz, es la capacidad del individuo y la sociedad para referirse a los problemas del pasado, presente y futuro. Destruir las falacias del pasado, reconciliarnos con el presente y maniobrar hacia un futuro deseado es un proceso integral.

Paradigmas de la economía en el tiempo

Tengo un gran cariño por la isla de Creta. La gente me es muy familiar. Las formas, las conductas, los gestos y la intensidad de los cretenses en particular (pero los griegos también en general) me resultan cotidianas a la alegría y maneras de mi argentinidad.

Una vez, dialogando sobre temas históricos de la isla y el desarrollo económico de la misma, se me indicó que tradicionalmente los cretenses se dedicaban a la ganadería y la agricultura. Tal cosa me era algo extraña de comprender. En mi visión, algo romántica de la historia, recordaba el gran imperio Minoico que tenía bajo su poder a Atenas y otras regiones. La gran isla de Creta donde está el Palacio Knossos, desde donde han salido a navegar tantas naves mercantes, grandes guerreros que pelearon en Troya, etc. Al final de cuentas estamos hablando de la isla más grande del Mar Mediterráneo, quizás deseaba creer (por mi formación en economía naviera) que los cretenses eran aún grandes navegantes, marinos y comerciantes.

Se me explicó que históricamente el imperio Veneciano y el imperio Otomano se disputaban la isla. Por tal razón es que las zonas costeras, los puertos, las zonas urbanas y sus mercados pertenecían a esos imperios que subyugaban a la población cretense. Por consiguiente el espacio de los cretenses eran las montañas y sus territorios internos de la isla donde practicaban la agricultura y la ganadería (en especial, por tener variedad de montañas, se dedicaban a la cría de cabras).

Tenga en cuenta que hablamos aquí del imperio Veneciano conquistando Creta alrededor del 1200 d.c. y luego el imperio Otomano tomando posesión de la isla alrededor del 1600 d.c. La población local y con arraigo en su propio sentido de pertenencia a la isla no tenía el control de sus puertos y estaban desposeídos del crecimiento económico con sus exportaciones, industria, etc.

Al no poder incidir en las políticas de sus puertos para exportar e importar es que Creta se encontraba aislada. Los canales de importación y exportación se veían como una relación unilateral de colonia donde todo *sale* pero nada *entra*.

Quién pueda seguir el rumbo de esta comparación verá que toda nación sin control de sus fronteras y puertos está condenada a *aislarse*. La construcción de esa idea de La Argentina como *Granero del Mundo* y *El Campo* como la actividad que mueve la economía del país es una relación *feudal* con una época de hace al menos doscientos años: cuando éramos colonia de España. Podemos decir que durante ese período de colonia las exportaciones eran impresionantes (también lo siguen siendo, no cabe duda) pero lo importante no es tanto lo que sale sino preguntarse si algo queda o *entra*. ¿Cabe la posibilidad de que la economía haya cambiado y no nos hayamos dado cuenta?

La conversación que tuve respecto a Creta no terminó allí donde la he dejado. Ocurre que la autopercepción de la sociedad los ubicaba como trabajadores de la ganadería y la agricultura. Por

ende a la hora de dar herencias y transferir propiedades de padres a hijos es que los varones recibían las tierras internas de la isla (aquellas útiles para la ganadería y agricultura) mientras que a las hijas se les daban los terrenos costeros (que, bajo la tradición eran *inútiles* para sembrar y tampoco servían como pasturas para el ganado). Imagínese la sorpresa de todos cuando, en el último medio siglo, la industria del turismo transformó la manera de hacer *negocios* y *dinamizar* la economía de la isla. De un momento a otro eran muchísimas mujeres, dueñas de esas tierras costeras “inservibles” e “in-trabajables”, las que veían aumentar su *capital* (sea que vendían los terrenos, ponían hoteles o posadas, reformaban estructuras para todo tipo de actividad turística, etc).

Tomemos un momento para ver el conflicto entre el nuevo paradigma económico y la estructura social-autoridad. La actividad del desarrollo de la sociedad, el *trabajo*, como actividad ganadera y de la agricultura se ve en conflicto frente al poder económico del *real estate* (bienes raíces-propiedades). El cambio de época ofrece una disparidad entre la autoridad del trabajo directo frente al desarrollo y *dinamizador de la economía* para el progreso social-conjunto. En otras palabras, hasta hoy el padre, el hombre y el hijo han sido el brazo ejecutor de la actividad física de *trabajar* (en la agricultura y la ganadería) dando paso a toda una estructura social que está en sintonía con esa misma definición de *trabajo*. La ecuación y axiomas son más o menos como sigue: “El trabajo es progreso”, “El trabajo es la manifestación física de una acción y requiere de potencia física humana”, “El hombre contiene mayor masa muscular, en términos generales, y puede aplicar esa masa a la fuerza y generar *trabajo*”. “Aquellos que *trabajan* facilitan el desarrollo de la sociedad en su conjunto y por ende tienen voto sobre las decisiones de cómo direccionar ese progreso”. “La sociedad está organizada y entrega autoridad a aquellos que generan una mayor contribución para la sociedad misma, aquellos que más y mejor trabajan”.

Aquello que queda en jaque es la concordancia metafísica del trabajo, la discusión sobre el bien y el mal, pero sobre todo la definición de qué es trabajo y qué es progreso. Intento señalar el conflicto entre la autoridad (la investidura del trabajo, el bien, el progreso, el “sacrificio”, etc) y la transformación del sistema económico que *eleva* a una persona que no está alineada con esa ideología. En otras palabras, imagine al padre que ha trabajado toda su vida, sus hijos varones labran la tierra y su hija mujer (gracias a esas tierras costeras) ha logrado vender sus propiedades por una fortuna para disponer de un gran capital “*sin trabajar*”.

Esa misma situación de conflicto es la que se acarrea en muchas regiones del sur global, en especial quiero referir a la Argentina, respecto a los cambios de paradigmas económicos. Aquello que alguna vez funcionó, en el pasado, no significa que por ello vaya a seguir perdurando en el presente y el futuro. Es posible que sea solamente una narrativa útil para aquellos que se benefician de esa lógica y paradigma económico. El *señor feudal* que le dice al *siervo* que Dios ha expulsado al hombre del Edén y lo ha condenado, por su pecado, a ganarse el pan con *el sudor de la frente*,

¿Será que tiene (el señor feudal) un interés en mantener esa narrativa histórica para afianzar su poder?

El pasaje de la culpa hacia los hijos, hacerlos herederos de los pecados *del padre* y esclavizar el presente haciendo que los jóvenes rindan pleitesía a los *mártires* del pasado (los abuelos, padres e inmigrantes que se sacrificaron “*por nosotros*”). En tal aspecto se da la misma contradicción del padre que dice a su hijo “*Yo he comenzado a trabajar cuando era niño, hice de todo, me esforcé, laburé siempre y nunca me queje. Si yo hice todo eso tú también deberías poder*”. ¿No es que todo eso fue para que su hijo (las siguientes generaciones) puedan vivir mejor? ¿O es acaso que utiliza ese sacrificio del pasado para demandar poder y autoridad en el presente?

El paradigma de la economía no es una función autárquica e independiente de los procesos sociales y culturales, la tradición y el poder, la moral y la ética. Ésto implica que pensar la economía como una idea abstracta, objetiva y desconectada de los procesos sociales, los intereses, los vicios, la subjetividad, la tradición y demás es cortar un pedazo la realidad de manera impracticable. Al igual que no existe el trabajo sin el trabajador, sino únicamente la “idea de trabajo”.

En el caso de las hijas de Creta es que su poder se acrecienta y el de sus padres y hermanos disminuye en términos de capital. ¿No mueve ésto los cimientos de la estructura de poder social? En la Argentina el poder de *las ideas* del campo, el *Granero del Mundo*, “*todos los climas*” y que “*donde tiras una semilla crece un árbol*” reportan dividendos y son una forma de *fidelizar* trabajadores para el extractivismo, el *feudalismo*, la mano de obra directa y el retroceso tecno-científico. Todo lo que es *commodities* y *tierras* es tan antiguo como la teoría económica de David Ricardo (1772-1823) y se cuasi-fundamenta en la desposesión de poder de los individuos-sociedad. En otras palabras, “*si llueve y tenemos buenas cosechas viviremos, caso contrario moriremos*”. La condición de la agricultura y la ganadería, junto con el extractivismo de minerales y materias primas, no dista tanto del *feudalismo* en donde solo hay *siervos* que ofrecen su *fuerza-de-trabajo* a los amos para acrecentar su condición simbólica: “*trabajo de sol a sol, soy el ejemplo de prosperidad*”.

Términos de intercambio

Lo mismo que ocurre con la idea y el *valor de intercambio* del trabajo es lo que ocurre con el dinero y los *commodities*, con especial énfasis en Argentina. Es bien sabido que un peso hoy no vale lo mismo que un peso mañana, el fantasma de la inflación está siempre latente. Ahora bien, ¿Por qué creemos que los demás elementos (capital y trabajo) del sistema económico se mantienen constantes a lo largo de décadas?

Para desarmar las mentiras del *pasado glorioso* es necesario considerar el problema de los *términos de intercambio* con especial énfasis en los *commodities* del país. De forma concreta, saber que si en 1945 se requerían X toneladas de trigo para conseguir Y cantidad de tractores, es que hoy en día se necesitan X+Z toneladas de trigo para la misma cantidad (Y) de tractores. Si el ejemplo le resulta demasiado simplón imagine que con los avances de los últimos cincuenta años en ciencia y tecnología, necesitan cantidades exorbitantes de materias primas y *commodities* para igualar el valor del capital de trabajo, maquinaria, chips, hardware y software a fin de equiparar la calidad de vida de una nación para con los cánones del norte global.

Asumir que esa diferencia puede ser cubierta “*trabajando más*” es un delirio que sobrepasa cualquier fantasía religiosa. Creer que la enemistad entre el *trabajo* y el *capital* sigue siendo el eje del problema económico global es haberse quedado dormido fantaseando sobre un mundo bipolar.

Véase entonces que la conexión de cómo pensamos la economía, cómo comprendemos la *metafísica* del trabajo (el bien y el mal) y a la vez la forma en que estructuramos nuestra narrativa del pasado-presente permite solo el camino del trabajador-consumidor. Es así como he intentado mencionar antes que los niños son educados para trabajar y no para algo más. El pasaje de valores, virtudes, moral y buenas costumbres tiene una vara sumamente baja en la cual solo es necesario pasar la responsabilidad y yugo del trabajador-consumidor. ¿Para qué más? Un país verdaderamente conformista donde las generaciones en retirada buscan imponer sus viejas formas sobre los jóvenes y el mundo que hoy es. Ese conflicto entre “padres e hijos”, entre la tradición y una nueva sociedad-organización, son parte de la historia humana en cada época y región del planeta. Es imposible *objetivar* lo que fue para que siga siendo, la receta de ayer no es para hoy y posiblemente no nos lleve a buen puerto en el mañana. Los paradigmas que fueron han de ser revisados, los axiomas increpados y la tradición puesta en el banquillo de los acusados, pero antes de hacer todo esto es necesario ver cómo es que nos hemos distanciado tanto del presente (mirando siempre hacia atrás). Para ello requerimos analizar algunos ejemplos de cómo el capitalismo fue apuñalado y liquidado a lo largo de las últimas cuatro décadas.

Cambiar

Para abordar el *macro-problema* en nuestras manos, la reconstrucción de un presente que pueda poner fin a la inercia del pasado, debemos ser capaces, en primer lugar, de definir ese problema. Así nace, en general, el primer error: suponer que los problemas son estáticos y no dinámicos. Recuerdo una frase de una clase de marketing o management en donde se hacía énfasis en que “hay que cambiar antes de que se *vuelva necesario* cambiar”. La idea es que cuando nos llamamos al orden, cuando nos decimos que “debemos hacer algo” es posible que ya sea muy tarde porque ahora nos encontramos forzados a actuar, a cambiar y modificar la realidad que es.

Ese “*es*” contiene parte del problema. ¿Cuándo es que comienza a existir el problema? Es posible que haya existido previo a que tomemos noción del mismo. En otras palabras, podemos considerar que primero nace el problema y luego es que lo notamos. En segundo lugar, cabe la posibilidad de dejarlo de lado por no tener una preponderancia dentro de nuestro esquema de vida, nuestra organización, nuestros valores, estructura ontológica o, en definitiva, nuestra ideología.

También ocurre que el problema a analizar se deja de lado, lo urgente antes que lo importante, mientras que crece y crece hasta desbordar. Sabemos, estamos conscientes, que el problema existe pero entre el tiempo y energía que tenemos nos contentamos con dar cierto cuidado paliativo: no podemos resolver ese problema que crece, como un edificio que se hunde bajo el agua poco a poco, pero hacemos el intento de que el edificio no se desmorone.

¿Qué ocurre cuándo se deja de lado un problema de forma sistémica? En cuánto a que todos las personas que conforman un grupo dejan de lado, por la razón que fuera, un elemento de riesgo que puede hacer peligrar a todo el grupo y el sistema organizativo mismo. Ese riesgo y peligro se vuelve parte del “*todos*” en donde estamos en el mismo bote y no podemos más que crear una tradición de *poner el hombro y seguir hacia adelante*. Lastimosamente, ese *hacia adelante* continúa acarreando los riesgos, vicios y sesgos del pasado. Por ello debemos diferenciar y cuestionar hasta qué punto la tradición nos lleva a aferrarnos al pasado y volver sobre los mismos errores, de manera cíclica e interminable aún cuando el *problema en sí* ya ha cambiado.

Too big to fail y la muerte de la meritocracia

Pensar que a *los buenos* le tocan cosas buenas y a *los malos* les va mal, y asumir que ese es el orden del mundo y en especial la economía-mercado, es muy similar a pensar a *Papá Noel*. Los niños buenos reciben regalos y los niños que se han portado mal, no¹¹.

El mérito es de las relaciones más metafísicas que existen con la sociedad, nadie puede dar cuenta cierta y objetiva del mismo. Pero el intento de sostener la narrativa del mérito, un eje central de la economía clásica y la cultura del capitalismo, requiere que haya ejemplos comprobables.

¿Qué me diría usted si supiera que podemos hacer un cambalache y salir airoso sin pagar la cuenta? ¿Cómo ve usted *timbear* y hacer un “*paga dios*”, o mejor aún, *socializar las pérdidas* en la población entera?

En Argentina es posible escuchar aún los ecos del pasado que hablan de la dictadura, los *montoneros*, las Malvinas y la vuelta a la democracia. Aún así, me cuesta trabajo encontrar suficientes voces que releven la *Ley de entidades financieras* sancionada en la última dictadura militar y *el paga Dios* que dejaron esas entidades para la población completa (a lo largo de las últimas cinco décadas).

Durante el gobierno de facto de la última dictadura se estatizó la deuda privada que había sido contraída con entidades extranjeras. Las empresas que tomaron deuda en dólares, que pudieron también *fugarlos* (sabría Dios sabe cuántas cuentas en el extranjero o simplemente falseado estados contables), fueron beneficiadas con garantías y avales del Estado para garantizar a los *acreedores irresponsables* y estafadores locales-internacionales que sus cuentas en rojo iban a ser tomadas por el Banco Central y así socializar el peso de esa *timba* en la población argentina.

En aquel entonces se estatizó una deuda de USD 15.000 millones guiada por Domingo Cavallo y Julio González del Solar. Y no queda allí el problema sino que es también la falta de esos millones en el país, es decir: tomar deuda, *fugar* las divisas y luego pedir el *rescate* del Estado que lo toma para *socializar* las pérdidas en la población presente y futura. La meritocracia no puede existir permitiendo que cuando esos grupos tienen ganancias las privaticen pero cuando pierdan sean capaces de socializar esos *números rojos*. Eso se llama “capitalismo cuando gana y comunismo cuando pierde”.

Estos sucesos de la historia económico-financiera de la Argentina no son endémicos. Podemos enumerar otras regiones, países y estructuras similares que a lo largo de los últimos

¹¹ He aquí el beneficio de los manuales de *auto-ayuda* donde la ambigüedad facilita su utilización ideológica. Siempre me ha parecido todo eso la objetivación de la necesidad personal impuesta en el mundo. Como cuando se dice “*Todo vuelve*” o que “*Haz el bien, y te volverá en creces*”. ¿Qué ocurre entonces cuando a esa persona que profesa tales axiomas le sucede algo “malo”? Porque, en sí, implica que le sucede algo “malo” porque le “vuelve” de algo malo que ha hecho. Pues no, ahora se llama simplemente “pruebas del destino” y cosas similares que indican que son desafíos del universo para superarse, mejorar, hacerse más fuerte, resiliencia y demás vulgaridades. En ellos es *karma*, en mí son *pruebas* a superar.

cuarenta años han, poco a poco, minado el capitalismo para convertirse en el peso muerto de la historia económica del mundo.

En el Japón de 1990 se acuñó el término *corporación zombie* para denominar a aquellas empresas que dentro de sus operaciones podían cubrir sus costos operativos, salarios y pagar parte de los intereses de sus deudas pero incapaces de pagar la deuda en sí. Ese período fue catalogado como la “*década perdida*” (nótese cómo se copian o utilizan slogans de aquí y allá de manera similar). El problema para el entonces ministro de finanzas japonés y los intereses de la nación fue que la caída de una estructura principal (una gran metalurgica, una empresa de insumos tecnológicos, una corporación diversificada o con *integración vertical* que condensa variedad de pasos del comercio, una gran marca de *retail* o cadena de consumo masivo, bancos y financieras, etc) habrá de traer un coletazo para dentro de toda la industria y posiblemente a toda la sociedad.

Para traer el ejemplo más cerca de casa: imagine pleno 2001 recibiendo cheques. Esos papeles firmados habrán de pasar de aquí a allá, porque es lo único que el comprador tiene y el proveedor no puede darse el “lujo” de rechazar un cliente. Es preferible tomar el cheque que no hacer negocios (se dice el proveedor a sí mismo). Así es como podemos recordar lo sucedido con los *cheques voladores*, pasando de manos, de aquí para allá hasta que efectivamente revelan que no hay fondos para cubrir esas promesas de pagos. Desde su firma hasta su intento de cobro pueden haber pasado varias veces de manos, hay una cadena (*de pagos*) que se rompe, se quiebra, y comienza a perder credibilidad, previsibilidad, aumentar el riesgo y evidenciar un *riesgo sistémico*.

Historia Económica

El contraste es a veces necesario. En los antiguos “mercados” del capitalismo, en la época de Adam Smith y en plena primera revolución industrial en Gran Bretaña, la cantidad de oferentes y demandantes tenía cierto sistema de individuación e independencia (tanto en las ganancias como en las pérdidas). Un oferente que opere desatendiendo su producción, que haga malos negocios con sus proveedores y ejecute su actividad de manera ineficiente habrá de quedar fuera del mercado por no adecuarse al común acuerdo de calidad, eficiencia, precio y demás.

Pero lo que falta en esa imagen, para comparar con nuestros días, es el impulso de la financiarización, la injerencia de los bancos, el sistema de *shares* (acciones de empresas) y las bolsas de valores (*stock exchanges*) del mundo que se integran en el proceso de globalización. Ésto fue el impulso extra que necesito el capitalismo para crear una expansión dando nacimiento a las mega-corporaciones. La creación del sistema de acciones, el crecimiento de los bancos, las comunicaciones (telégrafo y luego sus evoluciones) dinamizando la celeridad en la que se hacen negocios y la creación de *sociedades privadas* en la cual los accionistas (dueños de acciones) no pertenecen a las filas de proletarios ni capitalistas clásicos: son una nueva categoría en sí.

Imagine entonces que aquellos capitalistas con grandes ideas de expansión encontraron la herramienta para que sus proyectos puedan adquirir el financiamiento necesario para ponerlas en práctica. Aquí es donde nacen los *Tycoons* (magnates) de las industrias del acero, del petróleo, de la construcción, industria automotriz y todo gracias a ese impulso de las nuevas herramientas financieras que crean un *capitalismo en esteroides*. Los Edison, Ford, Rockefeller y todos esos grandes nombres de las nuevas *enterprise* (corporaciones) son puestos en el trono de los magnates y visionarios aún cuando las fortunas que amasaron no fueron, como en tiempos anteriores, una suerte de capacidad personal capitalista sino que supieron aprovechar la *estructura* que se estaba gestando.

¿Qué ocurre en el otro lado del mundo? En la Argentina de fin del 1800 y principio del 1900 hay poca actividad en comparación con esos monstruos de la industria. Los desarrollos de empresas locales se centran en materias primas (agro y ganadería, principalmente frigoríficos, curtiembres) y logística de exportación-importación (puertos, buques, empresas navieras de cabotaje y de navegación de ultramar).

Nótese que en el panorama internacional el desarrollo industrial y tecnológico se concentraba, a partir de las nuevas herramientas de financiamiento, en los países centrales. Aquel lugar relegado al sur global es el de proveer las materias primas para continuar operando.

El orden establecido, internacionalmente, llega a dar lugar en la década de 1860 a la *Guerra de la Triple Alianza* (Argentina, Brasil y Uruguay contra Paraguay). Una de las hipótesis de conflicto, para nada descabellada, pone el énfasis en la industrialización del Paraguay que choca con las necesidades de Inglaterra y el lugar de sudamérica como proveedor de materias primas. Nótese como los tiempos cambian. Argentina fue dependiente y siervo de Inglaterra por casi un siglo luego de la independencia de España, así cambiando un colonialismo por otro.

Los hechos que ocurren en este período dan continuidad y consolidan la identidad nacional como *país proveedor de materias primas*. Continuidad digo porque las mismas acciones se realizan, el trabajo del agro y ganadería, las mismas funciones dentro de la cadena de *commodities* internacionales pero ahora con dependencia de la industria inglesa. Se cambia un amo por otro. Pero a efecto de mantener la colonia es necesaria la construcción de una ideología del trabajo y la tierra. Es decir, ya no más por la acción armada directa sino por medio de la conquista *ideológica* y la dependencia *financiera*.

La creación de mitos y leyendas, *el Granero del Mundo*, *el país con todos los climas*, “*tiras una semilla y crece un árbol*” y otros, ofrecen una consolidación de la condición de esclavo o siervo feudal además de *primarizar* la actividad local. Así es como las cadenas que atan a la población pueden ser adornadas, decoradas y personalizadas a efectos de que se destaquen como una joyería deseable. Pero es especial la función del *latifundista*, del *feudalismo* y la primarización de la realidad nacional: constituir una estructura que solidifique la posición como exportador de materias primas. Y ahora bien, si se exportan materias primas ¿Qué hay de las importaciones y la producción local?

Mientras que el país sostuviera la lógica *feudal* (el dominio de un grupo sobre la tierra y la relación de *servidumbre* con los trabajadores rurales) se daba financiamiento, desde el extranjero, para las obras de transformación mínimas e indispensables así como también para la logística interna (en dirección a los puertos) y de exportación. Se instalan empresas de capital mixto o netamente extranjeras (sea Swift, Doderó, La Anónima, etc) y se enfocan en consolidar la estructura que sirve tanto a terratenientes (El Campo de manera genérica), la logística de exportación y la industrialización en el extranjero para luego importar las manufacturas.

Ese colonialismo financiero tiene su manifestación física y tangible. Las potencias como Inglaterra adquirieron las tierras para crear los sistemas de ferrocarriles, los operaban bajo su control y sus propias empresas a la vez que lograban una mayor eficiencia en la logística interna para llegar a los puertos y embarcar las materias primas en buques ingleses hacia su patria.

Todo este período que abarca desde el préstamo de la Baring Brothers a Rivadavia en 1826 hasta el primer plan quinquenal de 1945 (y el proceso de sustitución de importaciones) deja ver una Argentina feudal que recibe financiamiento para curtiembres, frigoríficos, trenes (dirección al puerto y nunca de conectividad interna), puertos y buques (de cabotaje y algunos de navegación de ultramar). Si bien la estructura interna del país, los dragados del Paraná y la eficiencia de los diseños de buques y puertos han cambiado se puede observar que históricamente los trenes conectan “*el interior*” con Buenos Aires a efectos de exportaciones desde el puerto. La esencia *unitaria* del país responde a un diagrama de conectividad con el *poder industrial-financiero* del exterior y la salida de las materias primas que se demandan.

Para sumar ejemplos al del préstamo Baring Brothers y la guerra de la triple alianza quisiera recordar el pacto Roca-Runciman donde se comprometía a la Argentina a exportar carnes a Inglaterra siempre a un precio menor al internacional, además de que el 85% de las exportaciones desde Argentina debían ser realizadas por frigoríficos ingleses. Así también se otorgaban otros beneficios en materia de ferrocarriles, logística interna y cortar impuestos a los productos ingleses.

Integración y mercados internacionales

Con todo lo dicho anteriormente, quiero volver un momento sobre el ejemplo de la isla de Creta. La similitud, aún en la distancia y diferencia topográfica, que representan las lógicas de continuidad para con la industria local, el trabajo, la autoridad y la percepción del espíritu social. Un pueblo que durante siglos sostiene una lógica de trabajo directo, amor por la tierra y devoción por la agricultura-ganadería se desentiende de sus puertos, salidas al mar, comercio, *trading*. Pero sobre todo se desentiende del progreso industrial, tecnológico, las finanzas, la ciencia y la cultura.

He aquí que debemos ejemplificar lo que significa la *integración vertical*. Imagine al gran terrateniente de ese período de la Argentina post-colonia española (ahora coto de caza británico). El *señor feudal* que posee la tierra por derecho familiar, por apellido y sangre permite a los *siervos* que trabajen sus tierras, que extraigan las frutas, que cuiden del ganado, siembren y cosechen la tierra. Si bien podemos decir que la relación de este momento de la historia no es en sí una relación feudal clásica como se vió en Europa, es crítico destacar la integración de la tierra y “*los mercados*” rurales o semi-urbanizados.

Mientras que el dueño de la tierra paga una quincena al peón rural también le entrega vales para cambiarlos en el almacén y la pulpería, quizás en el bar o salón del pueblo. Era práctica común que el dueño de la tierra era también dueño de ese *almacén de ramos generales* o almacén de campo donde el trabajador rural debía (casi obligadamente) ir a comprar o cambiar los vales. No solo ganaba, el patrón, por la rentabilidad de la tierra, el *surplus value* (excedente) del trabajo del peón sino también por la *integración vertical* en tener sus vehículos, que traen sus mercaderías, con sus depósitos, sus propios lugares de ventas y posiblemente expandiendo sus capacidades hacia los puertos y los buques para la exportación directa.

El ejemplo más claro es *La Anónima*, empresa que combinó los capitales de los Braun-Menendez, que se extendía desde las tierras y la agricultura pasando por los almacenes y cadenas de distribución-consumo interno hasta los puertos y la operación de buques para la exportación de lanas y carnes a Inglaterra.

Si bien la narrativa, la historia y el marketing de cada corporación puede hoy reescribir sus pasados y poner imágenes en blanco y negro del *fundador* de la empresa. Decir: “véase aquí a nuestro fundador, visionario, *inmigrante*, que vino sin nada pero con un pequeño negocio que fundó, a través de mucho trabajo y sacrificio logró dar nacimiento a lo que hoy es un imperio de tal o cual industria-servicio”. Todo lo que se destaca evita mencionar instituciones financieras, intereses de las estructuras bancarias, *bajadas de línea* de las potencias extranjeras o las estructuras de financiamiento internacional.

Ocurre aquí el cambio de la mentalidad del capitalismo hacia la expansión y la integración de las actividades que: primeramente no hubiera sido posible sin las herramientas financieras de fin del 1800 y principio del 1900. En segundo lugar, la posibilidad de crear cadenas que encierran a la sociedad para extraer *la plusvalía* pero también la ganancia en el consumo. El cambio de mentalidad concibe al nuevo elemento del mercado como un trabajador-consumidor (no solo como lo primero) sabiendo que hay una función cíclica.

Es sobre esa misma integración y expansión que las nuevas mega-corporaciones que se amplifica el riesgo (hasta llevarlo a un *riesgo sistémico*). Si poco a poco, las corporaciones se expanden más y más, llegando a ser empresas integradas desde la agricultura-ganadería hasta los frigoríficos, con sus propios depósitos y camiones para la distribución local, los almacenes y supermercados con toda la gama de empleados, sumado a la exportación de materias primas, sus propias agencias navieras, buques, empresas de estibaje, etc. es que nos encontramos frente a una empresa que en el caso de quebrar o fallar en sus compromisos habrá de crear un efecto dominó en toda la población de trabajadores, consumidores, proveedores y arrastrar consigo a muchísimas personas y otras empresas que existen como apéndices a ella.

Si bien es demasiado temprano para hablar de un *too big to fail*, como en los casos de las empresas japonesas de los 90' o la estafa *subprime* del 2008, es que se perfila (en estos ejemplos) una micro-secuencia de lo que ocurre con la concentración de los mercados en pocas manos y la expansión de sus operaciones. Toda la población de una región, como puede ser Tucumán y los limoneros, se relaciona en base al poder *feudal* de los dueños de la tierra y el respeto que le debe la población por ser el único recurso a la vista (la tierra, cosecha y empaque de limones para exportación, etc).

Más allá de los ejemplos y la descripción de la operación misma me interesa hacer hincapié en el concepto que se nos presenta, el cambio de paradigma respecto a la competencia en los mercados. Competir, una vez que ingresan los mercados financieros y sus herramientas, abre los frentes de conflicto que no se dan más de manera singular entre capitalistas sino ahora se integran capitalistas, grupos financieros, bancos, *brokers* (corredores) de acciones, traders de *commodities*, aseguradoras, proveedores y empleados frente a otros ejércitos de igual magnitud. Intentar competir contra *Coca-Cola* no es más una batalla singular, hay que acarrear la batalla tan lejos hasta incluir a los bancos, los proveedores, los clientes mayoristas, minoristas, las fábricas, las cadenas de distribución, las compañías de publicidad y marketing, la fábrica que produce el plástico para las botellas, los encargados de etiquetas, hasta los supermercados y almacenes de barrio que cuentan con el normal funcionamiento de toda la actividad (sin ningún tono de chiste podemos incluir también a todos los *bienes complementarios* como las marcas de Fernet que desean que nada ocurra con *Coca-Cola* por el coletazo que puede dar a sus propias ventas).

Lo que ocurre sobre el orden de expansión es que el tablero de juego deja de lado la singularidad de la narrativa capitalista (el gran emprendedor, el gran visionario, el héroe económico, el Aquiles del mercado) para desarrollarse en *estructuras*.

Considere lo siguiente: un capitalista argentino de finales de 1800 o principios de 1900 busca fundar una fábrica de calzado. Tiene el *know-how* del calzado, también tiene propiedades y almacén que puede utilizar como *colateral* para conseguir un préstamo. Además, en su plan de negocio sabe de la existencia de un potencial de crear un gran margen siendo que en Argentina el cuero es materia prima sumamente accesible, la logística interna para los proveedores y distribución es sencilla. Es decir, se evitan los costos de embalaje, acondicionamiento, aduanas, los seguros, costos agencia marítima, estibadores, flete hacia Inglaterra (todo esto ida y vuelta) además de los impuestos a las importaciones, el margen del importador y comisiones de todos lados.

La mentalidad puede estar bien dispuesta, ahora bien, tenemos que considerar la posición del banco o la entidad financiera que requiere ese capitalista argentino para importar una serie de máquinas desde Inglaterra. Primeramente puede ocurrir que el mismo banco ya tenga por clientes al terrateniente (y su negocio de cueros, carnes y lanas), además de financiar las empresas que prestan servicios a la misma, puede tener negocios con los trenes ingleses y además con el puerto y los barcos que son en general de capital mixto (argentino-inglés). Financiar la importación de maquinaria de Inglaterra para *sustituir importaciones* y crear trabajo-consumo interno (desarrollo de industria y dinamizar la economía del país) implica romper la *estructura e ideología* sobre la cual se sustenta el mercado.

Los bancos son los nodos que unen los distintos mercados del mundo para crear ese proceso de globalización donde se integra el sistema financiero a diversos órdenes. En el ejemplo anterior es posible que el mismo banco local de Argentina tenga sus intereses, negocios comunes, acciones, bonos, financiamiento conjunto de proyectos y manejo de las divisas para el negocio de exportación-importación junto con otro banco en Inglaterra.

La financiarización del capitalismo (la necesidad de adquirir financiamiento como proceso inicial de la manifestación de cualquier proyecto) implica una proyección en el tiempo. A efectos del interés de los bancos (en este período al cual me refiero previo a la gran crisis de 1929) se da la visión hacia el futuro, la idea no es financiar estratégicamente enfocados en el mercado del presente pero también en vista y formando el mercado futuro.

Siguiendo el ejemplo de nuestro capitalista argentino del calzado, intentar importar maquinaria para reemplazar la lógica de exportación de materias primas y la importación de manufacturas desde Inglaterra es un atentado contra la *estructura* ya establecida. He aquí que lo que hablo es no solo un atentado contra el terrateniente, la dependencia del peón rural, la estructura de logística interna (los trenes y camiones) que se dirigen al puerto, los *brokers*, los estibadores, las

autoridades de aduana, el despachante de aduana, el buque, los marineros, el armador y operador del buque, el importador in Inglaterra, su fábrica, su banco, sus empleados y las finanzas de Inglaterra, sino también el *espíritu de nación* y su *ideología* de que *somos un país agro-exportador-ganadero* (y que Inglaterra es La potencia industrial de nuestra era!).

Porque podríamos decir que la historia de Gran Bretaña y su revolución industrial hizo correr a los *señores feudales* y a los *siervos* de las zonas rurales para concentrarlos en las grandes urbes donde se establecen las fábricas con máquinas-telares. Tal proceso demandó conflictos y esfuerzos para los capitalistas (reemplazar el poder de los *feudos-terratenientes* por el del *capital* y la industria urbana). Ahora imagínese doscientos años más tarde con una industria consolidada que Argentina intente el mismo proceso. Pero ahora, no solo contra la presión interna de los señores feudales, sino también enfrentando a los bancos locales, los buques, los puertos, los capitalistas y también trabajadores dependientes de las exportaciones de materias primas sumado a toda la presión de Inglaterra, su industria e intereses económico-financieros.

El relato del gran héroe capitalista pasa (hoy) a formar parte de un sueño místico del pasado glorioso en donde el trabajador se transforma en capitalista y pasa a elevarse entre las masas. Ésto es parte de la esencia de la *meritocracia* del mercado, una suerte de *providencia divina* donde se distribuye el bien y el mal para quién merezca tal o cual. Siendo todo lo anterior un cambio conceptual muy extenso me gustaría dar un ejemplo concreto que se ha vuelto en nuestra época un elemento antagónico a su historia: Nikola Tesla (1856-1943).

Tycoons (Magnates)

Vuelvo aquí a hablar de los finales de 1800. Saltar de un momento a otro es también un problema de la historia, nunca se escribe de manera lineal sino que es algo más parecido a un soga donde hay diversos filamentos que se unen, se estrujan, algunos se rompen pero sus partes siguen contenidas por otras, etc. Es por ésto mismo, y por la desigualdad en el desarrollo de las naciones a lo largo del tiempo, que requiero hacer saltos hacia el pasado-futuro para contraponer y evidenciar las similitudes.

En cuanto a Tesla, ya ha dejado de ser una figura desconocida, su nombre se inscribe en variedad de automóviles pero es también esa historia del *genio que no supimos reconocer*. Por fuera de ello y su mala relación con Thomas Edison (1847-1931) deseo destacar la toma de posiciones de ambos inventores con relación a sus financistas y patrocinadores.

Es sabido que el sistema de *corriente directa* (DC) era más peligroso y consume más recursos (en la distribución de energía en sí y en el reemplazo de insumos por su operación - *running costs*). Ésto es algo que sabemos hoy en día y que se da con claridad pero en aquel entonces había algo más que la *objetividad* de la *ciencia* moviendo los hilos.

Si bien la *corriente alterna* (AC) que Tesla promovía era más eficiente en materia de financiamiento y menos riesgosa, los intereses de Edison y J.P. Morgan (una de las instituciones bancarias más poderosas de E.E.U.U. hasta hoy) ya estaban arraigados en la *corriente directa*. Aquí el tema no es la *objetividad de la ciencia* o la *verdad de la física* sino los intereses creados por la economía que determinan cómo la materialidad se distribuye y asigna (por más que suene como una broma: la economía impone su lógica sobre la física¹²).

La batalla sucia de Edison contra Tesla y la corriente alterna nos lleva a las historias de la electrocución del elefante Topsy con corriente alterna (para demostrar el peligro de la misma) pero también la creación, por parte de Edison, de la silla eléctrica utilizando la corriente alterna de Tesla. Esto último promoviendo un terrorismo comercial para desacreditar a su competidor.

Esa guerra sucia no era solo entre Edison y Tesla sino que, en parte, era el desarrollo de guerras *proxy* de las entidades que financiaban los proyectos. J.P. Morgan ya había hecho sus apuestas en Edison y su corriente continua por lo que quería ver los resultados forzando al mercado a adaptarse a los designios de sus proyecciones.

Si bien podemos decir que fue una *cuestión de tiempo* hasta que la *verdad* fuera revelada es también que esa guerra comercial forzó a Tesla a vender su patente a Westinghouse. Tiempo

¹² El bien conocido ejemplo de la falacia del *crecimiento infinito* que demanda la economía dentro de un *mundo finito* y *recursos limitados*. El conflicto entre la *ideología* del mercado-economía como la autoridad suprema del mundo que conflictua con las reglas de la materialidad, el mundo físico y la naturaleza.

después Thomas Edison habría de adquirir las patentes de Westinghouse por medio de su compañía, ahora renombrada, General Electric.

Es esencial comprender lo anterior como un conflicto que va más allá de las mentes brillantes o la genialidad de un hombre sobre otro. He puesto el ejemplo de la ciencia porque en tal sentido se puede apreciar como los intereses de la economía pueden ser los que diagraman la *ideología* reinante y la narrativa del progreso. De igual forma que el marketing y la propaganda de las empresas se enfoca en distinguir una imagen pura y humana de toda corporación para hacer una suerte de *brand* que atraiga al consumidor. Hay limitantes que se forjan en la rigidez de las estructuras e impiden el progreso porque en sí mismo esas estructuras se han expandido tanto que no permiten desviación, a menos que se les permita tomar control sobre la nueva estructura. Es así como la industria del petróleo continúa financiando campañas e invirtiendo millones en relaciones públicas para demorar el cambio de época, pero sobre todo bajo la amenaza de que sí cae *se lleva a muchos consigo*.

Lo que ocurre aquí es, en parte, un aviso de lo que se dará en la crisis de 1929 en E.E.U.U. por la falta de regulación de las prácticas del mercado y las instituciones financieras. Hasta este momento, todo cuanto ocurre se enmarca en regulaciones extremadamente laxas y falta de injerencia del Estado como regulador. Ahora veamos que ocurrió en aquella época que no había sucedido hasta entonces en el capitalismo clásico.

La Gran Depresión de 1930

La posibilidad de comprar y vender en el *stock market* se volvió, poco a poco, una posibilidad para cualquier ciudadano. He aquí la *libertad individual* de ese espíritu capitalista en el que se sustenta E.E.U.U. que viene de la filosofía inglesa-escocesa de Thomas Hobbes, John Locke, Adam Smith, David Hume, Jonh Stuart Mill, Jeremy Bentham y muchos otros. El foco de aquellos, en gran medida y con ciertas excepciones en los utilitaristas, se centra en la libertad individual a sabiendas de que el *monarca* (el *Leviathan*), esa fuerza de autoridad sobre todos los individuos, tiene una necesidad de control para evitar la ruina que trae consigo la anarquía. En otros términos, no se desea tener un monarca o Estado pero es mejor tenerlo antes que caer en la absoluta anarquía sin leyes, sin regulador del poder entre los individuos y que se termine desatando la *guerra de todos contra todos*.

Adam Smith (1723-1790) describe en su obra de economía los mismos resultados que obtiene en sus escritos sobre los sentimientos morales: el ser humano es de naturaleza egoísta, la economía capitalista (de aquella época) es una estructura que contiene y encamina ese egoísmo en beneficio de la sociedad.

Hay en todo ésto un pesimismo que viene desde Thomas Hobbes (1588-1679) y carece de romantización del ser humano. Los axiomas que utiliza Adam Smith son de esa misma cadencia y apoyados también por su filósofo amigo David Hume (1711-1776), también oriundo de Edimburgo. La conjunción que logra Adam Smith es una en la cual esa naturaleza individual, egoísta, que busca su propio beneficio de la acción directa se conjuga con una estructura de “*fair play*” para devenir en el progreso social. Términos como “*fair play*” y progreso, y otros, resultan difíciles de definir y quedan para los utilitaristas y positivistas intentar dar una definición absoluta o, al menos, útil. De aquí surge también la famosa *mano invisible del mercado* que actúa fantasmagóricamente de igual manera que la *providencia divina* guiando el progreso humano¹³.

Adam Smith nunca imaginó algo parecido al *stock exchange*. El mercado de productos y servicios donde oferentes y demandantes dan por interactuar no se compara con el avance de fines de 1800 y principios de 1900. Lo que tenemos en la caída de las bolsas de 1929 es un mercado en esteroides, totalmente separado de aquel concepto de Adam Smith, desligado de productos-servicios pero que continúa operando sin regulación y control de los Estados.

¹³ La contradicción lógica que se presenta, digna de una locura dialéctica de PJ Proudhon es que el *fair play* es un salvoconducto del Mercado donde los errores son responsabilidad de un factor social. Es de esta manera que se recrimina a la sociedad por “no querer trabajar”, perder “la ética del trabajo”, ser ésto, aquello y lo otro justificando que el problema es *la sociedad*. Si consideramos que la vida, la sociedad y la historia humana está carente de una justicia divina y objetiva (es decir, que las cosas simplemente suceden sin una consciencia absoluta - sin Dios) es que es imposible reconciliar la idea de una *meritocracia* donde *cada uno recibe lo que le corresponde*. Porque *El Mercado* está siempre contenido dentro de *La Sociedad*, y nunca al revés. Tal cosa es esencialmente la contradicción de decir que hay que *dejar al mercado operar libremente*, porque no existe un mercado independientemente de una sociedad, es por ello que cuando falla se culpa a la sociedad y cuando todo va viento en popa es gracias al *Mercado*.

Recuerdo aquí un extracto del discurso de Herbert Hoover (1874-1964), como presidente de E.E.U.U., el 4 de Marzo de 1929¹⁴. La contribución al *al recuperación y progreso del mundo. Lo que América ha hecho renueva la esperanza y coraje para todos los que tienen fe en el gobierno por el pueblo. ... hemos logrado un alto grado de confort y seguridad que no ha existido antes en el mundo. ... Hemos logrado un alto grado de libertad individual nunca antes visto. Etc. etc.*

El discurso está cargado de ese espíritu de libertad individual, confort material y sentido de grandeza visionaria. Pero, hay aquí algo que me recuerda al *discurso funerario de Pericles* que se encuentra en las crónicas de Tucídides sobre *La Guerra del Peloponeso*. La parafernalia y alabanzas ofrecidas a la ciudad de Atenas y sus ciudadanos, la descripción de su alta moral y costumbres, la supremacía de Atenas sobre Esparta y la devoción para con sus soldados caídos en el primer año de la guerra del Peloponeso.

Lo que ocurre en el siguiente año, de ese discurso de Pericles, es una terrible epidemia que destruye aquel orden perfecto que reinaba en Atenas. El orden se pierde, las buenas costumbres quedan de lado, el respeto por el prójimo se reemplaza por la lucha por supervivencia y el miedo reina en la ciudad. La forma en que Tucídides organiza el relato de Pericles y a continuación la descripción de la epidemia es, a mi ojos, el discurso de Hoover a meses del desastre de las bolsas y la Gran Depresión.

Al ser incapaces de controlar a toda la población, Atenas cae en un desastre de salud y moral. Por la falta de control y supervisión de los mercados-bolsas, es que Norteamérica cae en una crisis económica y social que arrastra a todos: culpables o no, llueve sobre todos por igual.

Imagínese que lo que traen los mercados financieros es la agilización de los procesos comerciales pero también acrecientan su escala. La velocidad de la información, decisiones y negocios como también el volumen de las empresas-corporaciones y el flujo de productos financieros¹⁵.

¹⁴ https://avalon.law.yale.edu/20th_century/hoover.asp

¹⁵ Lo que fue el telégrafo para las comunicaciones fue la financiarización para la economía. De manera resumida significa poder acelerar los procesos dentro de un mismo período de tiempo. Lo antes se tardaba días, semanas o meses en comunicar es que se acorta a la vez que el flujo de información crece exponencialmente. El sistema financiero cumple la misma función organizativa donde dentro de un mismo período de tiempo se puede acumular mayor capital y crear herramientas para un crecimiento exponencial al asignar recursos.

Lo que hasta Adam Smith era una posibilidad para la sociedad de progresar a través de la naturaleza egoísta del ser humano se transforma en la amplificación y cantidad de procesos que ese egoísmo-individualismo puede abarcar en un mismo período de tiempo. Si hay una debilidad en la teoría clásica es esa recurrencia la *mano invisible*, a la “corrección del mercado” por sí mismos y al *laissez faire* para decretar, como en un libro de autoayuda, que: *será lo que deba ser*.

En 1929 las bolsas de Estados Unidos recibían dinero de todo tipo de personas: empresarios-capitalistas y trabajadores de cualquier tipo. Todos unidos bajo el mismo *motto* de la libertad individual y la no-intervención del Estado. Las personas tomaban préstamos en los bancos con garantías o colaterales asociados a sus autos, sus casas o capital de trabajo para poder invertir dinero en la bolsa comprando acciones por medio de los brokers que se llevaban siempre sus comisiones (no importa quién gane o pierda).

Para aquel que disfrute de las teorías individualistas, la economía clásica, la escuela austríaca y demás debe tener claro que “el mercado” es simplemente un símbolo que indica la conjunción de las percepciones, deseos, expectativas, creencias, preferencias y demás elementos que componen la individualidad de cada persona. “El Mercado” es igual a sumatoria de todas esas individualidades. En otras palabras, ninguno de nosotros puede indicar la regla última o razón fundamental que hace operar a cada individuo¹⁶. Como ejemplo simple debemos considerar el factor tiempo: imagínese un hombre de 90 años y un joven de 20 años. Se les dice a ambos que si nos dan hoy mismo mil dólares en veinte años se les hará entrega de cien mil dólares. Quizás ambos desconfían de la oferta por igual pero será, posiblemente, el señor de 90 años que dude en entregar ese dinero porque *más vale pájaro en mano que cien volando*. Además, se preguntará ese señor, “¿qué se yo si sigo vivo hasta los 110 años? ¿y qué voy a hacer con esa plata entonces?”

Las experiencias de cada persona moldean sus decisiones pero a su vez la experiencia individual es intransferible en términos objetivos. Quién haya vivido la hiperinflación en Argentina de los años 80’ y el 2001 tendrá una cosmovisión diferente a la persona nacida en el 2005. No solo los tiempos cambian sino los intereses y deseos de cada uno.

Pero es cierto también que respecto a la crisis de 1929 una gran parte de la población estaba enfrascada en la inversión y en acrecentar su propio capital individual. Era ello toda una novedad para el ciudadano: ganar dinero *sin trabajar*, solo se necesitaba hacer lo que los demás hacían. Cuando se visualiza en retrospectiva es que nadie, o casi nadie, comprendía que era el *stock exchange* y que riesgo había en las acciones pero sobre todo: nadie conocía el riesgo sistémico, es decir, el riesgo acumulado que existe en la sumatoria de las operaciones de los individuos (ergo, el

¹⁶ Por esa razón es que Greenspan refiere a la *ideología* y su función de *estructura conceptual* con la cual cada uno aborda la interpretación del mundo y la realidad, porque comprender esa realidad de manera “absoluta” es un sesgo que implicaría que no soy un humano subjetivo y con deseos-expectativas sino una entidad absoluta, omnipotente y omnipresente que lo comprende todo. Al decir “Mercado” solo podemos abarcar una *representación* del mismo sesgada por una *voluntad* (nuestros deseos, intereses, etc).

mercado absoluto). El trabajador promedio se entera que su amigo saca un préstamo, habla con un broker y compra acciones X para “aguantarlas” un par de días o semanas hasta que las mismas suben y venderlas. Pongo dinero, sube el valor de la acción y vendo, fin.

Sucede que la economía no es una ciencia exacta. Los intentos de aparentar que ella es hermana de las matemáticas y la física son demasiados y excesivamente falsos. Toda ciencia que se desarrolla alrededor del ser humano y el comportamiento del mismo es *individual* y *subjetiva*. Intentar dar con fórmulas supremas y absolutas, objetivas y totalizantes para la economía es perder de vista esa individualidad que se profesa en el libre mercado. Es más, el problema no es el cálculo sino que se intenta sesgar la posibilidad de acción de las personas para que se ajusten a ese cálculo a fin de maniobrar mejor los recursos y extraer mayores ganancias.

Aparece un problema de *mimesis* en todo ésto. El trabajador observa y copia a su colega-amigo. El capitalista de mediana envergadura toma un préstamo con capital de trabajo como colateral. Todos imitan al otro y la expectativa de que el mercado continuará subiendo (eternamente) fogonea aún más las ansias de créditos, acciones y comisiones para los brokers de bolsa. ¿Qué ocurre cuando se pierde esa expectativa? ¿Qué sucede cuando un día la bolsa pierde un par de puntos porcentuales? Un grupo sale a vender sus acciones. Al correr todos juntos es que sus acciones caen aún más por miedo a que sean más riesgosas de lo que parecen. Deben venderlas para cortar el sangrado de sus pérdidas o no podrán repagar a los bancos los préstamos que han pedido para comprar las acciones. Otras personas empiezan a comprender que cabe la posibilidad de que lo mismo les ocurra y salen a vender sus acciones de otra y otra empresa. Poco a poco todos tienen miedo de ser los siguientes e inundan la bolsa de las acciones que cada vez que se ofrecen caen un poco más en valor.

Al final de varios meses y caída tras caída, más allá de los intentos de los grandes bancos para inspirar confianza, gran parte de la población ha perdido sus inversiones, sus ahorros y son incapaces de pagar a los bancos los préstamos que tomaron para invertir. Los trabajadores están sin dinero. Las fábricas comienzan a cerrar (porque no hay consumo) y los trabajadores son despedidos porque no “hay dinero circulando”. Queda claro entonces que aún aquellos que no apostaron ni jugaron en el *stock exchange*, como diríamos *sin comerla ni beberla*, caen por igual: culpables o no, buenos o malos, quienes jugaron en la bolsa y quienes no. Todo lo anterior viene a demostrar que cuando el mercado es librado al sesgo y subjetividad individual, donde ningún individuo es capaz de ver el plano general, y no hay una regulación por parte del Estado es que se amplifica y dinamiza el egoísmo hasta el punto que atenta contra su propia salud.

Cómo último concepto importante de este suceso (habiendo muchos pero deseo enfocar en ciertas claves del comportamiento social) quiero destacar la percepción del tiempo combinado con la experiencia pasada. Desde el empresario hasta el trabajador, que poco tiene para apostar, han

puesto sus ahorros y empeñado las joyas de la abuela para conseguir esos papeles que parecen (por la experiencia) acrecentar su valor de manera constante. Todo ello a efecto de generar un margen. El eje de las decisiones no es tanto *la confianza*, que sí es necesaria, sino una suerte de causalidad asociada donde la persona ve que poner dinero y sacar dinero ocurre una, dos, tres, cuatro y más veces. Por ende deduce que hay una simple causalidad, la simpleza del proceso, en la cual *hacer dinero* es sumamente directo y lineal. Ésto no sólo niega el riesgo personal y el sistémico sino que evidencia, implícitamente, que la población opera aceleradamente para tomar beneficio de esa mina de oro antes de que se acabe. En criollo: *aprovechar lo que dure*.

Similitudes con la Argentina de los 90'

Al observar aquel período de la Argentina de *Il Carlo* es posible encontrar elementos que se asemejan a esa *Gran Depresión*. Pero ahora hablamos de un proceso que ocurre en la otra punta del continente Americano y sesenta años después. Me refiero en particular a la *convertibilidad*.

Mi intención es señalar la esencia del comportamiento social y remarcar que ciertos procesos económicos tienen una gran disparidad en tiempo y espacio debido a diferentes razones de la historia humana y el desarrollo particular de cada región. Países como Inglaterra y Estados Unidos han comenzado su desarrollo industrial mucho antes que el sur global, a la vez de haber tenido un desarrollo bancario-financiero como continuación orgánica de esos procesos. Es por ello que a la hora de recibir consejo uno podría pensar que aquellos que ya pasaron ciertas etapas utilizarían sus experiencias para aconsejar a las otras naciones para prevenir catástrofes (nada más tierno y lejano a la práctica).

Entre los puntos que dan una paridad a esas dos situaciones se encuentran la no-intervención del Estado (para controlar el riesgo sistémico), la posibilidad de las masas para acrecentar sus patrimonios de manera directa y rápida, la importancia de crear “*confianza*” en los mercados, el accionar por la experiencia (en éste caso por la pasada *hiperinflación*) y la noción de *aprovechar el momento* (en todo caso, no importa el *mañana*).

A efectos de explicar, de manera sumamente resumida, esos años 90' es que recorro a una analogía cotidiana. Imagínese usted que hereda una casa que ha estado en la familia desde la época de sus abuelos. Esta casa es amplia, consistente, fuerte y resistente como se hacía hace dos generaciones atrás. Cuenta también con un lindo patio y unos frutales (higos y cerezas), tiene un terreno amplio y un lindo jardín para sentarse a tomar mate.

Lastimosamente es que la casa, con el tiempo, ha perdido su encanto y también se ha dejado de lado su mantenimiento. Si bien los *nonos* han construido la casa con lo mejorcito de los materiales que se podían encontrar en aquel entonces no por ello es posible que dure eternamente. Además el amplio jardín, los frutales, flores y todo el terreno necesita cuidado: cortar el pasto, regar las plantas, ocuparse de las pestes, etc. En cuanto a la casa es que estructuralmente tiene mucho por ofrecer pero ya hay que hacer trabajos de electricidad, de plomería, cambiar el baño y quizás ya es hora de hacer el techo nuevo. Tanto por hacer, tanto trabajo va a dar poner en orden esta casa.

Pensemos esa casa como la Argentina y toda la materialidad que la compone como las empresas del Estado. En aquel entonces, los puertos eran públicos, estaba ELMA (Empresa Líneas Marítimas Argentinas), los trenes, Aerolíneas Argentinas, YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales), los servicios de luz, gas, agua y teléfono, todo ésto era capital nacional de la Argentina. He aquí que si bien “nuestra casa” necesita reparación, porque la luz falla o hay que hacer plomería estructural

que cuesta mucho dinero, es también claro que es un tangible y que puede traer gran desarrollo el poner *la casa en orden*. Al menos tenemos nuestra inversión en *ladrillos*, lo tangible y en este mundo material-físico.

Imagínese entonces que ponemos en venta aquella casa heredada (es claro que no estamos satisfechos con ella). Queremos el dinero ya y encontramos un comprador que tiene suficiente liquidez como para poner moneda sobre moneda lo que pedimos (que no es tanto dinero en verdad pero queremos sacarnos el problema de la casa de encima). A todo ésto es que sacamos de la venta de esa casa un buen bolso de dólares con los que primeramente decidimos festejar: nos vamos a miami (porque nunca hemos viajado y queremos aventuras), salimos a comprar ropa y tecnología, cenamos en restaurantes exclusivos, visitamos los parques de diversiones y compramos unas estúpidas orejitas de plástico, etc. etc. A la vuelta de ese viaje, que utilizamos para relajarnos de tantos años de padecer, es que decidimos alquilar un departamento en plena Avenida del Libertador. Siempre hemos querido vivir *como se debe*. Pero también es que siempre deseamos movilizarnos como se debe por lo que compramos un lindo autito con logo alemán para dar vueltas y cerrarle la boca a los que decían que nunca íbamos a salir adelante.

A quién quiera saber que estamos haciendo solo le diré que hemos sufrido mucho en la vida y por fin *estamos disfrutando y viviendo como gente de verdad*. Es cierto, no estoy invirtiendo en producción, compro todo importado, no estoy estudiando pero todavía tengo para *tirar pa' rato* con la estabilidad que me dio la venta de la casa. Me puedo dar el lujo de *comer pizza con champagne* y alquilar locales para cenar con amigos y contratar odaliscas. Es también una suerte que con el tiempo libre que tengo puedo andar cazando celebridades para sacarme fotos y jugar algún partido de tenis o basket aquí y allá. Además, ya me estoy acostumbrando a visitar Punta del Este en la temporada donde se llena de *vedettes* y modelos famosas de esas que salen en las revistas.

Si un amigo se acerca y me dice: “Pero, vos te das cuenta de que toda esta estabilidad económica es ficticia y que no va a durar para siempre?” Le habría de contestar: “Ya lo sé, pero hay que aprovechar mientras dure”.

La idea central que conecta a esa crisis de 1929 con los 1990 de Argentina es la intención de la celeridad, el *cash out* (tomar ventaja convirtiendo todo en dinero rápido), la falta de controles, combinado con la visión *microeconómica* del individuo que busca maximizar sus ganancias... ya mismo!

Toda la receta apunta a que la población “aparenta creer” porque les conviene esa apariencia (en este caso la *convertibilidad*). Aquellos pocos que en verdad han *creído con honestidad* escapan a mi comprensión. Es más, desconfío de esos hasta el punto que los pondría en un grupo catalogado como “*creí porque no entendía qué pasaba y me acostumbre a como vivía deseando que fuera para siempre*”. El humano cae en desgracia, también, por su condición de animal de hábito.

Sabemos bien que *a río revuelto ganancia de pescadores*. La libertad de los individuos para tomar sus decisiones es de suma importancia, si. Aunque a su vez la posibilidad de tener un ojo fuera del río, *el pescador*, que observa los sucesos, conoce los procesos y entiende la dirección de la corriente puede facilitar un orden para evitar que el cardumen atente contra sí mismo. Que quede claro entonces que nuestro 1990 y la Gran Depresión de 1929 tienen su componente social en la *mimetización* de un individuo por otro, y otro, y otro. El efecto dominó que busca la maximización de los beneficios ya y ya mismo, no hay tiempo que perder. De tal manera, se hipoteca el futuro.

La Libertad Individual

La retórica de la libertad individual es embriagante para muchos pero sin la interpolación de leyes, regulaciones y órdenes es que deriva en lo mismo que Adam Smith intentaba contener: esa guerra de todos contra todos de la naturaleza humana (como refería Thomas Hobbes). No hay límite para el egoísmo, la codicia y el poder que desea el individuo. La intención de Smith era dejar operar a esos mercados libres de control e intervención pero la relación de los mercados con la sociedad estaba disociada. En otras palabras, la apelación al *Fair Play* (juego justo o limpio) que refiere al orden social y una suerte de competencia leal señala hacia los Estados, el gobierno y una estabilidad de valores. Así es como también el *mercado* sale siempre airoso de las ecuaciones responsabilizando a la sociedad, la falta de moral, los gobiernos y los Estados. Pero tal cosa implica que el mercado es solo un apéndice de otros elementos más importantes y no al revés.

Dejar todo al mercado es entonces librar la suerte al conjunto de percepciones personales disociadas de cualquier tipo de ley, orden y conducción que sepa reconocer el *riesgo sistémico* que surge al no cerrar el coto de caza de las opciones de la codicia humana. Los Estados no son una romantización de *las izquierdas* y de sus delirios de Rosseau donde el “ser humano es bueno por naturaleza”, sino que parten de la base de la filosofía contractualista inglesa de Hobbes en donde el pesimismo y escepticismo predominan: el monarca (poder, gobernante, orden social) debe restringir la libertad del individuo para que no se desate la anarquía y la guerra del todos contra todos. Porque, según Hobbes, es mejor tener un gobernante, aunque sea un tirano, que no tener organización alguna y volver al caos de la salvaje naturaleza¹⁷.

En la teoría clásica cada individuo intenta maximizar sus ganancias en el preciso momento del presente. No hay aquí una continuidad en las decisiones o en lo que vendrían a ser *juegos*. El momento es siempre ahora y siempre presente, nunca un futuro. Imagine entonces comienza a circular el rumor de que habrá escasez de alimentos. Los gurúes del comercio vaticinan la congestión logística, la incapacidad de reponer los productos de primera necesidad en las góndolas, se teme que se “disparen los precios” y que haya largas colas en todos los supermercados. Mientras tanto los medios llaman a todos los especialistas, se presentan gráficos, se cruzan datos y se trae el recuerdo de momentos pasados (la *Hiper*, el corralito, diciembre 2001, tal y cual evento) pero se le pide a todos que *permanezcan en calma*.

¹⁷ “... los devoran los de afuera”.

Lo más probable es que todas y cada una de las personas hable con sus amigos y familiares para avisarles del rumor que corre a fin de organizarse para ir al supermercado y comprar hasta la última lata y paquete de lo que haya disponible. Pero aún hay más, porque si fuera a preguntarle a personas al azar dentro de esa multitud que se agolpa en los supermercados y almacenes (y tuvieran la paciencia y tiempo para responder) me dirán: “*Yo no creo que vaya a haber escasez pero estoy seguro de que alguien más va a creer eso e intentará comprar todo lo más posible, así que vengo lo más rápido que puedo para adelantarme a esos que creen*”.

Lo que ocurre con éste ejemplo es la aplicación de un proceso *dialéctico*. En términos sencillos es decir que el factor A y el factor B se afectan circularmente. “Yo creo que B hará tal cosa y por consiguiente yo (A) hago esta otra”. Nótese que es la base de la *teoría de los juegos* y que lo usamos constantemente desde el ajedrez hasta el truco. Sabemos que *el juego* que jugamos no está compuesto solo por mi capacidad y percepción sino que incluye la misma gama de atributos que existen en los demás individuos y a su vez tanto mi percepción de la percepción de los otros como también la percepción de los otros de mi percepción y mi percepción de ellos, etc. etc..

Piense la misma situación dentro del contexto de un salario que para usted está por debajo de lo que vale su tiempo-trabajo. Habrá un momento, dependiendo de la situación personal y su expectativa del futuro, en la siguiente especulación se plantea en su mente: “Yo no creo que este salario esté de acuerdo con el trabajo que se me pide, pero seguramente alguien más lo habría de aceptar, por consiguiente es mejor que yo lo acepte ahora antes que alguien más”. La idea de que *vale más pájaro en mano que cien volando*, en donde todo se reduce al presente inmediato, puede sabotear el futuro.

Es entonces como *las profecías autocumplidas* existen porque creemos que alguien más cree. Operamos de manera relativa al pensamiento de los *otros*, en contradicción a esa independencia e individualidad, y de manera *dialéctica*. La acción de la población se vuelve reactiva a la idea de que siempre hay un *otro* que aceptara un menor salario o que irá corriendo a comprar todos los productos posibles para *stockear* en la alacena. Al final del día todos operan de igual manera y tras preguntarle a todas las personas cabe la posibilidad de que ninguno cree en que *habrá escasez* pero todos operan de esa manera por la certeza de que alguien sí cree. “*Creo que el otro cree*”¹⁸.

Al analizar la mecánica de las decisiones se puede contemplar que *la libertad individual* en la acción se estimula a través de un pensamiento *dialéctico* que opera de forma relativa a la percepción que tiene el individuo respecto al conjunto. Es por ello que frente a los hechos

¹⁸ Sucede lo mismo con la inflación. “El producto que se me ofrece me parece caro pero me digo: es cierto que es caro pero seguramente nadie va a quejarse, dejar de comprarlo y el precio igual va a seguir subiendo. Es claro que alguien más va a venir y aceptar pagar esa suma de dinero como si nada porque nadie tiene el valor como para decir Basta!, por ende... acepto el precio.”

consumados la persona se dice: “*y bueno, pero es que todos lo hacen*” - para escapar a esa que fue, primeramente, su “libre decisión individual”. Todo depende entonces de qué lugar convenga, si mi acción me pertenece o soy solo un esclavo del contexto porque *los otros* me fuerzan a operar así.

Espero que ésto ayude a redondear la idea y unir mejor lo anteriormente citado respecto a la Gran Depresión y el grado de similitud con los 90’ en Argentina. Ahora me queda abordar el período de 1930 en adelante con especial énfasis en la *idea del tiempo*. Sobre tal elemento es que se apoya esa función *dialéctica* de las decisiones sociales, la *macroeconomía* y las regulaciones de los Estados.

Paradigma del Tiempo

Las secuelas de la Gran Depresión nos traen el concepto de *macroeconomía* de la mano de John Maynard Keynes (1883-1946). Quisiera remarcar un solo elemento de todo lo que se puede decir desde aquí en adelante, sobre macroeconomía, políticas de gobierno y subsiguientes teorías económicas: la idea del tiempo.

A la teoría del tiempo-espacio de la física newtoniana le llega su Albert Einstein (1879-1955) con la *teoría de la relatividad* a principios del siglo XX. A la filosofía, y su dirección histórica hegeliana, le llega el *Sein und Zeit* (Ser y Tiempo) en 1927 de la mano de Martin Heidegger (1889-1976). En el ámbito de la economía se contraponen entonces la *macroeconomía* de Keynes con la microeconomía clásica dictaminada hasta entonces por Adam Smith.

¿Qué es el tiempo? Desde Aristóteles, pasando por San Agustín y llegando a Einstein. Su estructura es idea, concepto, física y fenómeno de la subjetividad. ¿Existimos en el tiempo o somos parte del tiempo? Abundan las preguntas que nos pueden llevar a las costas de la filosofía y en especial la fenomenología más confusa. Aquí solo quiero evidenciar que no todos pensamos el tiempo de igual manera, su existencia, su proyección y nuestros deseos dentro de la misma estructura temporal.

He intentado dar un ejemplo con la idea de inversión propuesta a un hombre de 90 años y a un joven de 20. Nuestra esperanza personal, de vida y deseos a futuro, es condicionante de la idea de la inversión. No existe “el objeto” en sí abstraído sino con relación a nuestra subjetividad y deseos.

La confusión que ocurre, en los ejemplos de la crisis de 1929 en el *stock exchange* y los 90’ de la *convertibilidad* en Argentina, es que se supone que las personas operan bajo la idea colectiva de que el *crecimiento es estable y sostenido hacia el futuro*. En otros términos, el error está en asumir que las personas *confían* en el sistema, tienen *fe* en el futuro y que *creen* que la situación es estable hacia el largo plazo. La misma perspectiva, en ambas épocas, puede operar en la mente del trabajador común que dice: “*Veo que todos hacen dinero comprando y vendiendo esos papeles. El proceso es simple, comprendo la mecánica pero no entiendo estructuralmente por qué es que algo sube o baja en su valor más que la idea de que El Mercado opera. Entonces, lo que debo hacer es no quedarme dormido mientras todos utilizan esta oportunidad. Debo hacer lo mismo, sacar provecho del momento porque sé que no va a durar para siempre y todo lo que tengo que hacer es salir antes de que algo malo ocurra. Cuando vea que alguien está perdiendo la confianza y siente que las cosas pueden ir mal solo tengo que ir rápidamente a vender las acciones para volverlas dinero líquido una vez más*”.

Véase que con la mentira pasajera de la *convertibilidad* y las inversiones en la bolsa de 1929 ocurre lo mismo que con la proyección de la escasez: cada individuo opera acorde a las directivas no porque crea en ellas sino porque no quiere perder la oportunidad con respecto a alguien más. Sabiendo que los otros pueden tomar ventaja es mejor que yo sea más rápido e invierta más (comprando más bienes o acciones) a la espera de lo que pueda pasar (la suba de los precios-escasez o el incremento del valor de las acciones).

Desde entonces el problema entrelaza el tiempo y la forma en que pensamos las *jugadas* (decisiones) que tomamos respecto a la economía. Esas decisiones individuales pueden estar afectadas por ideas, subjetividades, emociones, pasiones y expectativas de que un *otro* hará tal o cual cosa. Muchas líneas de pensamiento se cruzan intentando abarcar la idea de El Mercado. Sin ir más lejos, todo cuanto afecta al problema de las *criptomonedas* y los *NFT (non-fungible tokens)*, sean de monitos o cualquier otra imagen, están atados a la idea del tiempo: lo único que importa es tener *buen timing* al entrar y al salir.

Por ende el tiempo se vuelve un factor primordial, no sólo de la economía sino de la filosofía y física del siglo XX, además de el otro elemento central que es la psicología (incluyendo la subjetividad, psicología del consumidor, fenomenología, etc). Ahora volveremos sobre algo más de historia desde 1930 a 1970 pero retomaré estos puntos, al llegar en la línea de tiempo, para dar algunos ejemplos más de competencia, oligopolios y algunas paradojas que son del siglo XX.

1930-1970

La intervención de los mercados financieros llega tarde pero llega. Se pone una correa corta a los bancos y entidades financieras, el *stock exchange*, la codicia de los *brokers* y se involucra entonces el Estado para evitar que vuelva a ocurrir ese 1929.

En cuanto a la historia y cosmovisión del mundo, siendo necesario recordar que mientras algunos países de Norteamérica ya han pasado por dos severas crisis financieras (en 1907 y de 1929 a 1932) es que otros países no han ingresado en la financiarización de sus mercados aún. Las ataduras de la Argentina continúan firmes en manos de Inglaterra: el transporte interno, la logística de exportación-importación y el financiamiento.

Podemos distinguir un par de procesos del desarrollo de las naciones que dan diferentes imágenes de sus condiciones: territorio primarizado (*commodities*, organización en *feudos* modernos, terratenientes, latifundistas, exportación primaria), nación capitalista (desarrollo de capital de trabajo, importación de materias primas y exportación de manufacturas a todo el mundo) y por último nación financiarizada (en donde se han creado las herramientas financieras para permitir el nacimiento de las megacorporaciones).

Parece imposible que una nación esté en solo uno de los grupos, la distinción es referencial únicamente. Lo importante es atender a la relación entre esas dinámicas. Una nación dedicada a los *commodities* y extractivismo se ve impulsada por la tracción del capitalismo (la industria, producción, manufacturas, inversión, consumo). La base capitalista recibe un salto cuantitativo en su inversión y el potencial para expandirse a base del desarrollo financiero. Cada elemento requiere de los otros para manifestarse. El único problema que puede ocurrir, como ha ocurrido con las crisis de las últimas décadas, es cuando el sistema financiero se desconecta del capitalismo.

Mientras que las bolsas y las herramientas financieras no sean aplicadas a la inversión, trabajo, consumo y dinamizar la economía *real* es que crean como mercados separados y disociados del capitalismo tradicional. En este caso exaspera la imposibilidad de combatir un monstruo que todavía no se ha identificado. Me refiero a que si bien gran parte de la población de Argentina puede tener un espíritu más social y de distribución-cooperación es que los paradigmas del conflicto entre capitalismo-socialismo, o la base de una lucha de clases bajo el paradigma marxista, es lo más lejos que se puede llegar a encontrar como corriente de pensamiento local sin tener una identificación clara de los nuevos poderes financieros.

El poder al que me refiero se basa especialmente en la transposición de *tiempos-momentos*. Imagine entonces que usted toma un crédito a cinco años para la adquisición de una moderna máquina de zapatos y producir en Argentina. Usted tomará el valor del *capital de trabajo*, la máquina, y considerará la *renta/intereses* para hacer una proyección a futuro de lo que saldrá mes a

mes para cubrir los gastos. A la vez, estará proyectando la compra de materiales, producción, salarios, ventas y todo cuanto está envuelto en el proceso. Podemos decir entonces que esa proyección de cinco años para comprar la maquinaria (sea compra, *leasing* o cualquier otra herramienta) plantea una meta-objetivo en el futuro. Es decir, hay *expectativas* (cómo en los anteriores ejemplos) que se postulan como *axiomas* sobre los cuales trabajar hacia un momento en el tiempo futuro. Tal momento no es hoy, sino que se arriba a éste a través de, en primer lugar, proyección y luego en la manifestación de las acciones/actividades productivas que están en relación al objetivo-meta.

Lo que el financiamiento crea es la relación entre el presente y el futuro proyectado. El problema es que esa proyección, si es descabellada o demasiado “optimista”, es probable que se vuelva en contra del presente y el camino hacia el futuro por no poder conciliarlos. Ésto es de suma importancia: la conciliación de los diferentes momentos, pasado, presente y futuro. Porque lo que se toma en financiamiento hoy es dinero que se *extrae del futuro* a efectos de reconciliarse en ese momento que vendrá. Financiar una inversión productiva implica que recibo el dinero hoy con la promesa de que pagaré mañana, por ende atamos el futuro a la relación que tenemos con el presente y nuestra proyección del mismo, en especial con la esperanza (o la falta de la misma).

Mediante esta mecánica es que los países, como ocurre en Argentina, toman deuda de manera recurrente con gobiernos liberales y donde todo *es monetario* para dejar el problema al futuro. Estabilizar el *hoy* a través de fondos que vienen del *futuro* es sumamente sencillo pero es una transferencia generacional de pecados que habrán de heredar aquellos que vendrán.

En vistas de lo anterior y bajo el ejemplo de la crisis de las bolsas en 1929 es que el Estado toma participación para delimitar el coto de caza de la actividad financiera. Dentro de este período queda enmarcada la segunda guerra mundial y a su terminación se consolida el acuerdo Bretton-Woods. Tal acuerdo no sólo consolida la posición del dólar estadounidense como la base de reservas para toda Europa, y se establece como la moneda de comercio internacional, sino que también establece su paridad y conversión con el oro.

Fijar el *patrón oro* con el dólar reducía en gran medida la posibilidad de los bancos de especular. No hay ningún tipo de *forex trading* sin la opción de modificaciones, subas-bajas y monedas flotantes. El problema es que es imposible de mantener en el infinito. Esa estabilidad duró hasta 1971 cuando Richard Nixon decidió desanclar el dólar del oro¹⁹.

¹⁹ He aquí el evento en el cual la *idea* (el dólar) se vió desatado de la materialidad de este mundo terrenal (el oro). He aquí el evento del siglo donde se le hace una *gambeta* al materialismo histórico de Marx y quedamos patas para arriba porque nunca leímos a Hegel y sobre *idealismo trascendental*. He aquí donde la realidad material se esfuma y

Véase que la *convertibilidad* de la Argentina de 1990 no es más que otra herramienta ya conocida que cayó en desuso en 1971. Otra vez, somos acreedores de tecnología obsoleta, teorías obsoletas y relatos obsoletos. Se nos envían las herramientas que ya se han utilizado, errado y que al final del día, cuando la cosa explota (estilo demolición controlada), es que pueden venir desde *afuera* a decirnos: “*Qué terrible, ésto no es lo que debería haber pasado, pero de cualquier forma déjame ayudarte, te daré la receta para solucionar tu problema (una vez más)*”. Si conozco las falencias de mis herramientas, sus deficiencias y su *obsolescencia programada* es más sencillo *venderlas* y luego capitalizar sobre el *rescate*.

Comprender que la sobresimplificación de la historia nacional desconectada de los eventos económicos y políticos de otras regiones es imposibilitar el reconocimiento de esos errores del pasado. Es por ello que me resulta trágico pensar la Argentina como una nación condenada a que *si algo malo va a pasar en el mundo va a ser acá*. Creo que es absurdo y un sesgo de gran *ombliguismo*. Las calamidades que ha sufrido el país han sido, en muchos casos, intentos comprobadamente fallidos de otras naciones de conciliar y consolidar sus economías. Es por ello que esos países centrales luego exportan esas ideas a efectos de implementar los sistemas en el sur global porque ya conocen sus errores, fallas y *riesgos sistémicos* en los que pueden apostar a controlarlo y llegar como la caballería a ofrecer el siguiente sistema y solución que ata aún más a las naciones del sur. Esos errores que ya ocurrieron en las naciones del norte global se vuelven bombas de tiempo que exportan, con nuevo *packaging*, al sur global y crean demoliciones controladas. Toda caída parece ofrecer una nueva oportunidad²⁰.

Además, comprender que si utilizamos *herramientas viejas* (de la materialidad o de la economía) nos encontramos en un desajuste con el mundo mismo. Implementar algo que ya ha dejado de aplicar para las potencias, como la *convertibilidad*, fue en su momento pensar que vivíamos en un mundo que ya había cambiado. Otra vez, la luz de las estrellas.

Volvamos ahora al pasado para ver ese período de 1930-1970 en la Argentina para identificar algunos elementos que dieron forma a la idea de país bajo el *Estado de Bienestar*.

quedamos solo con ideas, representaciones, semiología e ideología. El problema mismo es que acusamos al sistema actual (erróneamente) de ser capitalista y al capitalismo mismo de ser “materialista”. No solo vivimos más allá del capitalismo sino que también él mismo se ha vuelto más amigo del *idealismo* que cualquier otra corriente de pensamiento.

²⁰ Si bien el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial son creados para dinamizar la economía internacional y atender las diferencias entre las naciones, su función termina siendo de grupos de tareas enfocados en demolición controlada para luego ofrecer rescates y crear ciclos de demolición tras demolición. Es por ello que el verdadero interés de esas organizaciones no es recuperar los préstamos sino sostener a los países atados al dólar como moneda de comercio internacional y mantener el valor de esa moneda.

Argentina en la primera mitad del siglo XX

El siguiente entrecruzamiento de ideas, problemas y teorías abarca un gran período de Argentina. Imagine que mientras en Europa se libran dos guerras mundiales es que localmente se viven la Semana Trágica y la Patagonia Rebelde. Hay conflictos con socialistas, anarquistas y comunistas, un gran movimiento de europeos que emigran a Argentina y toda la sociedad se ve transformada por miles y millones de personas que llegan al puerto de Buenos Aires escapando genocidios, miseria, persecución religiosa y política. Sean armenios y griegos, sean sirios y libaneses (mal llamados en general turquitos), sean españoles escapando de la guerra civil, polacos escapando de las atrocidades del genocidio y todas las personas que dejaron sus tierras perfilaron esa decisión en casi todos los casos por una necesidad y por fuerza mayor. Creo que los sucesos de este período de la historia internacional de occidente deben ser tratados como adultos y dejar de romantizar la inmigración.

Recuerde que aquí somos “*El Granero del Mundo*”. La posición argentina no es industrializarse, competir en los mercados, ser *traders* y comerciantes, navegar los mares ni tampoco invertir en ciencia y tecnología. La posición del país es ser proveedor de materias primas para que alguien más las lleve al puerto (los trenes de compañías inglesas) para luego cargarlos a través del puerto en buques de bandera extranjera y se comercialicen por compañías de *trading* internacional.

Imagine entonces de un momento a otro llegan cientos de miles de personas al país, se agolpan alrededor del puerto de Buenos Aires. Se comienzan a crear asentamientos precarios. Uno desearía que esa población se distribuya a lo largo y ancho del país para contribuir con trabajo en cada región pero la agricultura y la ganadería tienen sus limitaciones. Hablo aquí no solo en términos de escala sino también en tiempo, muchos procesos son realizables con *trabajadores golondrina*.

Lo que ocurre aquí es un proceso inverso a lo que fue la revolución industrial en Inglaterra. Recordemos entonces que en la sociedad *feudal*, donde los linajes familiares y títulos nobiliarios operan con fuerza divina, los trabajadores rurales son la base de las naciones. El trabajo directo de la tierra, el ganado y los materiales (sin intervención de maquinarias) determina la profesión rural y el poder está centrado en el *dueño de la tierra* (el señor feudal) donde los *siervos* no poseen *capital* sino únicamente su fuerza de trabajo para labrar esa tierra que no les pertenece y obtener así un sustento pagando la correspondiente *renta* al *lord*.

Ya he dado la explicación de cómo esos circuitos feudales, si bien no en términos calcados, se han dado en Argentina. Ahora recuerde que la Inglaterra de entonces, con su avance industrial, desarrolló las primeras ciudades o zonas urbanas concentrando a los trabajadores que se asociaban

con la industria. Urbanización es sinónimo (necesario) de industrialización (y viceversa). Lo que comienza a suceder es que, con especial énfasis en el desarrollo textil en las zonas urbanas, el cambio de mentalidad de los señores feudales ingleses de aquel entonces hacia un proceso que les devuelva mayores retornos. La lana se vuelve el *commodity per excellence* que necesitan los telares de la industria urbana para fabricar y luego exportar a todos los mercados que controlaba-colonizaba Inglaterra. Así *el mercado se reguló* llevando a los señores feudales a apostar por la lana en vez de otro tipo de productos o la agricultura. Por ende los trabajadores de la tierra se vieron desplazados juntos con sus familias creando las zonas urbanas, donde comienza a darse hacinamiento y padeceres humanos pero que en su faceta económica representan *eficiencia*.

Véase entonces que el circuito de aquella Inglaterra del 1700-1800 está compuesto por la transformación de las áreas rurales convertidas en vista de la industria (siendo que ésta última demandaba aún más algodón para la producción). El problema es que no había manera de incorporar a todas esas personas desplazadas de las zonas rurales. Aún así hay una suerte de intento de *estabilidad* que se puede ver de forma *dialéctica* donde la industria y las zonas rurales están conectadas y operan en función de sí mismas pero en vista de la otra. La transformación rural no se hubiera dado sin el comienzo del desarrollo industrial para la producción en telares²¹.

Si he vuelto a enfatizar lo que sucedió en aquel entonces en Inglaterra es para marcar el paralelismo en donde toda sociedad necesita una suerte de *estabilidad* interna en cuanto a sus factores productivos. En el 1700 fue la aparición de los telares lo que hizo desplazar a los trabajadores de las zonas rurales y concentrarse en las zonas urbanas. Mientras que en la Argentina desde principio hasta mitad del 1900 fue la concentración de la inmigración, el salto demográfico, lo que *forzó* la estabilización del *mercado* dando la sinergia para el desarrollo industrial, productivo y preponderante de la zona urbana. Si en Inglaterra la maquinaria demandó trabajadores es ahora que esas zonas hacinadas y carentes de industria demandan los medios para sostenerse demográficamente²².

Esa demanda fue entonces atendida, en Argentina, por la primera presidencia de Perón en el primer *plan quinquenal* con la sustitución de importaciones, inversión en industria y la injerencia del Estado en los asuntos de la economía. Todo ello no hubiera sido posible sin la situación internacional donde Europa se encontraba destruída y con muchísimas carencias, tanto de materias primas como manufacturas. A su vez, el financiamiento de Estados Unidos a través del *Plan*

²¹ He aquí el porqué de la importancia trascendental de explicar el hilo y el lino de manera extensa, algo tediosa, pero de gran importancia económica y socio-cultural. Porque en sí contienen una suerte de esencia de la transformación de la historia humana, la percepción de los individuos y nuevas filosofías que modifican la manera de comprender la vida humana y destino.

²² Considero el libro "*The Grapes of Wrath*" (1939) de John Steinbeck como una de las lecturas más importantes que puedan dar una representación sensible y consistente conceptualmente de los problemas sociales de esa época en otra región del planeta. Mi sugerencia no es descartar los autores latinoamericanos sino encontrar en otros idiomas, tradiciones, culturas, naciones y momentos un paralelismo que nos ayude a romper con el *ombiguismo* y aislamiento.

Marshall y la estabilidad de la moneda que ofrecía el acuerdo de *Bretton-Woods* creaba un completo escenario de inversión, producción y consumo.

Hace muchos años, estudiando en la Uni. de la Marina Mercante, me dediqué a realizar un trabajo sobre las flotas y desarrollo de la marina mercante nacional desde finales de 1800 en adelante. En ese trabajo analizaba los buques a vapor, los buques de pasajeros “*Ciudad de...*” que navegaban el Río Paraná, los negocios de la familia Doderó, la compra de buques modelo *Victory* y *Liberty* una vez terminada la Segunda Guerra Mundial y la mayoría de los sucesos importantes hasta la disolución de ELMA en los 90’.

Quisiera enfocarme en lo que respecta a la compra de material naval por ser facilitadores del control de las exportaciones-importaciones y el trading. Los buques modelos *Victory* y *Liberty* eran buques de carga general (de alrededor de 10,600 Toneladas de Peso Muerto) que se construyeron en Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial y salían, relativamente, rápido de los astilleros. Considere que todo buque, militar o comercial, de los estados Aliados estaba en peligro de ser hundido por un U-Boat alemán. Es por ello que la construcción de estos buques era continua y siempre había lugar para construir uno más sabiendo que de un momento a otro iban a haber que compensar por algún nuevo hundimiento.

La compra de varios de estos buques para la flota mercante nacional me resultó, en aquel momento y todavía, el cambio de paradigma de la Argentina *feudal* a la Argentina *owner* (*dueño*) y *trader* de *commodities*. Ya no más como patio trasero donde se cultiva y se mantiene el ganado sino como partícipe del comercio internacional, teniendo el control sobre la materia prima y la cadena logística.

En vista de todo ese cambio de paradigma recuerdo leer los comentarios de algún comandante o almirante de la marina de entonces que afirmaba que no era posible crear la flota mercante nacional, que el país no tenía el conocimiento para ello, que no había experiencia y que nunca se había hecho, etc. etc. etc. Imagine entonces que las alas más conservadoras tienen un arraigo en los terratenientes, la tradición agro-exportadora y, en términos relativos, a esa noción *feudal*²³. Pero lo que hasta hoy ha funcionado no significa que pueda promoverse eternamente, quizás el *mercado* busca regularse, a veces, por fuera de los intereses más fuertes.

Lo que hasta cierto momento de la historia argentina fue el poder de la lana y la exportación del agro se convirtió, exacerbado por la inmigración, en el caldo de cultivo para la puesta en marcha de la industria y el desarrollo productivo local.

La conflictividad social, los ejemplos de la Semana Trágica y la Patagonia Rebelde, el aumento de la población y el hacinamiento en las ciudades emulsiona hasta crear los elementos

²³ No hace falta demasiada imaginación en comprender que la *nobleza local* es la autoridad a partir de los apellidos patricios, las “grandes familias” de terratenientes que *fundaron* tal y cual pueblo y que crean una narrativa útil para establecerse como dueños morales y trascendentales del área de injerencia.

artísticos que nos traen desde el Tango hasta las obras de Quinquela Martín²⁴ (1890-1977). El *cambalache* de aquella época es moral, social, pasional, artístico y también de la materialidad. Los órdenes cambian pero no hay camino para las mayorías.

Es por lo anterior que cuando los planes del Estado se enfocan en la industria, la producción, la creación de empresas nacionales, el consumo interno, la financiación de proyectos, la expansión del control logístico interno (tomando el control de las líneas de ferrocarriles) y de exportación (con medidas que incluyen la flota nacional) se puede decir que es una relación natural con el contexto. Lo que antes fue (como en la Inglaterra de la revolución industrial) la creación de zonas urbanas por medio de la industria (que desplaza a los trabajadores rurales) es ahora la *necesidad* de aplicar la industria a las zonas altamente pobladas por la inmigración. Nuestra “revolución industrial local” nace desde la demanda social y no desde los órdenes del capital.

Cabe destacar que la agricultura y ganadería no pueden tomar un trabajador más (*agregados*) por el simple hecho de volverse ineficiente. Hay un límite para lo que la tierra puede dar y para lo que se pueda capitalizar sobre los recursos naturales y su explotación. Caso contrario es decir que no existe el *mercado* que se regula solo sino que existe la tierra y cuanto más se trabaje la tierra más se... cosecha? Es un terrible sin sentido, hay límites físicos para todo²⁵.

Cuando el Estado se involucra en la economía es también para reformar un orden que ese *feudalismo* y dependencia de Inglaterra no podían continuar manteniendo. Los países europeos se encontraban atados al financiamiento de las entidades internacionales creadas para esos fines, con

²⁴ Sobre la inmigración y la urbanización de 1900 en adelante hay muchísimos que quisiera destacar pero cada adición nos saca del hilo conductor. Aún así, me permito señalar la creciente inmigración, el hacinamiento en las ciudades y la falta de trabajo (con todos los problemas que eso conlleva desde salud, sociales, morales, etc) son lo que nos devuelven los *espíritus artísticos* de ciertos momentos, en éste caso del Tango porteño. Lo hermoso de su representación, voces, modismos, melodías, ritmos, danza y profundas letras son la contracara de una sociedad viviendo en el abismo y la desesperación moderna: un *cambalache* de moral, economía, viveza y tragedias. Lo que se ve en el Tango es una esencia similar a la de la crítica de Charles Dickens (1812-1870) de la Inglaterra industrial o la de Charles Baudelaire (1821-1867) en Francia. En las críticas de estos escritores se observa la transformación del *ser humano* en un *humano recurso* para con el *espíritu del capitalismo* moderno. Los niños, las mujeres y todo cuanto pueda ser expropiado de su energía y trabajo se pone al servicio de esa *modernidad*. Esa explosión artística como crítica al modernismo, esa nueva corriente de pensamiento que pone al individuo a funcionar como engranaje de la maquinaria económica, es evidenciada primero en el siglo XIX en aquellos países para luego hacerse eco en la primera mitad del siglo XX en Argentina. Ese mismo *eco* al que refiero en la implementación en cuanto a términos económicos tiene su propia relación con los eventos sociales y la modernidad. Aquella modernidad industrial que arribó primeramente en Inglaterra, luego en los demás países de Europa para llegar a Argentina a finales de los 1800 y principios de 1900 donde las expresiones artísticas mencionadas son el devenir de esos procesos económico-sociales.

²⁵ Con una idea de *conservar* la tradición histórica de Argentina es que el terrateniente no desea el desarrollo industrial local. En resumidas cuentas, en Inglaterra el desarrollo de la industria representa para muchos terratenientes la posibilidad de pasar de *señores feudales* (que viven de la renta de la tierra) a *capitalistas* que aumentan sus riquezas con la lana de sus ovejas (dejando de lado otras actividades agrícolas) y vendiendo todo a las zonas urbanas donde las industrias del telar florecían. El orden en Argentina tenía foco en la actividad agrícola-ganadera con una exportación de materias primas a Inglaterra. Ocurre que *conservar* la *tradición* de la nación implica que las familias patricias-feudales, ligadas a Inglaterra, prefieran continuar exportando las materias primas. Para estos últimos es también la idea de que cuanto más se desarrolle la industria local más poder pierde el *señor feudal* en su tierra porque se quedará sin los trabajadores que *trabajan y producen* de la tierra donde él solo requiere una renta. Se quiebra la estructura de poder y autoridad tal como he mencionado anteriormente el ejemplo de Creta y la transformación de las industrias afectan el *status quo*. La economía no son ecuaciones y fórmulas sino de autoridad, control y poder.

foco en la producción e industria de Estados Unidos y el Plan Marshall. Por consiguiente es imposible continuar ese orden de dependencia industrial con Inglaterra²⁶ y control local de las tierras por parte de los señores feudales-terratenientes .

Respecto a tal momento histórico es que quiero traer un par de anécdotas que me contaba mi abuelo. Estas dos reflexiones que siguen, aún cuando son únicamente un *botón*, me parecen sumamente significativas de aquel período de la historia argentina, tal como una pintura de Quinquela Martín o la voz de Julio Sosa.

Solía sentarme con mi abuelo (Capitán y Práctico del Río Paraná) a tomar el té y me contaba de aquella época en la que era un joven timonel y baqueano del Río Paraná. Además de tener un excelente uso de la palabra es que era muy ágil para las matemáticas. Era un placer sentarse a tomar el té o comer con él mientras charlabamos de cualquier tema del mundo y la *filosofía de vida*. Pero creo que lo que más me llamaba la atención era esa imagen que yo había creado en mi mente respecto a la marina mercante nacional, las exportaciones, el progreso y esa época que había quedado tan atrás en el tiempo (para mí eran al menos dos generaciones atrás).

Me contaba mi abuelo que cuando era joven trabajaba como albañil hasta que sufrió un accidente cayendo de un primer piso que rompió variedad de huesos. La suerte lo llevó a seguir el consejo de su hermano y finalmente consiguió una libreta para embarcarse. Al finalizar el primer viaje ya había decidido que iba a ser Capitán. Toda una historia de juventud heroica y llena de esperanza.

Lo interesante es que esa agilidad para las matemáticas y un carácter algo intransigente le llevó por buen camino en el estudio y el trabajo. De tan joven que era le decían *mitaí* baqueano (algo así como el *pibe* baqueano) porque la mayoría de esos conocedores del Río Paraná eran correntinos y usan los modismos del guaraní. Cuestión es que logró aprobar sus exámenes para Capitán de joven (mientras trabajaba, estudiaba y tenía esposa e hija - increíble logro) pero no tenía las horas de navegación mínimas para ejercer con ese título. Aún así, por la demanda de profesionales es que se le habilitó la posibilidad de ejercer como Capitán ya que era una *demandada del contexto* y, podríamos decir, del *mercado*.

Para cerrar las historias de ese momento es que mi abuelo siempre decía: “*Sí, es cierto, me esforcé mucho: estudiando y trabajando. Pero no hay que olvidar el contexto, tuve la suerte de que el contexto demandaba profesionales y era el momento que favorecía esa industria donde yo estaba. No hay nunca que olvidar que hay un equilibrio*”.

²⁶ La historia se repite. Cuando Napoleón invadió España fue la oportunidad perfecta para *cortarnos solos* y *chau chau* virrey. Con el fin de la segunda guerra mundial Inglaterra se encontraba devastada y en la primera presidencia de Perón (1945-1950) se nacionalizaron los ferrocarriles (se compraron a Inglaterra que andaba muy necesitada de liquidez para pagar el tendal de deudas que le dejó la guerra). La primera libertad es de la tierra y sus recursos, la segunda de la movilidad de los mismos, ambos tienen su función y poder. Tener uno sin el otro es inútil.

Hay mucho para extraer de aquí. En primer lugar el pragmatismo: si el interés es lograr un objetivo es también importante adentrarse en la relación del esfuerzo personal con el contexto. Caso contrario podemos terminar creando romantizaciones del trabajo y el *sacrificio* del trabajador²⁷. Para aquel que dice *al que madruga Dios lo ayuda* se le recuerda que *no por mucho madrugar amanece más temprano* (al igual que no por mucho arar la tierra es que podremos sembrar y cosechar más).

En segundo lugar, creo que es en la reflexión de que no todo es “yo” en términos absolutos lo que ayuda a desplazarnos de esa *microeconomía* para comprender que somos parte de un contexto *macroeconómico*.

La segunda anécdota se resume en la siguiente frase que mi abuelo solía repetir: “*Tu pareja puede ser una vela... o un ancla*”. Maravillosa forma de intentar contener un poco de lo que implica la pareja. Otra vez, el significante de la relación o *dialéctica* de uno con el *otro* (o los *otros* del contexto). Hay una entidad y fuerza por fuera de uno mismo que lo puede favorecer, condicionar o al menos transformar en cierto grado. Saberse humano, cambiante y lejos de ser omnipotente nos da una gran cosmovisión que es paso inicial para comprender el desarrollo de la vida personal y el tejido social. Porque tener el mérito personal absoluto de toda la vida individual es una tragedia: no tener amigos a quién agradecer, pareja a la cual tratar con devoción y familia con la que construir. Toda persona a nuestro lado puede ser una *vela* que inspire al desarrollo personal y social.

Creo que todos tenemos alguien a quién agradecer, aunque sea por pequeños gestos que para cada uno, personal y específicamente, nos representan mucho. Aquel que a nadie tiene para agradecer es el que no tiene a nadie. Tan sencillamente terrible es esa trampa de la narrativa meritocrática que se disocia de los contextos y las personas que nos rodean. Uno hace pero el contexto social y económico no es un factor menor, es la *macro-estructura* que a uno lo rodea.

Espero entonces que quede claro que la necesidad y los logros del individuo se extiende por fuera de su propia individualidad y se relaciona con otros sucesos. La necesidad de personal marítimo para la marina mercante nacional, la necesidad de buques para la exportación de los *commodities* del agro, el financiamiento para las flotas y los trenes. Lo anterior es la relación de exportaciones pero también existió el financiamiento y la presencia del Estado (a partir de 1930 con la nueva teoría del Estado como partícipe activo que guía la economía) para la industria nacional, el consumo, el financiamiento blando para viviendas y capital de trabajo, y mucho más. Aprendiendo

²⁷ Entre las expresiones artísticas en Argentina de fin de 1800 y principio de 1900 me extraña el pasaje de concepto entre crítica y *realismo social*. Si tomamos la crítica de las pinturas de Berni o el “*Sin pan y sin trabajo*” de Cárcova, se podría decir que se han establecido como íconos *realistas* antes que críticas a la realidad. Desde otro ángulo, ¿qué ocurre si en vez de tomar *Cambalache* como una denuncia contra la modernidad y su transvaloración de los valores la utilizamos para jactarnos, socarronamente, de que *todo da lo mismo*? Imagino que el drama con las artes es que manifiestan una esencia y espíritu, una pasión y voluntad, que existe en las personas. Aquel que observa la obra de artes se puede decir, aún inconscientemente, que se ve representado, se ve contenido y entendido, por lo cual no hay necesidad de criticar la realidad y transformarla, porque existe ya (el observador) más allá de sí mismo.

de aquel terrible suceso de 1929 y el *laissez-faire* del mercado es que se formulan políticas para guiar y directamente condicionar la relación del capital, el trabajo y el financiamiento (inversión) para traer una estabilidad económica²⁸. Ahora me gustaría referir, nuevamente, a algunas políticas económicas aplicadas en Estados Unidos luego de la segunda guerra mundial y en particular al rol del economista John Kenneth Galbraith (1908-2006).

²⁸ Ese *dejar ser* al mercado de 1929 es el mismo que sostenía Alan Greenspan. La tragedia es recurrente pero el público, que observa la *farsa*, se renueva.

Tecnoestructura

Durante la segunda guerra mundial el economista John Kenneth Galbraith ocupó cargo en la OPA (Office of Price Administration) - la oficina de administración de precios. El funcionamiento de esa oficina se centraba en “la guerra contra la inflación” siendo que Estados Unidos aún tenía el recuerdo de la Gran Depresión y había necesidad de anticiparse a los problemas de escasez y precios durante la segunda guerra.

Es así como la OPA, y en especial Galbraith, no sólo tenían que controlar los precios y crear leyes a fin de que no ocurra una Gran Depresión nuevamente sino sostener una estabilidad productiva en Estados Unidos en el momento donde gran cantidad de ciudadanos eran enviados a pelear en la segunda guerra mundial.

Si bien las circunstancias eran de una crisis de proporciones trasnacionales es que internamente la OPA debían hacer frente a las cámaras de empresarios que los acusaban de *rojos*, comunistas y, claramente, ir *en contra del libre mercado*. Imagine que aquí esos empresarios son los pescadores y el río revuelto es un contexto bélico internacional²⁹. La *amenaza roja* y el macartismo tienen gran preponderancia en estas décadas hasta el punto que entre algunas de estas acusaciones es que Galbraith se retira de la OPA, pero no significa que la oficina haya sido disuelta. Estados Unidos continuaba guiando su economía desde un fundamento *macroeconómico* con fuerte injerencia del Estado.

Porque de la historia algo se aprende y por ello contener la economía, encauzar el *egoísmo* individual para el desarrollo de la sociedad, es parte de ese keynesianismo que vino a ofrecer nuevas soluciones luego de la Gran Depresión donde el *libre mercado* se consumió a sí mismo. La oficina de administración de precios fue fundada en 1941. Como referencia puede notar que mientras que en Estados Unidos utilizaban herramientas de control sobre el mercado es que en Argentina estaba el Estado poco a poco involucrándose como figura activa de la economía.

Veamos ahora qué es la *tecnoestructura*. En una conferencia de 1966 titulada *The Role of the State* (El Rol del Estado) en *The Reith Lectures* de la *BBC* se encuentra concentrado un problema social, político, filosófico y económico de toda una época (hacia adelante). En tal conferencia Galbraith afirma respecto a la educación que será excesivamente localizada, porque (parafraseando): tendremos una raza de personas que serán competentes en telemetría y en comunicaciones espaciales pero no podrá leer nada más que planos y que no podrán escribir nada

²⁹ Lo que aquí parece un terrible sistema de opresión comunista se irá transformando poco a poco, por medio de las empresas que cooptan las oficinas del Estado, en el complejo militar-industrial.

más allá de un programa de computación. El problema - indica Galbraith - es que vamos a darnos cuenta que el foco en la educación no es parte de un iluminismo ni tampoco está centrado en las artes humanas y liberales sino que todo es respuesta a un planeamiento industrial³⁰.

Aquí la idea central es que el *planeamiento industrial* es el eje sobre el cual se desarrollan las nuevas sociedades. Como nota de color me gustaría señalar que la *libertad individual* (para el liberalismo económico) termina donde comienza *el mercado*. Siendo ese *mercado* la simple conjunción de las percepciones de otros individuos y sus manifestaciones es que nos queda la rendición a un amo u a otro, es un tema de elección parece.

He comenzado este texto mencionando el problema del trabajo en su forma de concepto. Atar la decisión personal a la *necesidad y demandas del mercado laboral*... ¿Es signo de libertad? Porque si bien se plantea esa independencia individual es que el contexto que forma a los individuos no tiene apetito por la creatividad, las artes, las metáforas, las analogías, la poesía, el desarrollo más avanzado del individuo y el potencial de articular nuevas filosofías. La educación es una suerte de *demanda derivada* del planeamiento industrial y desde allí se formula el *mercado laboral*. Lo que es útil para el individuo es aquello que es útil para la economía y el planeamiento industrial, es decir, los órdenes se han invertido desde “las herramientas sirven al ser humano” para dar lugar al “ser humano que sirve a la economía”³¹.

El conocimiento y las artes por sí mismas han pasado a ser *hobbies*, se conecta aquí con lo que antes refería a la apariencia de un *placer burgués*. Lo productivo, el trabajo y la economía son principales mientras que el conocimiento *per se*, las artes y la filosofía en general se ven relegadas a pasatiempos y placeres de tiempo de ocio porque no son *capitalizables*. Cuando antes el conocimiento era la llave para el progreso y la trascendencia hacia el futuro es ahora el conocimiento aplicado a la demanda de la economía del momento, del ya, del presente y ahora.

³⁰ “There is danger that it will be excessively locational. We should have a race of men that are strong in telemetry and space communications but who cannot read anything but a blueprint or write anything than a computer program. When we realize that our new concern for education is the result not of a new enlightenment but a response to the needs of industrial planning, we will begin to worry I think, quite a good deal, about the future of liberal and humane education.”

³¹ Cuando refería a Dickens y Baudelaire, la crítica a la modernidad, es porque en ellos hay una esencia que denota como lo que antes eran “sociedades dentro de las cuales existe un mercado de la economía” se convierte en un “mercado que contiene, dentro de sí, a las sociedades”. Donde aquel *Fair Play* de la economía clásica era la sociedad, sus valores, virtudes, ética, moral y costumbres que daban los límites del mercado es que poco a poco el esquema cambia a ser un mercado donde a las sociedades se les *permite* habitar. Considero ésto mismo como el sustrato que alimenta la tragedia social, que he referido antes sobre la ideología del trabajo, donde nadie está interesado en la educación sino en el conocimiento capitalizable. Y tal conocimiento capitalizable (mal llamado educación) está condicionado por *el mercado laboral*. Una tragedia sin precedentes que ya en el siglo XIX era señalada por los pensadores europeos. En cuanto a la crítica de Galbraith, es una continuación de las indicaciones que daba John Maynard Keynes (1883-1946) en su ensayo “*Posibilidades Económicas para Nuestros Nietos*” (*Economic Possibilities for our Grandchildren*) en 1930. Tal ensayo contiene indicaciones de lo que será la economía dentro de 100 años, en 2030, donde Keynes realiza afirmaciones respecto al “arte de vida” y las “actividades con propósito”. Imagine un economista de nuestro presente que hable de la economía pero que ponga su importancia como secundaria en comparación con las artes, la cultura, la filosofía, el “arte de vida”, los estudios humanos y la búsqueda de propósito individual. He aquí la falta de humildad, que menciona Keynes, en la cuál a caído la teoría económica y sus charlatanes (párrocos y sacerdotes) económicos donde todo se reduce al cálculo porque de nada más pueden hablar. Nótese el cambio de paradigma donde hubo economistas con interés por algo más que la economía, esos eran grandes hombres.

Imagine la película *Modern Times* (1936) de Charlie Chaplin en donde se pone a trabajar como *autómatas* a las personas martillando y martillando, ajustando y ajustando tuercas todo el día. Ahora tenga en cuenta el cambio de paradigma, de los cuerpos a las mentes, que permite dejar de lado el esfuerzo mecánico a las máquinas mientras que la especificidad técnica toma el anterior rol de controlar a los individuos. Aquello que alguna vez resultó funcional para restringir los cuerpos (operando de manera rítmica y automática todo el día) es ahora el reduccionismo de la visión del técnico donde el foco se profundiza, reduce y también se potencia en especificidad conceptual.

Ocurre algo similar en la película *Metrópolis*³² (1927) de Fritz Lang donde las masas de trabajadores son el brazo ejecutor de la sociedad mientras en las alturas de la ciudad, en esos rascacielos imponentes, habitan las mentes que guían la labor de los *de abajo*. La única forma de reunificar estos elementos es por medio de un corazón que pueda acercar ambas *clases*.

En cuanto a esa *raza* de *superhombres* que se describen en *Metrópolis* hay un cierto elemento crítico que nos trae la esencia de esos *tecnócratas* mucho antes de la aparición del término. Es decir, es probable que existieran tiempo antes de la invención del nombre que los categoriza. Porque esos técnicos y especialistas sesgados por la individuación de tareas tienen un aire básico y rústico. Asociar la capacidad técnica con la filosofía de vida, la ética, la cultura o con un conocimiento superior es simplemente una tontería. No todo aquel que es investigador tiene las convicciones de Tesla, ni todo médico tiene la conciencia social de Favaloro. Aquel que presume técnica en general carece de filosofía. Aquel que “hace” se desentiende del vector de valor, ética, moral, deseo y voluntad sobre su actividad.

Hay un conjunto de aclaraciones que deben ser dadas. Galbraith publicó su libro “*The New Industrial State*” (El Nuevo Estado Industrial) en 1967 y allí describe, entre tantas otras cosas, la idea de esta raza de hombres y mujeres de super-especialización técnica (los *tecnócratas*). Al indicar los ejemplos de *Metrópolis* y *Modern Times*, pasando por otros eventos históricos que habré de describir a continuación, es que intento remarcar que la creación de los *tecnócratas* existe de manera previa a la invención del nombre. La manera en que se denota el objeto es posterior a su proceso de gestación. Si bien Galbraith habla de una clase que se expande hacia el futuro es también notable la relación que tiene su concepto de la economía para con la sociedad y la filosofía que se desarrolló a lo largo del último siglo. El gen del conflicto entre el individuo y lo general-social, el poder individual, la libertad y la autoridad.

³² La película tiene una anécdota particular en Argentina. Es que la mayoría de las copias desaparecieron y una de las cintas más completas (aún donde faltan algunas escenas) estaba resguardada por un coleccionista en Argentina.

Autoridad concentrada. Poder fragmentado.

El conflicto entre el poder individual y el poder por fuera de uno mismo es tan antiguo como los libros sagrados. Se encuentra el intento de identificar la preponderancia del yo frente al mundo exterior (todo, absolutamente todo, lo que no es yo). Ocurre en general que el poder se narra en tiempo presente y con resultados favorables para el yo. Mientras que los errores son del mundo externo y si hay confusión personal es un error del pasado.

Tome el ejemplo de Milgram y su famoso experimento. Imagine que en vez de ser una sola persona quién se ve direccionada por la autoridad a realizar acciones es otra y otra más. La autoridad con bata blanca, bien del cliché científico, es entonces otra persona acarreada por la inercia sistémica igual que aquel que se sienta a preguntar y presionar botones con descargas eléctricas. Suponga que se acrecienta el nivel de especificidad y tecnicidad hasta que una persona realiza las preguntas, otra controla las respuestas, un tercero se encarga de ajustar los potenciómetros, otro presiona los botones y así se crea una suerte de *posta* de poder y autoridad donde estos dos elementos pasan de manera muy breve por las manos del individuo. En un abrir y cerrar de ojos el poder y la autoridad han pasado por las manos de cada uno pero solo de manera fugaz, sin ser contenidos por ningún individuo.

Si fuera a preguntarle al iniciador de toda la cadena el porqué de sus acciones y la responsabilidad sobre las mismas dirá que: *mi función es sencilla y no tiene nada de malo, yo solo me encargo de la logística trayendo a las personas una por una, el proceso no comienza en mis manos*. El segundo dirá que solo hace preguntas, el tercero que manipula potenciómetro, el cuarto presiona botones, etc, etc. Cuantos más mejor. Pero si llegamos al último funcionario, que se encarga del proceso final o último paso de la cadena, dirá: *no hay nada que pueda hacer; cuando las cosas llegan a mí es que el proceso ya está completado* (la suerte está echada).

¿Dónde se encuentra el poder? Concentrado en la estructura-proceso pero fragmentado en porciones muy pequeñas entre los individuos que lo componen. Esa especificidad es la misma esencial en los procesos técnicos, productivos y económicos en general del último siglo. La distribución de tareas en las plantas de Ford pero amplificando la especificidad y así creando un reduccionismo del proceso a los ojos de cada individuo.

Lo que he mencionado respecto a la *tecnoestructura* de Galbraith es también una conjunción de problemas filosóficos respecto a la autoridad, el poder, la alienación, ideología y mucho más. Porque son esos grandes avances tecnológicos combinados con la fragmentación de la visión individual y el poder individual lo que ofrecen procesos cada vez más grandes.

Tanto la primera como la segunda guerra mundial desplegaron una capacidad organizativa como un avance tecnológico sin precedentes. Ambos son ejemplos de lo que muchísimas personas

pueden concretar si se asignan tareas fragmentadas y sencillas en las cuales pueden encontrar especialidad. Es, en especial, el ejemplo del genocidio Nazi y su consolidación moral en la población lo que intentaba comprender Milgram. Es por ello que debemos ver en las estructuras y el nivel de especialización que impera en el sistema económico un calco de otras estructuras sociales donde no contienen una ética en sí mismos sino que son simplemente herramientas.

En otras palabras, ¿Qué ocurre con el trabajador que está contratado para pasar con una topadora por encima de cientos de hectáreas de un bosque nativo en sudamérica? El trabajador dirá que no quiere pero es necesario que los demás comprendan que es su trabajo, es una orden que se le da y que tiene que alimentar a su familia, no tiene opción.

Hay un par de escenas de esta índole en *The Grapes of Wrath* de John Steinbeck. Una de estas situaciones encuentra a un jóven que maneja una topadora y tiene la orden de tirar abajo una casa, el hogar de Tom Joad. El mismo Tom, un hombre grande, le dice al jóven que conoce a sus padres y que lo conoce a él (el conducto de la topadora) de pequeño, son vecinos de la zona de los campos. El jóven le dice que es así pero que ya no puede vivir del campo, que los tiempos han cambiado y que le pagan bien manejando la topadora. Además, tiene esposa e hijos por lo que no solo *depende de él*, sus manos están atadas y en caso de que no fuera él quién viene a demoler el hogar de los Joad, es que vendrá otro u otro, siempre hay alguien más dispuesto a trabajar.

El tema de esa autoridad no termina allí. Porque al acercarse el terrateniente que está expulsando a los Joad porque *no cierran los números* le dice algo similar. Si bien Tom Joad y su familia han vivido en ese hogar toda su vida y trabajado la tierra siempre, es que ahora el mercado ha cambiado y se aplican máquinas y otras técnicas para el rendimiento de los campos y variedad de productos donde el trabajo directo de tantas familias es ineficiente³³. Además, enfatiza el *landlord*, es que sus manos están atadas porque tiene que responder a los bancos que demandan su parte y no hay nada que él (el terrateniente) pueda hacer, es *el mercado*.

La furia de Joad lo lleva a amenazar al terrateniente afirmando que podría ir a buscar su escopeta ya mismo. El problema, le explica el *landlord*, es que no es solo él sino que también están los bancos y aún si fuera al banco a dispararle al director y sus gerentes es que alguien más vendrá a reemplazarlos para continuar con la vida del banco.

Todo ésto tiene un tinte de esa frase de *no es personal, solo negocios*. Ese es en verdad el problema, que no hay nada personal ni personas ni voluntades que se manifiesten. Véase una vez más que todo vuelve sobre la base de que “*si no lo hago yo es que alguien más habrá de venir a hacerlo, ¡estoy seguro!*” El trabajador no quiere, pero es el mercado el que lo demanda. El

³³Nótese que Steinbeck describe ese microcosmos de la Revolución Industrial inglesa ahora centrado en los Estados Unidos de principios de 1900. Aún cuando los tiempos y territorios difieren es que hay algo de la misma esencia, un eco de un proceso que se replica en otro lugar-tiempo.

terrateniente no lo prefiere así pero sus manos están atadas. Nadie tiene poder frente al orden y autoridad de la estructura.

El Fin de la Historia y el Cientificismo

Cuesta muchísimo abordar los *metadiscurso*, esas ideas trascendentales que escapan a un pequeño momento sino que atraviesan la historia humana como la conocemos. En cuanto a esa historia (que siempre es humana) es que se centra la idea del conflicto, las batallas y guerras que se dirigen en la dirección que nos lleva Dios y su *providencia divina*. Si este concepto es demasiado abstracto para usted le diré que la implicancia de la historia humana está asociada a esa idea de *naturaleza humana* de Hobbes y Adam Smith evidenciando que la lucha, la guerra y el conflicto es inherente a esa condición humana: lo único que nos queda es asumir que en algún momento va a parar o que podemos terminar con todo eso para llegar al final de la historia. Suponer un *fin de la historia* es una suerte de vuelta al Edén, un Paraíso, en donde el conflicto humano desaparece.

En tal sentido Marx plantea que esa situación paradisíaca se dará cuando el conflicto por la materialidad quede de lado y desde allí propone el comunismo como la estructura que puede dejar obsoleto el conflicto y las guerras. Desde la economía liberal tal cosa es imposible, lo único que hay es el mercado y las consecuencias del mismo de manera que se extienden al infinito³⁴.

A principios de 1900 la Gran Guerra (la primera guerra mundial de 1914-1918) fue el conflicto que venía a acabar con todos los conflictos. Luego de semejante despliegue de organización humana y tecnológica se consideraba que esa *Gran Guerra* había sido el punto cúlmine que habría de servir de ejemplo a las generaciones futuras para alejarse del camino de la destrucción. La historia había terminado, de una forma u otra, porque no se volvería a tomar ese camino bélico o porque si se continuaba era posible que no quedara humanidad³⁵.

Con la caída de los viejos ídolos de la religión se consolida la esperanza en la tecnología. Curiosamente ese avance tecnológico era una esperanza que se compartía por fuera de posturas de izquierdas y derechas. Viendo la condición humana y sus guerras era que tanto las izquierdas socialistas como los liberales económicos podrían coincidir en apostar por la tecnología y la ciencia.

Así como la electricidad era la evolución del poder *prometeico* del fuego, es que se esperaba que cada avance de la ciencia y la tecnología nos pueda traer un fin a las agonías del conflicto, la carencia, el hambre, las pestes y, en definitiva, la condición humana.

En los fines del 1800 y principios del 1900 hubo una explosión de literatura y ficción del futuro, la ciencia y la posibilidad de crear sociedades super avanzadas. Imagínese entonces que luego de la Gran Guerra los artistas, pensadores, científicos e investigadores estaban convencidos

³⁴ Cuando se habla de “competencia” en el Mercado es que parece ser que es lo único que existe para crear sentido de continuidad. De tal forma suelo pensar que lo que nos queda es simplemente aquel conflicto del sistema Hegeliano para que devengan más síntesis hacia el infinito. Quizás sea así.

³⁵ Desde este concepto de la historia humana es que luego de la segunda guerra mundial Einstein produce esa conocida frase de *no sé con qué armas se peleará la tercera guerra mundial, pero la cuarta guerra mundial se peleará con palos y piedras*.

que la solución era, como dice el slogan de la famosa marca de autos *Volkswagen*, “*Vorsprung durch technik*” (Progreso a través de la técnica).

El dilema es que *el que mucho abarca poco aprieta*. Las líneas de montaje de Ford demostraron gran eficiencia, los grandes científicos e investigadores reunidos en grupos demuestran que el conjunto es más fuerte que un solo individuo con genialidad. Poco a poco se adaptan los sistemas organizativos para que cada individuo tenga una función delimitada y específica para dedicarse y procurar la perfección de esa tarea.

La contrapartida es que los grandes genios de la historia quedan ya fuera del mapa. Los Goethe, escribiendo grandes novelas y haciendo aportes a la teoría de los colores, o los Leonardo Da Vinci trabajando desde la pintura, pasando por la ingeniería hasta escribir sobre gastronomía. Todos esos genios son reemplazados por los grupos organizados. He aquí aquello que indica Hobbes: hasta Aquiles tiene que dormir en algún momento (y cuando así sea es que cualquier persona, hasta el más débil humano, puede acabar con él - a lo MacBeth). Por ende los números, las masas, son ahora el foco del progreso por fuera de la potencia de ese Aquiles, porque ni él mismo puede solo contra todo un ejército.

Pero la esperanza en la ciencia y en la tecnología es una necesidad en verdad. Cuando la religión cae, cuando la fe en los humanos se esfuma... ¿qué nos queda? Al menos la ciencia es “objetiva” y no tiene sesgos, *es así creas o no*.

Lastimosamente tal actitud es de lo más naïve, mucho más naïve que la fe en espíritus invisibles, porque la espada es tan virtuosa como la mano que la empuña. Me viene el recuerdo de lo que dicen en el NRA³⁶: *las armas no matan personas, las personas matan personas*. Se deja entrever que la herramienta es únicamente noble en manos nobles³⁷. Lo que desplaza la crítica de la ciencia y tecnología una vez más hacia el *ser humano*.

En la película *Things to Come*³⁸ (1936) se exhibe un mundo sumido en caos luego de una *Gran Guerra*. Ese mundo está dirigido mediante la violencia y las mentiras de la religión concentrando el poder en tiranos y dictadores que subyugan a las poblaciones explotando el miedo y la carencia material. Al desarrollarse la película somos testigos de que existe, algo lejos pero no tanto, una *nueva raza de hombres y mujeres* que se dedican a la ciencia, al conocimiento y mediante la organización han logrado vencer las carencias materiales, la violencia, el conflicto, viven en paz y se elevan volando en sus naves alrededor del planeta. Ese grupo de personas, esa nueva *raza* científico-técnica, logra rescatar a las otras sociedades que estaban atrapadas por los vicios humanos, la tiranía, el miedo, el engaño religioso, la carencia material y demás.

³⁶ *National Rifle Association* (Asociación Nacional del Rifle) de Estados Unidos.

³⁷ También dicen bastante seguido, en el NRA, que *lo único que puede detener a un hombre malo con un arma es un hombre bueno con un arma*.

³⁸ Basada en la novela de H.G. Wells *The Shape of Things to Come* de 1933.

El *fin de la historia humana* se describe como la soberanía absoluta de la tecnología-ciencia sobre la sociedad humana. Los atributos superiores son, entonces, empujar los límites de la ciencia, el conocimiento técnico y la aplicación material para poder superar la condición humana: mortal, carente, viciada, subjetiva, con miedo y celos, con angustias y limitaciones.

Quién goce de burlarse de las utopías religiosas o los ideales de un Platón, Cristo, Thomas More o Marx hará bien en ver el componente utópico centrado en la esperanza científica-técnica. El deseo, en esa primera parte del siglo 1900 (hasta la segunda guerra mundial), era que el *camino* para llegar al destino humano (su propio fin y superarse) estaba centrado en esa explosión evolutiva de la materialidad. Sin embargo, lo que antes eran esos ideales de un futuro mágico se vieron trastornados para darnos otras imágenes del futuro: lo que hoy conocemos como toda la corriente *cyberpunk*. Si a principio de 1900 se creía en la utopía de la tecnología-ciencia es que luego de la segunda guerra mundial se fue cayendo poco a poco en un *realismo* que nos ofrecía las *distopías* del futuro: un *Blade Runner*, un *Terminator*, un *Alien* y demás expresiones críticas que refieren a cómo la humanidad es la mano que empuña la espada de la ciencia-tecnología, como el *hubris* humano vuelve para destruirnos y la manera en que siempre queda la vuelta al conflicto. Es decir, donde tenemos la esperanza que la tecnología nos salve es esa misma fe y esperanza lo que nos impide ver el desenlace de lo que vendrá. Porque.. ¿Quién puede vivir sin esperanza?

Hay dos ejemplos populares que quisiera destacar: *Dr. Strangelove* (1964) de Stanley Kubrick y *Oppenheimer* (2023) de Christopher Nolan. En ambos se expone el grado de *fe* y *esperanza* en la tecnología, en la organización a través de sistemas “objetivos”, para superar la historia humana (el conflicto, la guerra, etc). Mientras que en *Dr. Strangelove* los procesos y la sistematización que deberían proteger a la humanidad se terminan volviendo los artífices de la descomunicación y el holocausto, es que en *Oppenheimer* se expone la consagración del poder absoluto: llevar el poder tecnológico (en la bomba atómica) implica que la historia se congelara por *disuasión* (*deterrence*). El *otro* dejara de luchar por miedo a las consecuencias. ¿Es éste el fin de la historia u otro tipo de opresión de un imperio sobre el resto de la humanidad a base de esa tecnología-ciencia que suponía liberarnos a todos?

Entre tantos elementos para identificar es que me interesa destacar la forma en que J. Robert Oppenheimer es representado en la película de Nolan. No quiero por ésto decir que su representación es *objetiva* y *la verdad* pero sí como la evidencia de un arquetipo. Oppenheimer ocupa ese rol de *raza de hombres y mujeres* superiores abocados a la técnica y la ciencia en donde nadie es el *creador absoluto de la bomba atómica* pero donde todos tienen un goce por la física, la técnica, la materialidad, los cálculos y cada una de sus disciplinas que llevadas al extremo ofrecen como producto final la bomba misma. Oppenheimer me trae la imagen del arquetipo del profesor de matemáticas sumido y consumido en el arte de las representaciones del cálculo que olvida el

mundo, las pasiones, las virtudes y vicios de la humanidad. No es ésto porque la humanidad, la ética y la moral sean inferiores sino porque son y siempre han sido lo más importante recordando que la técnica y ciencia es solo esa espada, no tiene voluntad y virtud en sí, es únicamente un objeto-herramienta. Ocurre entonces, al igual que con la economía, que es una herramienta al servicio de la humanidad y tan elevada y noble con la filosofía, moral y ética que la humanidad contiene. Porque somos nosotros, humanos, quienes dinamizamos, damos vector y dirección a las herramientas.

Pasan a olvidarse, en todo este río revuelto, que los hombres y las mujeres de ciencia-tecnología son también individuos con sus propios vicios y subjetividades. El amor y la dedicación por sus profesiones, el amor por ser excelentes en sus disciplinas, los lleva a perder el objetivo o la conducción *sistémica*. Si bien el que *mucho abarca poco aprieta* es que *el que mucho aprieta poco abarca!* Se enfoca tanto en su pequeña tarea que se vuelve su mundo, se distancia de lo que hay más allá de la coraza que ha construido para aislarse y se desentiende de los resultados finales.

Aquel que calcula dice que solo son únicamente fórmulas y ecuaciones, aquel que produce dice que es avance de la técnica, aquel que almacena y transporta dice carecer de relación con el objeto que mueve. Ese que aprieta el botón para soltar la catástrofe dirá que *si no lo hacía yo lo iba a hacer alguien más, los dados ya estaban echados*. Así, de manera compartimentada en la acciones y procesos, es que *no fue nadie pero fueron todos*, pero es así que cuando son *todos* no es *nadie*³⁹.

³⁹ Es así como parece acabar el mundo, mientras cada uno se regocija en la excelencia de su minúscula tarea. Creo que los avances como internet y la accesibilidad han demostrado que la naturaleza humana tiende a cerrarse en su *microcosmos* e ideología para volver todo parte de su propio pequeño mundo o extraño.

Befehl ist Befehl (una orden es una orden)

Espero que lo anterior haya dejado en claro la esperanza para con la ciencia-tecnología y la devoción por la acción personal bien realizada (la satisfacción del trabajador especializado en hacer su tarea cada vez más eficiente). Desde estas posiciones es que se fragmenta el concepto de sociedad. Las personas no consideran más a las personas como los artífices del progreso pero además se aislan, se alienan, dedicándose específicamente a sus tareas negando todo aquello que no sea directamente dependiente de su pequeño mundo. Si la cosa sale bien es mi logro, si sale mal *yo solo cumplía mi función dentro de una fuerza mayor* (una estructura).

Mi énfasis en estos puntos se debe a la relación de aquellos estudios de Milgram y la Escuela de Frankfurt respecto al nazismo y la autoridad. Porque ese era el objetivo de Milgram: identificar como es que una sociedad *evoluciona a través de la técnica* de una manera que se pierden de vista las atrocidades y el genocidio.

A fines de 1945 en Nuremberg, en los juicios a los oficiales nazi, se pudo escuchar la apología y defensa de sí mismos bajo el lema de una *obediencia debida* y que “*una orden es una orden*”. El soldado no debe cuestionar las órdenes, solo seguirlas, y por consiguiente está cubierto bajo un manto de *irresponsabilidad*. En Nuremberg los jueces dieron por nula esta defensa, es imposible cometer actos en contra de las leyes internacionales y el exterminio de poblaciones enteras para luego ser absuelto porque *órdenes son órdenes*.

En Argentina, el golpe de Estado del 76’, la dictadura, la desaparición y asesinato de personas tuvo un *punto final* en la utilización de la *obediencia debida*. El individuo, a fin de escapar a su responsabilidad personal, alega que es únicamente un engranaje dentro de un sistema que él mismo no puede controlar y así está sujeto a obedecer.

Imagine a los pilotos de los *vuelos de la muerte* diciendo: *yo soy solo un piloto, soy bueno pilotando, soy de los mejores en lo que hago y no tengo nada que ver directamente con la muerte y desaparición de personas, yo solo cumplo con mi función de piloto*.

Así como existió esa lógica alienante y de atomización de la sociedad en las fuerzas armadas (que de por sí trabajan en esa forma: *no se cuestiona*) es que la sociedad desarrollaba el “*no te metas, algo habrán hecho*”. Qué no tiene mucha diferencia en decir “*Si es así es porque Dios así lo quiso*”, “*Si sucede conviene*” y “*Todo pasa por algo*”. La idea central es que se concilia la apatía y la atomización social donde operan el miedo, la alienación y la reclusión del individuo alegando que no tiene poder sobre nada. Pero esto no es suficiente, se tiene que alegar que esa apatía está fundada no es una cobardía ni en una falta de interés pero en que *hay que respetar la autoridad*.

Fijese entonces como el trabajador (con el ejemplo del maquinista de la topadora en *The Grapes of Wrath*), el terrateniente (en el mismo libro), el militar, el científico (como Oppenheimer o

un Josef Mengele) y la masa de trabajadores todos se alinean en la individuación por medio del aislamiento. “*Si todos hacen lo que deben hacer es que saldremos adelante*”. Pero... ¿Qué es ese *deber*? ¿Obediencia? ¿Obsecuencia? ¿Pasividad? ¿O es simplemente un deseo delirante de que todo se organice sin la lucha y sin participación?

Creo que hay una frase que resume lo anterior respecto a los trabajadores de 1940 en adelante en Argentina. He escuchado repetirla varias veces y dice: “*Hay que ocuparse del cartón de uno mismo*”. Algo así como una lotería o un bingo en el cual si no estás *enfocado* en tí y en tu trabajo puede suceder que pierdas oportunidades.

Hay una presuposición histórica o narrativa romántica en la cual la Argentina es un *melting pot* (o crisol de razas-culturas) y será quizás momento de dejar de contarnos cuentos a nosotros mismos. La Argentina del último siglo, con toda la inmigración, fue nada más que un *salad bowl* (una fuente de ensalada) en donde los elementos coexisten pero no se integran. Es posible que algo de las identidades se haya combinado pero en gran parte se gestaron *colonias de...* y no una integración dentro de un espíritu colectivo de *Argentinidad*.

Considero sumamente importante terminar con esos romanticismos del pasado, la *gloria* de los que vinieron antes que nosotros y las ataduras a tradiciones a las que *debemos volver*. La añoranza de muchos con raíces europeas y cuentos respecto de donde *descienden los argentinos*. Todas estas retóricas tienen el mismo tinte de volver a la *gran era de oro* donde eramos potencia, donde los hombre eran fuertes y valientes, donde nuestro linaje (descendientes de grande hombres) nos vuelve a todos individuos especiales. El fundamento es muy similar al de la retórica nazi de volver a ser el gran imperio, por medio del esfuerzo de cada uno, elevarse como *superhombres* tomando de nuevo ese pasado ario y vikingo.

Creo que no hay aún un sentido de pertenencia fundado en Argentina. Toda persona parece sentirse aún como extraño al territorio y al entorno, como si hubiera algún lugar más a donde irse. Esa atomización ciudadana es lo que también permite que haya saqueos económicos y financieros a la población porque nadie tiene un afecto por la nación y por lo que le ocurre, porque cada uno se ocupa de *lo suyo*.

No existe un mercado ni economía integrada en una sociedad alienada y aislada donde cada individuo se recluye a un pequeño mundo personal. Esa fragmentación social y *bowl de ensalada* permite que los sistemas, los *procesos* y las fuerzas de la apatía se concentren para que nada esté en manos de nadie, donde nadie es responsable, donde todo es por la fuerza del “mercado” o del “destino” o siempre algo más. Es por ello que todo quién no participa en la sociedad, no produce

conocimiento, no dictamina y enfatiza ética y moral, que no toma posición sobre nada y permite el continuo *laissez-faire* de la sociedad también admite el zafarrancho de la economía. Ese liberalismo económico donde todo sucede gracias *al Dios mercado y su providencia divina* por medio de *la mano invisible*.

Ideología económica

Aquel que indica que “*la economía es...*” o “*el mercado es...*” miente descaradamente. Porque habla de la totalidad de las percepciones individuales, expectativas y deseos. Una vez más, si aceptamos esos fundamentos de *subjetividad* y que *cada uno tiene sus propios deseos* es que no podemos, de buenas a primeras, reducir todo a lo cognoscible por mi mismo.

El eje de la crítica, y la falta de números y ecuaciones, se debe a intentar recomponer la relación de la sociedad y la economía. Todos los componentes sociales (la cultura, las expectativas, la tradición, el lenguaje, los miedos, la autoridad, el poder, la narrativa de nosotros mismos, etc) formulan diferentes paradigmas económicos porque la economía es una “ciencia” que estudia la asignación de los recursos y cómo *pensamos la asignación de los recursos*. Habría que ir entonces a fondo a revisar la ontología, epistemología y los *lemmas-axiomas* que se aplican en cada situación para no suponer que vemos todo de *manera objetiva*. Si la economía es la ciencia que estudia la asignación de los recursos es entonces que nuestra pregunta es “¿*Cómo pensamos la ciencia que estudia la asignación de los recursos?*”. Y así podremos indagar más a fondo, no solo pensando ecuaciones y gráficos que resultan interesantes, sino la sustancia misma de la cual está compuesta la economía: personas y sus subjetividades.

Entre todos los ejemplos de cómo la economía se basa en expectativas y a forma en que pensamos las decisiones de *los otros* (como en el desabastecimiento, la *convertibilidad* de los 90’ o la crisis financiera de 1929) me gustaría señalar que el mismo no se funda sólo en términos de esta ciencia sino en toda la sociedad y las estructuras de poder. Remarco ésto para demostrar que mientras que la sociedad trabaja *dialécticamente* en vista de *la decisión que toma o que pienso que tomará el otro* es que me ajusto a una expectativa y proyección a futuro.

Imagine que el *buen soldado alemán* o el soldado argentino recibiera una orden que va en contra de las mismas leyes del Estado nación. Aquí el razonamiento opera como sigue: “He recibido una orden que va en contra de mis valores y también las leyes del Estado-Nación. Pero yo *sé* que si me niego nadie más habrá de romper filas y defenderme porque son todos obedientes y nadie tiene el valor para cuestionar las terribles órdenes. Por consiguiente me encuentro solo y no puedo hacer más que obedecer”. La segunda manifestación-externalización del problema es que ese soldado se vuelve ejemplo para los otros que observan, se dicen: “Yo creo que esa orden es terrible pero ese soldado la obedece y nadie cuestiona, será mejor que me ocupe en obedecer”. La importancia de los ejemplos.

La idea que tengo de la sociedad (o la economía) antecede a la *cosa en sí misma* para dirigirla en algún sentido debido a mis expectativas. Es por esa razón que cuando se habla del

“mercado” es que no solo se refiere a las acciones manifiestas sino que deberíamos incluir ese fundamento de “*cómo es que pensamos el mercado*” junto con *lo que deseamos que ocurra*.

El soldado que obedece porque considera que nadie habrá de desobedecer, el ciudadano que se agolpa comprando para *stockearse* porque *cree* que alguien más *creerá* en que se avecina una escasez, el trabajador que indica que si no lo hace él (si no toma el salario que se le ofrece y cumple la función que se le dictamina) es que vendrá otro a reemplazarlo, el *aprovechemos* de la convertibilidad de los 90’ donde no había estabilidad sino la estabilidad pasajera que demanda *sacarle provecho lo que dure*; todos estos ejemplos tiene esa función cíclica y dialéctica donde el sujeto no obra en independencia y autarquía sino en la conjunción de sí mismo dentro de un contexto y apelando a una expectativa que tiene en su mente: en función de una *estructura ideológica*.

Dentro de este esquema se hace evidente el rol de los medios de comunicación y el dominio sobre las expectativas, pero también la narrativa del pasado, presente y futuro para ordenar una forma de ver la sociedad y el mercado. Llevando agua hacia sus propios intereses es que también formulan las bases necesarias para moldear los mercados, inyectan potencia en el aparato de confianza o desconfianza, esperanza o desazón, creando así la idea de estabilidad o caos. El manejo de la narrativa otorga un gran poder porque la mecánica por la cual condicionar las expectativas se centra en la idea y no en la acción.

Imagine que el argentino evita que lo tomen por gil, no desea ser visto como un *salame* sino que quede claro que tiene *viveza criolla*. Ante el esquema de expectativas es que se agolpa, como todos los demás, para juntar provisiones respecto a la escasez que *dicen* que vendrá. Si fuéramos a cuestionar su acción nos dirá que: “*La diferencia (con los otros) es que yo no creo en lo que ellos creen, yo no estoy ideologizado*”. El foco se pone, paradójicamente, en la ideología! Esa persona dice que no cree pero opera como los que creen. La diferencia está en esa subjetividad en la que acciona *porque* los que creen van a operar de tal manera y no él, porque él siempre fue y es un libre pensador (?).

Así es como no le preocupa o importa la acción misma y su manifestación sino que se enfoca en *lo que ellos piensan* y en *lo que yo pienso*. “Ellos están equivocados y por eso operan como lo hacen. Yo, por otra parte, veo la verdad aún cuando, es cierto, hago lo mismo que aquellos que están equivocados”. La diferencia es entonces “ideológica”.

Quiero referir a dos ideas que demuestran la trascendencia de la mecánica ideológica desde la religión hacia la economía. En primer lugar es esa distinción entre las fuerzas que mueven las

acciones. *Nosotros* somos siempre guiados por el *espíritu de la verdad* y nos encontramos del lado del bien. *Ellos* están engañados por el mal y corrompidos por sesgos *ideológicos*. Donde ellos solo pueden ver sus mentiras como verdades nosotros podemos ver con claridad objetiva!

Al final de cuentas las guerras santas, genocidios y masacres en nombre de algún Dios enfatiza que: *si bien puede parecer que nosotros y ellos actuamos de igual manera (al masacrar a los no-creyentes) es claro que nosotros lo hacemos guiados por el bien, la verdad y el verdadero Dios.*

Las personas se distinguen de los *otros* por ser guiados por la verdad (absoluta y objetiva) donde no importa la diferencia de la acción sino la voluntad que les mueve, la idea clara que los fundamenta y la esencia del *espíritu verdadero*. La gloria que se atribuyen esas personas radica en sí mismo en el foco *ideológico*, desplazan la manifestación de las acciones y solo queda *creerles* que ellos son la encarnación de la verdad objetiva movidos por una esencia superior.

En segundo lugar, el mismo problema de *reconocer a Dios* es lo que aquí debemos ver al hablar del *Mercado*. Consideremos que la palabra Dios engloba todas las conciencias sobre el planeta tierra y sus acciones. Dentro de esas conciencias es que se incluye la idea de la conciencia del otro y la idea de la conciencia del otro pensando respecto de mí⁴⁰. Si cada individuo tiene sus deseos y expectativas subjetivas, personales, intransferibles y es entonces un *microcosmos* en sí, ¿cómo es posible que una entidad subjetiva conozca la conciencia totalizante de manera objetiva? Si aceptamos que cada persona es un mundo, sus propios deseos y subjetividades (ideología) que lo compone ¿no se vuelve extraño que pueda hablar del absoluto que me contiene, contiene a todas las conciencias y todas las acciones?

Lo anterior sirve para ejemplificar tanto la idea de Dios como la idea del Mercado. Si cada uno es un individuo con sus deseos subjetivos e intereses personales ¿cómo es posible hablar del *Mercado* de manera objetiva? Siendo un individuo buscando maximizar mis ganancias e influir en los demás para conseguir mis objetivos ¿Por qué habría alguien de confiar en mí cuando les hable *objetivamente* del *Mercado* sin cuestionar que soy una persona con subjetividades intentando hablar de manera objetivada? ¿Acaso soy capaz de comprender todas las conciencias y sus acciones para indicar lo que *es el Mercado* o me las rebusco para parecer objetivo para inducir en los demás a obrar en pos de mis beneficios?

Cuando antes se condiciona a la sociedad por medio de la religión es que hoy se condiciona al mercado por medio de los *párrocos* y *sacerdotes* que hablan desde los *púlpitos* postmodernos: los economistas y analistas políticos impartiendo sermones desde los medios de comunicación y las plataformas sociales. Todo ello se debe a que, repito, lo que antes eran *sociedades* que contenían a

⁴⁰ Pienso al otro pero ese *pensar al otro* no es nunca el otro en sí mismo sino una construcción dentro de mi subjetividad. Al *otro* le ocurre lo mismo. El siguiente nivel de construcción de ideas incluye al *otro* pensandome a *mí*. Y así llegamos al punto de intentar modificar o alterar o trabajar sobre sus pensamientos actuando de cual o tal manera.

los *mercados* dentro de sí se vio transformado en *mercados* que contienen *sociedades*. Todo es válido en pos de *La Economía* (la libertad de mercado) y los límites se intercambian. La sociedad solía ser la voluntad que ponía límites al mercado, hoy es al revés.

El placer de descreer

La era de los *metaversos* digitales trae consigo muchísimas cuestiones referidas a la libertad de expresión. Aún así, no es que me interese si los *tweet* de tal contenido deben ser prohibidos por el bien de la ciudadanía o si debemos sancionar a las plataformas por partícipes necesarios en los engaños. Lo que sí me preocupa es la amplificación de la estupidez. Pero no me refiero a que la gente *se vuelve* estúpida viendo estupideces, sino que al igual que con los *reality shows*, los espectadores saben que son vulgares engaños y por ello disfrutan de *estar en control de sus propias verdades*.

Ocurre algo similar con los videos y reels de las plataformas sociales o los *tweet* que se vuelven tendencia (mucho de todo esto creado ahora por inteligencia artificial y en otros casos lleno de *bots* que emulan comportamientos masivos). El motivo central es condicionar el comportamiento de las personas, no mediante *creer* en lo que ven sino por el placer de *descreer*.

Por medio de la psicología del consumidor y toda treta posible se busca la manera de captar la atención de los ciudadanos. El interés en crear consumidores está siempre latente pero la idea central es algo que siempre se ha intentado, nada más que ahora cambian las herramientas-medios: *manufacturar consentimiento*. Sin embargo, no me refiero aquí la idea de manufacturar a las personas como *trabajadores-consumidores*, sino al intento de moldear el consentimiento individual respecto a la *estupidez del otro*, la ignorancia masificada, la tontería de *esos* y los “*que están en la matrix*, mientras que yo soy libre pensador y expongo la verdad”.

Tenga en cuenta lo siguiente: una persona toma su teléfono y revisa *reels*-videos en una plataforma social. Pasa algunos minutos de ocio, cada vez que se desocupa durante la jornada laboral o esperando que venga el tren, mirando algunas cosas semi-interesantes, algún video con gatitos y se cruza con un video de personas realizando bailes tontos y actividades que dan para la burla. Se detiene por un momento a contemplar la *estupidez*, denotar el calibre de la imbécil proeza, el error en ese *otro* y así focaliza su atención en esos eventos. Acto seguido, comienzan a *llegarle* más y más de esos videos (los algoritmos saben mucho).

La frustración, el enojo, la apatía y *la bronca* son emociones sumamente potentes. Es más, la forma de *captar la atención* de las personas está basada, en general, en las respuestas “negativas”

frente a las publicaciones de redes sociales y que a su vez crean mayor *interacción*⁴¹. Esa interacción *dinamiza* la circulación del video y permite a los *algoritmos* expandir aún más el video, imagen, publicación o *tweet* para crearlo tendencia.

Es sabido que la mayoría de “*las estupideces*” que se emite, realizan, expresan y producen son realizadas adrede para captar la atención a partir de esa *negatividad* que *dinamiza la interacción* de las personas con las publicaciones. El juego *dialéctico* está en que la persona se pregunta: “¿Cómo puede ser que haya alguien tan idiota como paraperder el tiempo viendo ésto?” - y esa misma es la respuesta: *el video es tan idiota para que te tomes el tiempo en preguntarte como es que es tan idiota (mientras ves el video)*.

Tal tipo de interacción brinda una serie de *confirmaciones* a la misma *ideología* de la persona que observa. Punto número uno: que el mundo está lleno de idiotas. Lastimosamente también debemos preguntarnos: ¿Quién es más idiota? ¿El idiota o el idiota que *sigue* al idiota para confirmarse más inteligente que el idiota?

En segundo lugar, considerar que ese tipo de actividades induce un mayor grado de alienación en los individuos (por medio del sesgo de confirmación). La persona acostumbrada a *scrolllear* por las redes termina siendo bombardeada por tonterías, pero se dice: “*yo no creo, pero hay quienes creen en eso, pero yo no, yo solo lo miro sabiendo que es tonto*”. Ocurre entonces lo mismo que referí anteriormente respecto a ese sesgo del consumidor que *no cree* que vaya a haber escasez pero está *sumamente convencido* de que alguien lo creará y por eso corre más rápido que los demás al supermercado a llevarse todo producto que pueda.

En tercer lugar, se abraza la auto-satisfacción por esa *correspondencia negativa* para con lo que sucede en las redes. Observar *con distancia* (*sin creer*) otorga una sensación de poder. Ocurre algo similar con los debates políticos y los *reality show*. Las personas no miran esos *programas* por su veracidad sino debido al *poder* que otorga al espectador el *no creer* en lo que ocurre. “*A mí no me engañan*”. Se siente así en control de la realidad que observa.

Entre todo ésto hay que considerar que la función de la *inteligencia artificial* y los *bots* es amplificar aquellos sesgos que responde a esta negatividad. Si “X” elemento de la sociedad produce mayor negatividad y *alienación*, conflicto y atomización es que se adecuan las herramientas para convertirlo en *tendencia*.

Véase que no hay un cambio de paradigma, en cuanto al control social, con la aparición de las plataformas digitales sino la amplificación de la negatividad que tiende a la alienación junto con

⁴¹ Intento señalar, siempre que puedo, que hay un compendio de pasiones que son atrapantes, aquellas que encarnan una suerte de voluntad de *antítesis*. Es por ello que los mensajes de odio, la xenofobia y la discriminación circulan y se expanden exponencialmente. La negatividad, el odio, posee una cualidad simple, concisa y sumamente concentrada que es casi, en sí misma, indiscutible. Podemos dudar del amor, del afecto, del cariño pero es posible que no haya duda sobre el miedo y la angustia. En definitiva la negatividad, al encontrar errores en el “diseño de la realidad”, nos *eleva frente al objeto observado, dándonos un aire de nobleza y superioridad*. Aún así, permanecer en esa condición de manera eterna es un infantilismo, una falta de maduración tanto del intelecto como de la voluntad.

un *sesgo de confirmación* del valor personal. En otras palabras, lo mismo que ocurre al darle un libro de Nietzsche a un adolescente (sin ninguna lectura previa) y termina asumiendo que él (el adolescente) es un libre pensador, el *übermensch* y no cae en los engaños de nadie porque *sabe La Verdad*.

Indignarse en las redes sociales sirve ese doble propósito, mantener una conducta negativa frente a *los otros* (que siempre son inferiores a mí e ignorantes) a la vez que me ayuda a confirmarme que yo *he escapado a la Matrix* y puedo ver la realidad de “manera objetiva”. Los creadores de las herramientas *técnicas* y *tecnológicas*, de software y *nubes-clouds*, parecen haber dado en el clavo descubriendo que no es necesario forzar el aislamiento de las personas sino que únicamente se necesita amplificar las emociones.

A tal efecto es que las plataformas digitales son catalizadores de la *negatividad* humana. Así se produce nuestra *caída* por nuestra propia arrogancia (o más específicamente *hubris*). Los atributos que proveen esperanza en las personas, confianza y sociabilidad crecen de manera lineal mientras que esa negatividad, aislamiento y *alienación* lo hacen de manera exponencial.

Es como si la mismísima naturaleza humana tuviera una tendencia solipsista, nihilista y *alienante* de por sí en la cual la persona prefiere confirmar sus sesgos e ideología antes que confrontar con la posibilidad de ser feliz.

Cuando el comportamiento cínico toma control sobre el espíritu de la sociedad y los individuos que la componen se entroniza la habilidad del “*descreer*”, se pone en una posición de supremacía como la virtud más codiciada⁴².

Imagine el novio celoso, la novia no da ningún indicio de burlarse de él, no le falta el respeto, no oculta ni tienta a la desconfianza. ¿Qué mueve al novio a desconfiar? Nada, pero la confianza no es razón y fundamento. Ahora bien, hay quienes prefieren tener razón antes que ser felices al igual que quienes prefieren ser acreedores de la desconfianza porque viven a los ojos de los demás. Suponga por un momento que el novio, verdaderamente enamorado, descubre una infidelidad. ¿Goza más en saber *que es más inteligente*, “*vivo*” y *que nadie puede engañarlo* o por la muerte del amor? Hay que reflexionar respecto a qué elemento se le da mayor poder y supremacía sobre el otro. ¿Es el quiebre de la relación de amor lo que sufre o sufre más por ser

⁴² He aquí una estructura de valores que responde al esquema cultural y tradición. La idea de no pasar como “salame” y ser bien “vivo” donde nadie me “toma el pelo” y demás es propio de la escala de prioridades del conjunto social. El hecho es que tal tipo de escalafón no es calcado y objetivo con otras sociedades, es una metafísica que se integra dentro de la representación social y, considero, termina involucrándose con las relaciones económicas y la organización política. La viveza de antaño posee una continuidad en el posmodernismo, y la *deconstrucción* por la *deconstrucción* misma. Es decir, el juego de aquel que es más cínico gana, pero también se abstrae, abstiene y se distancia de todo, no hay sentido de pertenencia a nada ni a nadie, se aísla y destruye su condición ciudadana.

engañado? Lo primero le pertenece a él mientras que lo segundo depende de los otros que lo observan. Quizás le importa más *no quedar como tonto* y no tanto la destrucción de la relación. Le importa más poder decir “*yo sabía*” y con ello se regocija en que es superior a la situación, el amor no le interesa sino su satisfacción de “*yo soy más inteligente y siempre supe la verdad*”.

Algo de esto se da con la ganancia simbólica del *descreer*. ¡Aquel que más desconfía gana! Mantenerse ocupado en *no ser engañado* también impide la esperanza sobre la cual se forjan los vínculos con las demás personas. Atentar contra la esperanza y profundizar constantemente la soberbia aleja a todos, la persona se aliena y se fragmenta aún más el potencial de construir como sociedad.

Me permito recordar ahora que todo tiene que ver con la economía, excepto la economía. La economía se trata del poder. El viejo y querido “*divide y reinarás*” encuentra su herramienta en las plataformas, *clouds* y toda herramienta de la tecnología. Porque no hay una mente maestra que todo lo controla sino que esas herramientas solamente amplifican lo que siempre ha estado latente en la naturaleza humana. Así el problema es que dejamos amplificar toda la negatividad porque nos transporta, por contraposición, a un lugar de superioridad.

Alguna vez fueron los ejemplos de grandes héroes de la historia los que nos empujaron a crear nuestras propias épicas individuales. Hoy en día, a través del bombardeo de las pantallas, es que el observador accede a miles y millones de ejemplos que concilian su “superioridad”. La relativización puede servirnos para inspirarnos a progresar o, por otra parte, para regocijarnos en que *todos son tontos mientras que yo soy superior*. En la práctica es que se cambia el calibre con el que nos relativizamos, de mirar e inspirarnos en la gloria de los grandes héroes es que se prefiere ver lo vulgar y llano para conciliarse como superior.

La economía no trata de las cosas que *son* sino en relación a lo que *serán* (la expectativa) en la que se utiliza el pasado para intentar calcular la dirección que toma la bisagra llamada *presente*. Me interesa remarcar por un momento que todo cuanto es una “ciencia” social es relativa a los seres humanos y las sociedades, por ende está alejado de la física y el cálculo frío.

Imagine que un gurú de la economía dice que el día de mañana habrá una crisis y que caerán las acciones de todo un segmento de la bolsa. Simplemente junte dentro de un grupo de personas a quienes confían en el gurú, aquellos que “*no confían*” pero *por si las dudas...* y aquellos que *no confían* pero saben que *los demás sí confían*. Todo esto es similar al ejemplo de la escasez. No es necesario convencer a toda la población, quizás ni siquiera es necesario convencer a uno solo pero solo se requiere que se piense que hay alguien que sí cree y que otros se verán convencidos porque son *mentes débiles, ignorantes*, etc etc.

Compare todo ese proceso social de las expectativas y *teorías de los juegos* con el pronóstico del clima. La persona que da el pronóstico del clima en el noticiero afirma que lloverá (porque por los cálculos y las probabilidades se hace claro que así será). Las *nubes* poco interés tienen en el deber, la obligación, la moral, las buenas costumbres y la *ética del trabajo*, nada les interesa pero tampoco se la puede seducir ni inducir a obrar como queremos por medio de la narrativa, retórica y construcción ideológica. No es posible jugar juegos mentales a las *nubes* ni *gaslighting* para forzarlas a operar como queremos.

El siguiente ejemplo lo recuerdo de un libro de Slavoj Žižek. Un hombre se acerca a un judío y le pide que le explique como es que los judíos son tan hábiles y buenos en los negocios. El judío le dice que le puede explicar pero primero necesita un pago por ese conocimiento. El hombre le paga lo que se le indica y recibe a cambio un pequeño juego de palabras inspiradoras sobre negocios pero el judío le dice que “*eso no es todo...*” pero si quiere saber más, y el secreto más secreto, va a necesitar pagar otro monto más. La persona acepta pagar otro monto esperando mayor conocimiento, y el proceso vuelve a repetirse. En cierto punto el hombre se da cuenta de que el judío le estaba “jugando una treta” y reconoce la situación como “un ejemplo de la capacidad de los judíos para hacer negocios”.

Lo que se relata aquí no difiere mucho de lo que ocurre con los ofrecimientos de los *coaches* motivando a ser *tu propio jefe*, *emprender* o comprar sus cursos para emprendedores-inversión, etc. etc. Tales figuras se solventan a partir de la ideología implantada (como la del chiste del judío). El *coach* aparenta un estilo de vida, invierte en un viaje a Tailandia o las islas del caribe para “*mostrar su estilo de vida*”, toma imágenes, muestra que *trabaja remoto* desde allí donde controla *sus negocios* y ofrece enseñarte cómo tú también puedes disfrutar de ese estilo de vida. La persona que observa se ve cautivada, al menos curiosa, quizás el curso de *emprededurismo* no es tan terriblemente costoso y siempre se puede aprender algo nuevo. Compra el curso, el seminario o lo que fuere. Es entonces que el *coach* toma ese dinero para invertirlo en más demostraciones de que su estilo de vida es deseable y fascinante. *Fake it until you make it*, finge hasta lograrlo, pero ahora lograr y fingir es lo mismo⁴³.

Se busca confirmar y determinar el mundo de manera objetiva cuando en verdad es la manifestación de mis esperanzas (dentro de una estructura ideológica) lo que reafirma el proceso. El dinero que se paga a ese *coach* ayuda a estabilizar la *ideología* de que es un gran hombre de negocios. La persona le da dinero para auto-confirmar que a quién le da dinero es un empresario hábil que tiene la verdad de como llegar a la cima, que compartirá ese secreto para el éxito conmigo y que finalmente tendré mi vida en mis propias manos. Al final de cuentas cada persona que cree,

⁴³ Todo este aparato de funcionamiento no dista tanto de un Madoff. Son farsas que se sostienen por el deseo de creer que tienen los consumidores.

en mayor o menor grado, ayuda a financiar la *performance* de un estilo de vida para que alguien más se vea tentado a entrar en el juego. Lo único que queda entre todo esto es lo más parecido a un esquema *ponzi* pero la gracia es que se vende siempre un curso, libro, seminario o algo que haga el proceso transaccional y venta en donde “*no hay estafa*”.

Una pregunta me surge en todo esto que es definir la motivación más profunda de la persona para dar su dinero a otra en este caso. ¿Paga para conseguir el *conocimiento* que le abrirá las puertas a un nuevo estilo de vida o paga para poder seguir creyendo que tal cosa existe? Quizás lo primero es deseable mientras que lo segundo es necesario.

Impasse sobre el ser

De lo antedicho sobre ideología es preciso comprender que actúa a nivel individual y social. He visto en el siguiente ejemplo una posibilidad de señalar el problema entre el *yo* y la *ideología*.

Imagine que se encuentra en su hogar, un día tarde-noche, con pereza pero quizás no está falto de energía. Un amigo viene a su casa y le pide que salgan a tomar algo, que va a haber un par de amigos de amigos que usted no conoce y que es posible tener una buena conversación con ellos de temas diferentes. Usted desconfía, refunfuña y se dice que no tiene humor para ese plan. Además, le dice usted a su amigo: “*yo sé lo que quiero y lo que me hace bien, eso es: quedarme en casa*”. Su amigo insiste e insiste hasta que le gana por cansancio. Salen, toman algo, conoce usted personas nuevas, la energía de esas personas y la buena vibra del momento le lleva a conversar detenidamente de temas que le resultan interesantes, comparten los otros nuevos puntos de vista con usted y vuelve a casa no tan tarde sintiendo que ha tenido una salida sumamente significativa. Está usted satisfecho, pues había supuesto que nada bueno podía salir y que lo que usted quería era *quedarse en casa solo* pero ha sido una sorpresa para bien.

Ahora quiero conectar lo anterior con una forma de pensar las emociones que nos “invaden”. Cuando hablamos de *tener hambre*, al menos en Argentina, no decimos que estoy *hambriento*. “Tengo hambre” expresa que *no soy hambriento pero contengo* en mí “*la hambre*”. Imagine el “yo” como un envase, soy un envase para emociones y sensaciones. De esta forma podemos decir, con relación al ejemplo dado, que “tengo apatía” o “tengo tristeza” o que esas emociones *están habitando* en mí. La diferencia es que *no soy un absoluto* sino un circunstancial en el cual una *emoción* toma preponderancia sobre mí.

Ocurre entonces que cuando solemos decir que *sabemos lo que queremos* o *sé que es lo mejor para mí* parece indicar, en algunos casos, que es esa emoción en nosotros que busca sobrevivir y copar todo el *yo* para transformarse en un constante *ser*. Disfruto de pensar el “ser” en ese modelo de transformación en el cual el *yo es* conjunción y circunstancia con un aparato de emociones. Reflexionar respecto a la emoción (el análogo del virus de la ideología) es entonces cuestionar esos presupuestos que tenemos forjados en los que no es la virtud y voluntad del *yo* lo que conduce la acción sino una emoción que buscar (como un virus) tomar todo el cuerpo, hacer uso de él, proyectarse hacia el futuro subsistiendo como huésped escondido en el *yo* pero sin *exterminarlo*.

El mismo problema de la ideología es aquel que ocurre con las emociones. No podemos vivir sin ellas, siempre están presentes en algún grado y se organizan en alguna *estructura* sobre la cual conviven. En ese ejemplo de salir y verse en la revelación de que uno está teniendo una

entretenida charla, un buen momento y en verdad *no lo esperábamos* es que rompemos simples esquemas de la ideología y cortamos la preponderancia de ciertas emociones.

Lo que sufre la persona en la práctica es la incapacidad de *reconciliar* el *pasado* y el trasfondo ideológico fijado con las nuevas experiencias, se debe interponer (a sus experiencias mismas) un “*pero*”. Si *empardamos* la jugada es que la ideología siempre gana *de mano*. La persona que vuelve a su casa luego de aquella salida puede decir: “es cierto que me equivoque, esta vez, pero no es algo usual, no debo esperar que ésto vuelva a ocurrir, es solamente un caso extraño”. ¿No es cada vida un caso extraño y disfrutamos de vivir esa individualidad? ¿O es acaso que vivimos por las estadísticas y métricas ajustadas a un orden predecible?

El mismo problema entre el pasado, la ideología fija y sobre la cual la persona siempre se ha ajustado, y la creación de un futuro se ve en la perorata de muchos padres para con los hijos. Es extenuante la cantidad de pesimismo, apatía y nihilismo que pueden exponer muchísimos adultos: todo el día con noticieros llenos de confirmaciones ideológicas donde se dicen “¿Ves? Este país no se soluciona más, no hay nada que hacer, es todo una ..., es todo al... , es imposible y no importa lo que se haga todo sigue igual de mal”. El hijo, adolescente o quizás algo adulto ya, le puede preguntar al padre: “Entonces pa, ¿para qué me trajiste al mundo si sabes que es todo terrible y nada va a cambiar? ¿Para que venga a sufrir? ¿Con qué autoridad me pedís entonces que estudie, trabaje y que me comporte? ¿Para qué ser buena persona como me repetís y demandas si todo es terrible, caótico y no hay *nada que hacerle*?”

Los hijos son símbolos de esperanza en el futuro. Aquel que tenga hijos pero intente mantener esa retórica misantrópica, nihilista, apática y caótica está jugando a dos puntas. No solo repite las narrativas de la ideología, del pasado y de lo que le ayuda a mantener su fachada de “no ser un boludo romántico con esperanzas” sino que termina por no ser ni una cosa ni la otra. Creo que así se intenta convivir con la dualidad de desear tener esa esperanza sin parecer demasiado tierno y naïve (por miedo a la respuesta de la sociedad y ser juzgados). Quedar atrapado en el pasado es en algún sentido “*racional*” porque se tiene prueba empírica de lo que ha sido. Pero tener esperanza es *irracional*, es de locos!, porque ella no está fundada en pruebas ni eventos relevantes sino que es un impulso para autodeterminarse y cambiar la dirección de una vida o sociedad.

Recuerdo aquella frase que dice que quién estudia la historia está condenado a ver como se repite. Creo que el error o falacia oculta es que estudiar el pasado no tiene nada que ver con la construcción de un futuro diferente⁴⁴. Ver o imaginar lo que *aún no es* o lo que *aún no sabemos qué es* significa desacoplarse de la inercia del pasado. Fue así como los slogans de “*cambiemos*” o “*una Argentina diferente...*” llegaron a englobar la “*demanda*” de la sociedad pero no crea la transición

⁴⁴ De manera análoga, deconstruir el pasado o el presente es solo parte de la transformación hacia otro futuro. Desarmar, destruir, deconstruir o demás puede ser el estancamiento de una antítesis útil a la ideología dominante.

hacia ese futuro. Esos buenos deseos pavimentan caminos circulares hacia la apatía y desesperanza. Porque tener intenciones pero carecer de las herramientas técnicas, el conocimiento general y la dedicación en tiempo, sangre, sudor y lágrimas para concretar esos deseos es condenarlos a volverse antipatía y una prueba más que reafirma la ideología de que *todo está perdido*.

Ese pasado, esa narrativa histórica, esos cuentos que se escuchan desde niño desean reproducirse y mantenerse en el tiempo, hay que evitarlo. Para reconstruir un presente hacia un futuro diferente hay que también aceptar que algo de uno mismo debe morir y transformarse. No es esto una exacerbación de misticismos alienante sino la aceptación de que la historia, la ideología, la subjetividad y la tradición han tomado las riendas sabiendo que el conflicto del presente tiende a llevarnos a un pasado (o narrativa del pasado) seguro donde tenemos el control de decir “*yo sé lo que me conviene...volver a ese lugar pasado de resguardo donde tengo el control*” (no solo a nivel individual sino en el espíritu social del trabajo como dinamizador de la economía y el *Granero del Mundo*, etc).

Intentar destruir estos paradigmas es esencial y constituye el eje sobre el cual se balancea una sociedad hacia la construcción de sus propios deseos frente a la tragedia de vivir en la añoranza del pasado. Porque si algo tenemos es el facilismo y rapidez para la palabra, la chicana, la joda, el chiste y la burla. La imposibilidad de hablar seriamente y atenerse a un contexto para construir un futuro está también fundada en la tragedia del pasado y la burla del futuro.

Construir una sociedad

En el espíritu de la argentinidad se dan dos corrientes de pensamiento de los sucesos de la estructura gubernamental. Siempre hay bromas. Una de ellas dice que Dios le daba a la Argentina todo los climas además de la Cordillera de los Andes, las Cataratas del Iguazú, la extensión marítima, tierra cultivable, minerales, nada de terremotos, tsunamis, tifones o catástrofes climáticas recurrentes, etc etc. A todo esto se acerca un ángel a recriminarle a Dios por el favoritismo para con la Argentina, a lo que Dios responde: *“pero ya vas a ver los políticos que le van a tocar”*.

¿Es acaso que los políticos vienen comandados y dictaminados *desde arriba*? ¿O la sociedad y el poder se construye desde *abajo*-la ciudadanía? Hay quiénes, varios, toman la postura de *“ustedes son empleados nuestros, yo les pago el sueldo”* cuando van a oficinas públicas y tienen que hacer algún trámite. Me pregunto entonces si las personas se hacen responsables a conveniencia, cuando me da poder aseguro que todo es *por mí* voluntad mientras que cuando no me gusta lo que veo digo que *nos toca los que nos toca*.

Algo similar sucede con las elecciones presidenciales. En todo el mundo, porque no es solo en Argentina, las poblaciones se encuentran *otra vez* frente a la necesidad de elegir y ambos candidatos son poco santos de devoción (de nadie en general). Si alguien espera que llegue el *salvador* o el *mesías* a venir a liberarnos, el *líder* que pueda guiarnos o demás debe saber que no *cae del cielo* sino que se construye desde la sociedad, desde abajo, desde las acciones y determinaciones a lo largo del tiempo. Es por esto mismo que cada vez que se llega a las elecciones las personas obran con sentido de obligación (como en Argentina que el voto es obligatorio) pero en apatía, sin creer en que nada puede ser modificado.

Desear la resolución de la realidad en el hoy es un infantilismo. Porque no existe ese mesías ni tampoco un poder de Dios que venga a resolver las cosas en un presente. El mismo mesías del cristianismo no tuvo su reconocimiento ni solución en su *presente* sino en el *futuro*. Esperar que *aparezca el líder* que trae la solución es criminalmente absurdo pero también, no es un absurdo menor, suponer que es posible vivir sin apostar a construir un mejor futuro en conjunto, con esa apatía y desgano, sin creer y sin fe en transformar la realidad empezando hoy.

En alguna forma todo esto me recuerda a una frase de Alejandro Dolina, en un programa que hacía hace muchos años, al decir que: *la gente no desea leer, sino que desea haber leído*. Así es como trabaja el anhelo de que *algo hubiera sucedido en el pasado para que el presente sea diferente*. El foco de la sociedad en que el pasado *hubiera sido diferente* es un engaño y delirio que sirve para no proponer visiones del futuro sino operar en el presente de manera zombificada.

La aparición de figuras políticas explosivas responde a ese abandono del futuro en donde solo se puede optar por imitar la *destrucción creadora* del ya mismo, sin otro momento que perder.

Se tiende a exacerbar un relato de *cortar con lo que es hoy* para volver a un pasado glorioso. Sea como el slogan de Donald Trump “*Make America Great Again*” o la constante de Javier Milei de repetir cifras del Producto Bruto Interno Per Cápita de Argentina en tiempos donde el Coeficiente de Gini no existía. Pero no es sólo en estos dos países que ocurre porque las demandas de la narrativa xenófoba, racista y nazi de varios países europeos se funda en *volver a la pureza*, una escala ontológica de superioridad racial y responsabilización de todo aquel que no *pertenece* a ese espíritu social determinado⁴⁵.

Lo que quiero distinguir en relación a esto último es que las poblaciones se encuentran estancadas en la incapacidad de ver un futuro y crearlo, por ende la responsabilidad se asocia con *personas determinadas* y se escapa al problema sistémico. Se puede enfocar en “un presidente” o “unos extranjeros” pero es la sobresimplificación lo que evita que veamos los problemas que ya he mencionado: en términos técnicos, problemas de relatos históricos que intentan subsistir, ideología, nihilismo y apatía ciudadana.

La construcción de una nueva identidad es hacia adelante, hacia el futuro, y como tal permanece *velada* a nuestros ojos. Comenzar una nueva cadencia, reformular paradigmas, desanclar ideologías y narrativas históricas para reconstruir una nueva forma organizativa se asemeja más a escribir un libro que a leerlo. Es la incertidumbre de que no hay camino, hay que hacerlo. No se puede desear *haber escrito* (como no se puede desear *haber leído*) la solución correcta a todos nuestros problemas. Se puede *hacer* en el hoy para proyectar a un futuro y manifestar (sin connotación mística) las acciones que poco a poco desencadenan una estructura diferente. Tal cosa solo puede ser realizada por personas que vean el futuro con buenos ojos, jóvenes o adultos con un interés en dejar morir algo de sí mismos porque es el pasado. Porque tal como ocurre con la transformación personal es que requiere que algo en nosotros *muera* o se deje de lado para adquirir un nuevo conocimiento, ver diferente, proyectar nuevos paradigmas y acciones de manera diferente que dejen que la historia sea historia.

⁴⁵ El problema son *esos* que *no quieren laburar*. Pero también es siempre el *karma* del peronismo, donde a cada década aumenta la cifra de años en los que la Argentina debe verse como víctima. El ciudadano promedio pasa más tiempo ocupado en desligar la responsabilidad bajo su relato de pecado original que ha roto el orden del Edén. “Nos desviamos del camino de Dios con la llegada del personismo, desde allí entonces no hay nada que hacer”.

Tecnoestructura (segunda parte)

Hay una frase del filósofo alemán Martin Heidegger que dice: “*La ciencia no piensa*”⁴⁶. Porque la reflexión es humana y somos nosotros quienes damos dirección-fuerza a la espada. La mayoría de las personas, hace muchísimas décadas, ya se han rendido a la desesperanza mediante la reducción de sus propios mundos y la entrega de la voluntad a la técnica-tecnología-ciencia.

La paradoja es que la globalización y las tecnologías digitales (plataformas sociales y comunicación) han dado la posibilidad de abordar todos los mundos posibles, ideas a través del tiempo y acercarse a diversidad de culturas, aún así, la intención individual tiende a recluirse en los pequeños mundos. Donde la cantidad de posibilidades se han vuelto abundantes es que también las personas han encontrado la capacidad de desarrollarse técnicamente, profesional y específicamente pero entregando los resultados y consecuencias a otro espíritu que se hace llamar *desarrollo* y *progreso*.

El hombre que es técnicamente hábil (en cualquier disciplina) pone al servicio de la *sociedad del progreso* su capacidad a cambio de mantener intacto su *propio* pequeño mundo individual. Ocurre que la representación que hace Goethe del Dr. Fausto va más allá del símbolo de la modernidad sino que se amplifica en la posmodernidad. Donde Fausto posee conocimiento es que ha perdido ya sentido en la vida, propósito y esperanzas. Las consecuencias de sus acciones le son indiferentes, si daña o no, si destruye o maltrata el amor, el afecto, las personas, cariños y promesas.

Una persona puede inventar un nuevo elemento, máquina, sistema, objeto o software de cualquier estilo pero se restringe la posibilidad de hablar de aplicación, de dirección, vector y utilización del mismo. Todo queda en la *voluntad del mercado* que determina qué hacer con la obra, su valor, utilidad, etc. Las responsabilidades se desvanecen, las voluntades se alienan, todo responde al sistema, “no hay nada que se pueda hacer” y los individuos operan escondiendo sus determinaciones, se vuelven engranajes que actúan sin dar dirección ni propósitos a sus propias obras.

⁴⁶ La frase se encuentra en el libro “*Was heißt Denken?*” publicado en 1954.

El Derrame (Trickle Down Economics)

La teoría del derrame está sumamente entrecruzada con la meritocracia. Se apela a la idea de que las mesas de las personas adineradas habrán de desbordar de abundancia para que los demás, como perros y animales rastreros, puedan disfrutar de las migajas que se escapan de las mesas.

Hay una contraposición que debemos distinguir en la convivencia entre el derrame y la meritocracia. Porque el primero indica que la riqueza, como el término indica, se “derrama” de los más hábiles hacia “abajo” mientras que la meritocracia indica que cada uno tiene lo que tiene por su propio mérito. En general cuando el logro es ajeno es que indicamos que no lo merece por mérito personal sino por contexto, por derrame, o que tiene deuda con un sistema organizativo. Cuando el logro es personal se vocifera meritocracia y se enarbola la bandera de la autodeterminación.

Por fuera de la contraposición de esas teorías quiero destacar otro problema esencial de la teoría del derrame: que no se pueden derramar beneficios sin asociar el derrame del riesgo sistémico. Permitir que se llenen las arcas de ciertos grupos elevados exige que sus riesgos se extiendan a todo el sistema. Querido lector, habrá escuchado alguna vez que *nada es gratis* y que *alguien lo paga*, pues ha llegado la hora de aceptar que alguien paga el *derrame*, para bien o para mal.

Es bajo tal paraguas teórico que el derrame se inscribe en las sociedades para crear una red de dependencia que se asemeja más al *too big to fail* (muy grande como para fallar). La idea central es crear la dependencia del sistema de nuestra actividad bajo la base de que no importa crear *ganancias* sino expandir y cooptar territorios del mercado a efectos de que si “yo caigo me llevo a todos”.

Considere un hipotético monarca llamado *Il Carlo* 1ero de Anillaco. Por fuera de la farándula y la parodia a la política que tanto disfruta la gente (como un reality show donde confirman sus sesgos diciendo “mirá, lo ves? Al menos ese tipo es honesto respecto a que la política es un show”) es que se escalan posiciones hacia la *cabecera de la mesa* por medio de los favores y deudas. La idea es que el poder no se consolida solamente en base a la cantidad de favores que uno tiene como acreedor en el sistema sino también por lo que uno adeuda. Porque cuando llegue un momento decisivo, un juicio o un terremoto sistémico, es que uno puede demandar los favores pero es también aquellos a los que les debemos que deciden dar una mano para no perderlo a uno. En otras palabras, aquel a quién le debemos hace un esfuerzo para poder mantener su posición de acreedor.

Para este caso la figura del rey, del señor que se sienta a la cabeza de la mesa, está constituida por la necesidad extendida a los acreedores y deudores por igual. Lo que puede parecer

un hipotético mafioso es básicamente tomar un camino de total entrega al sistema, fundirse con la estructura, a efecto de que uno mismo no exista sino como un compendio de hilos que atan todo lo que nos rodea. Implícitamente: “Si yo caigo me llevo a todos y todo”.

Desde los años 70’ en adelante (con Nixos saliendo de la paridad oro, con Milton Friedman y los *Chicago Boys*, con la liberación para los bancos e instituciones financieras de las cadenas del acuerdo Bretton-Woods y de la mirada *controladora de los Estados*) es que se formula la dependencia de la financiarización y la estructura monetarista sobre el capitalismo-trabajo.

La transición de un periodo capitalista hacia uno de la tecnoestructura financiera se dio a partir de esa década de 1970 (ya hace más de 50 años) por lo que estamos hablando, en parte, de lo que *fue* y por ende *es* historia. Permitir la flotación de las monedas crea un shock en todo occidente que, en muchas regiones, aún continúa discutiendo el conflicto clásico entre el capitalismo y el comunismo, entre el capitalista y el proletariado, entre el capital y el trabajo, pero sobre todo el conflicto más importante entre la materialidad (sea capital o la actividad de trabajar) y la función abstracta de la *política monetaria* (que reside en las expectativas e ideologías)⁴⁷.

Al combatir el enemigo llamado capitalismo es que quedamos, desde 1970 en adelante, una teoría económica por detrás de lo que efectivamente sucede. La *tecnoestructura* se complejiza dando ecuaciones extrañas y nuevas herramientas financieras que se desentienden del trabajo, producción y consumo. Es así como el capitalista y el proletariado quedan más unidos que nunca!

Si a partir de la década de 1930, en Estados Unidos, se comprendió la necesidad de que el Estado promueva políticas sociales y económicas, que se involucre como entidad de control de la actividad financiera para que no se disparen las crisis recurrentes libradas al *libre mercado y la codicia individual*, es que luego de 1971 se rompen las cadenas para que las entidades financieras y bancos puedan gritar “Libertad, Libertad, Libertad!”.

Piense en aquellas cadenas como la atadura del dólar al oro (un equilibrio de $\text{USD } 35 = 1$ onza de oro) es la relación entre la simbología de ese contrato-nota (que es el dólar) con la materialidad del oro (lo tangible, físico y empíricamente comprobable del mundo terrenal)⁴⁸. El acuerdo del sistema Bretton-Wood facilitaba la estabilidad monetaria, atada a la materialidad de este mundo terrenal, en tanto y en cuanto dure la supremacía capitalista de Estados Unidos.

Al romperse ese convenio, sobre lo cual se asentaba el capitalismo (manteniendo un arraigo al mundo físico), es que se libera el sistema monetario y el sistema financiero a volverse un problema no solo de Estados Unidos sino de “Todos”. En otras palabras, siendo que el dólar (por

⁴⁷ Cabe resaltar que el término “política monetaria” ya tiene implícito que no se trabaja sobre la objetividad ni el racionalismo matemático porque en sí es una función (como todo) contenida dentro del tiempo, la sociedad (la “polis” - ciudadanía) y por ende es una postura que no tiene sustento inmutable. Es, como su nombre indica, política.

⁴⁸ Me he sorprendido en varias oportunidades al mencionar el problema del *gold standard* (paridad oro) y que diferentes personas, algunas sumamente jóvenes, se vean shockeadas de que tal cosa es historia de hace más de 50 años atrás. Con ésto quiero señalar la potencia de la narrativa que queda arraigada en el inconsciente colectivo y los ecos de ciertos momentos aún se escuchan, pero son sólo ecos que crean ríos revueltos.

medio del acuerdo Bretton-Woods luego de la segunda guerra mundial) se estableció como la moneda del comercio internacional, su valor estaba garantizado por el oro de Estados Unidos. Desanclar el dólar del oro no sólo libera las ataduras de la materialidad sino que vuelve el problema del “valor de la moneda” un tema que concierne a todos y no solo a Estados Unidos.

Al escalar hasta la “cima”, a sentarse en la cabecera de la mesa, y volverse la “*lingua franca*” del comercio internacional es que su continuidad y valor es un tema de *todos*. “Cambiar” repentinamente el sistema con el cual se organiza el comercio internacional podría enviar un shock de desconfianza, especulación y congelamiento de la actividad (inversión, trabajo, consumo) a lo largo y ancho del planeta alterando el *status quo* y el orden de la autoridad.

Recuerde que *las ganancias se privatizan y las deudas se socializan*. Mientras el acuerdo Bretton-Wood funcionó en favor del capitalismo de Estados Unidos (inversión, capital, trabajo, consumo, exportación y superávit respecto a Europa y Japón) fue todo color de rosas. Cuando se invirtieron esos órdenes (cuando países como Alemania y Japón superaron a la industria de Estados Unidos y los dólares iban a parar a sus compañías) es que esa estabilidad de USD 35 = 1 onza de oro se destruye para volverse un juego en el que las bolsas, Wall Street, Londres, los bancos y entidades financieras vienen a jugar el rol central asociados con la “estabilidad monetaria” y creando un “mercado financiero” *desanclandose* (poco a poco) del capital y el trabajo (de la materialidad del mundo físico).

En Argentina el ejemplo de la *Ley de Entidades Financieras* firmada durante la última dictadura cívico-militar, con Martínez de Hoz a la cabeza de la política económica, se exhibe como el hito de ese cambio de paradigma global. En Chile, durante la dictadura de Pinochet, se estableció la privatización de todo cuanto se pueda. Los *Chicago Boys* utilizan la zona como campo de pruebas, una proyecto *Manhattan* para con la población local. Quizás lo más significativo es la idea las AFJP (Administradoras de Fondos de Jubilación y Pensión) o AFP (Adm de Fondos de Pensión) de Argentina y Chile respectivamente donde el dinero creado para *el futuro* se traía al hoy para ser jugado en las bolsas, tomar posiciones con bonos y facilitar la creación de ese riesgo sistémico.

Lo que ocurre es el cambio de lógica que no se asienta más en maximizar *mis* ganancias a la vez que que minimizar *mis* riesgos sino únicamente maximizar el riesgo de todos (la población, el sistema económico mismo) en caso de que algo *me* suceda (como ocurre con las AFJP-AFP) es que el sistema organizativo completo habrá de solventar las pérdidas bajo el miedo de que toda la estructura de la nación implusione.

En Argentina a principios de 1980 se firmó la estatización de la deuda privada que se contrajo por entidades, bancos y pantallas que fugaban capitales fuera del país (todo esto bajo la mano de Domingo Cavallo, quien siempre se excusó con que se fue antes de poner el gancho a esa ley). El problema de base es que se *solidariza* a la población para con el sistema financiero y los bancos a sabiendas de que si caen se llevan consigo a todos. Pero como señala John Kenneth Galbraith al hablar de la *tecnocracia* es que los procesos se complejizan cada vez más, se producen herramientas (financieras) cada vez más extrañas y casi imposibles de desenmascarar. La población comprende el capitalismo porque dentro de su lógica está la lucha del capital y el proletariado, una literatura moderna donde el hombre lucha contra la tecnología. Pero poco a poco esos complejos cálculos técnicos se vuelven tan abstractos que la población está imposibilitada para comprender cuál es el nuevo juego en el que vivimos⁴⁹.

Los ejemplos que he citado al principio de este ensayo como las corporaciones zombies en Japón o compañías como Enron y la debacle del sistema financiero con las estafas *subprime* son evidencia pura de que el *espíritu de la meritocracia* que da esencia al capitalismo ha muerto. Lo mismo ocurrió en Argentina con la “estabilidad” ficticia de los años 90 culminando con el desastre del 2001 donde los bancos terminaban siendo *rescatados* por el Estado por medio de la socialización de las pérdidas (al igual que con la crisis de las hipotecas basura de Estados Unidos en 2008 es que se transfieren las pérdidas a la población financiando a las bolsas, entidades financieras y bancos con los impuestos de los trabajadores)⁵⁰.

Alguna que otra vez me ha tocado oír decir que *es dinero de los privados* y que *con ese dinero privado pueden hacer lo que quieran*. En otras palabras, si los *brokers* y *traders* “juegan” con dinero privado y pierden es simplemente parte del “juego”. Pero el paradigma cambia al darse la transferencia y derrame de ese riesgo sistémico. Ese *dinero privado*, una vez que se basta el mercado y los instrumentos financieros pierden valor, demanda el rescate del *dinero público* para que el sistema pueda resistir la tormenta. La idea no es *ganar dinero* sino maximizar el riesgo de las sociedades, tomarlas de rehén, en caso de que intenten dejar el aparato tecno-financiero de lado.

Imagine que la mayoría de las personas en Argentina piensan con foco central en el trabajo (aplicando una teoría de valor del trabajo de Locke e ideológicamente ligados a Marx) sin comprenderlo. Así mismo intentar explicar la diferencia entre *valor nominal* y *valor real* es casi

⁴⁹ Un nuevo mundo *kafkaesque* o emulando la película *Brazil* (1985) donde la burocracia y la complejización técnica existe por y para sí misma.

⁵⁰ Podríamos continuar con otros ejemplos como los bancos europeos poniendo en el banquillo de acusados a Grecia a fin de moverse del eje e imputar la culpa en aquel país en vez de asumir la responsabilidad sistémica. El derrame se vuelve un vínculo matrimonial, *en las buenas, pero sobre todo, en las malas*.

imposible porque aún estamos sesgados por la ideología de la *objetivación* de la *realidad presente*. En otras palabras, creer que la economía es fáctica y matemática sin comprender que debería ser llamada “*política económica*” a efecto de comprender su esencia social, cultural, llena de expectativas, esperanzas pero sobre todo dialéctica y dinámica en el tiempo es el peor sesgo ideológico habido y por haber.

Es así como la retórica de que *el país se saca adelante trabajando* o que la población quiere una mayor “creación” de empleo es tan aplicable a Argentina como a otros países de la región como también a Estados Unidos y Europa. Porque la discriminación y la xenofobia era aplicable en un contexto del capitalismo clásico donde el extranjero que entra al territorio-nación le “roba el trabajo” al local pero ahora es en sí una imposibilidad. La política financiera y monetaria ajustada por grupos integrados, super tecnificados, y sistemas extremadamente complejos de desarmar se han vuelto un virus que afecta a todo el planeta. Al ser incapaces de ver su gran extensión y comprender mínimamente su operación es que el ciudadano se vuelve sobre una explicación pequeña, simplona, extremadamente reducida que pueda tener que ver con el relato histórico: el problema es que nadie quiere trabajar, el problema son los extranjeros, el problema es la asistencia social, el problema es el Estado y los impuestos, el problema es... siempre una retórica del ya finado capitalismo.

Véase que si bien puede haber términos como *el pobre de derecha* o *desclasado social* (donde el trabajador-proletariado invoca el poder del capitalismo, la meritocracia y demás) es que se vuelve también una expresión de deseo para volver al pasado donde el capitalismo aún estaba vivo, donde la vida era más simple y donde *era posible comprender al enemigo* (sus armas y su funcionamiento). Hoy en día es extremadamente complejo para cualquier ciudadano darse una idea del encadenamiento y el riesgo sistémico de la actividad financiera en el cual se habita pero también es determinante comprender que aquel que ha invertido años en estudiar y capacitarse para comprenderlo termina asociado y dedicado a mantenerlo⁵¹.

Una vez que comprendemos que el capitalismo ha muerto hace 50 años atrás, y nos decimos lo que podemos efectivamente observar es la luz de una estrella extinta, se hace más claro asimilar

⁵¹ Considere la forma en que los gerentes y directores de compañías se disponen y eligen en el último siglo. En una época “La Carrera” era la ingeniería, para que los gerentes y directivos conozcan la producción. Luego se volvieron íconos los Administradores de Empresas que sabían conectar las estructuras, marketing, publicidad y veían por encima del trabajo-producción. Con el paso del tiempo, en las últimas décadas, aparecieron gerentes financieros (cosa que no existía hace un par de décadas atrás) y cada vez más seguido ellos son las cabezas de las corporaciones. De igual forma que hay empresas que de tener un pasado productivo hoy en día tienen mayores ganancias dedicándose a la actividad financiera.

que las posturas más *conservadoras* enfocan en esa teoría del capitalismo clásico donde operan el capital y el trabajo.

El capitalismo floreció durante el período que siguió a la segunda guerra mundial con la incorporación del Estado como garante de la estabilidad económica y director del progreso material. Pero es también el Estado el que se queda con todas las penas cuando la idea del capitalismo se queda con todas las vaquitas. Sin embargo, ambos procesos son ya arcaicos cuando la financiarización del comercio internacional y el *too big to fail* han tomado por rehenes a los Estado-Nación del mundo. El ejemplo claro es el poder del *Lobby* en Estado Unidos y como a la vista de todos los políticos reciben millones de dólares de las corporaciones que, a cambio, les marcan la agenda de leyes y políticas a implementar.

Por todas estas razones considero que cuando Javier Milei expone su apología de Adam Smith o que los partidos conservadores (y extremistas) se enfocan en hablar de mejores salarios, empleo y el “ciudadano común” es que toman una idea general que viene del pasado. El ejemplo de Milei es el de retrotraer a la Argentina a esa era colonial donde simplemente se saqueaba y *comoditizaba* todo en el país. El caso de los republicanos en Estados Unidos o de los partidos de extrema derecha en Europa supone que hablan de un populismo de tinte nacional socialista enfocado en la base del trabajo y los trabajadores, en la defensa del “ciudadano común”⁵². Todo esto ocurre mientras que el capitalismo ya le ha dejado paso, repito: hace más de 50 años, a la *tecnoestructura-financiera* a efecto de succionar el espíritu de las naciones.

Es así como enfocar la lucha en el capitalismo es intentar combatir un Dios que ya ha muerto, donde sus íconos y símbolos, sus monumentos, son simplemente mausoleos. No vale nada luchar con el pasado que ya ha dejado de ser. Sin embargo, para el orden presente, lo mejor es que se continúe teorizando y luchando contra aquello que pone el eje y el problema en otro lado. ¿Qué mejor táctica que enviar al enemigo a combatir una guerra contra un ejército del pasado lleno de fantasmas?

De igual forma se abren diversos frentes para que las luchas sociales se atomicen. Por ejemplo con lo que llamamos *progresismo* y la forma que lo identificamos en Argentina. La mayoría de lo que termina en teorías solipsistas y que únicamente atomizan la sociedad sesgadas por la incompreensión del posestructuralismo como teoría filosófica. Como el foco extremo en el *identity politics* y la apertura de cada vez más *ganancias simbólicas*, demostraciones artísticas y victorias abstractas que

⁵² Pienso que es por esta razón que el conservadurismo y la extrema derecha se enfocan tanto en el tema del ciudadano común para desplazar a las izquierdas. Es decir, siendo que el sistema capitalista ya ha muerto lo mejor es continuar vociferando términos como “meritocracia” y empleo, producción, consumo y demás para desplazar el ojo del verdadero poder de la tecnocracia financiera. De igual forma lo que llamamos progresismo se enfoca genéricamente en los términos capitalismo y demás sin dar entidad, sustancia o mecánica para resolver los problemas actuales. Una vez más, se permite el caldo de cultivo para culpar al capitalismo cuando ya ha salido de la escena. Algo así como seguir culpando a Dios cuando en verdad era una *estructura* organizativa religiosa que se aprovechaba de esa idea para continuar subsistiendo.

no modifican nada la estructura pero las personas pueden atesorar el romanticismo de una aparente conquista⁵³.

Si ponemos aquel *meme* en donde hay un trabajador de piel clara, uno de piel oscura y un capitalista en el medio donde éste último dice “*cuidado con ese extranjero que te quiere sacar lo que tienes*” es que debemos agregarle por encima de ese capitalista a un titiritero que es el sistema tecno-financiero haciendo operar la narrativa-retórica capitalista en un mundo post-capitalista. ¿Qué mejor que hacer combatir al enemigo contra un enemigo que ya no existe?

⁵³ Hace un tiempo escribí un texto en el que destacaba esa necesidad de las personas en *ser escuchadas*. Ciertos gerentes de empresas estaban contentos con la capacidad de *escuchar* por parte de los políticos de *Cambiamos* (al principio del mandato del período 2015-2019). Ante la pregunta de si además de escuchar es que hacían algo me dijeron que “no, pero al menos nos escuchan”. “Ser escuchado” o quizás escucharnos a nosotros mismos hablar, es posible que la *ganancia simbólica* sólo requiera darle un escenario al *otro* para que se exprese sin necesidad de atender a transformar la realidad.

Hasta aquí

Quiero destacar dos puntos esenciales y luego ofrecer unas últimas palabras sobre lo dicho hasta aquí. Primeramente que no me es posible en unas pocas páginas desarmar técnicamente el mundo que intento señalar y que tal cosa sería también caer en los facilismos que comprimen el universo para que se ajuste a una mirada única.

El segundo punto esencial es que todo lo que aquí he narrado es parte del pasado. Aún la estructura *tecno-financiera*, que ha reemplazado al capitalismo, se ha visto modificada (en las últimas tres décadas) por las nubes de información, la digitalización, los *metaversos* y en definitiva por un *tecno-feudalismo* (como lo llama Yanis Varoufakis).

Con respecto al interés general de cada uno de los elementos que he tocado en este ensayo: mi énfasis en la atomización del poder individual y la responsabilidad de cada uno (Milgram, la estructura del nazismo, los golpes militares en Sudamérica, etc) fue un intento de señalar como la meritocracia capitalista poco a poco se fue quedando a atrás y el poder individual se atomiza para dar paso a las estructuras integradas. Así como figuras como Galbraith, en Estados Unidos, han tomado la batuta para dirigir la economía, la producción y los precios cuando el capitalismo aún reinaba y donde podía darse a convivir al capitalista y el trabajador por un Estado intermediario.

Cada vez que referí a hechos históricos fue para explicar la correlación de cómo pensamos la materialidad y la economía. Identificando que lo que alguna vez fueron sociedades con mercados dentro de sí se volvieron mercados que contienen a las sociedades, donde todo es primero comercio antes que moral, cultura, ética y tradición de una nación. A la vez, con el relato histórico, me interesó dar los ejemplos de otros países y demostrar que Argentina no es el *peor país del mundo donde lo peor sucede* sino que la mayoría de los caminos que se han tomado son ecos de otros momentos que las naciones-potencias extranjeras ya han intentando y descartado por sus fallas sistémicas (de igual forma que el sur global recibe las tecnologías de descarte es que se hacen acreedores de las teorías de descarte - otro tipo de derrame).

Ante todo espero haber dado un paneo general a la historia económica interpelada por la filosofía y señalamiento de los axiomas, *lemas* y sofismas que mantienen atada a la narrativa de las naciones del sur global a los libros, ensayos, conferencias, ideas y autoridades del conocimiento que pertenecen al extranjero. Retomar el poder sobre la propia historia, la materialidad y la construcción de un futuro requiere de la autonomía del pensamiento además de la esperanza para materializar nuestras acciones hacia un futuro.

Añoranza capitalista

Me queda únicamente señalar la añoranza del pasado, la melancolía por lo que alguna vez fue. Aquel poder de la narrativa histórica sobre los inmigrantes que hicieron grande la patria y demás cuentos son las ataduras que fuerzan a un pueblo a volver sobre la primarización de sus actividades económicas y desea el pasado de aquel capitalismo, aún sin saberlo, estabilizado por el Estado de Bienestar. Un sistema que por cierto tiempo estuvo vivo y equilibraba la balanza de poder mediante una tríada entre el Estado, Capital y Trabajadores.

Es por ello que con la visión del mundo actual, en la tecnocracia financiera y el *tecno feudalismo* de las nubes digitales, es que aquel capitalismo clásico se vuelve poesía para cualquier persona con ganas de mejorar sus condiciones materiales de vida. Ésta es la brillante creación de las tecnoestructuras post capitalistas: crear el deseo, especialmente en los trabajadores y las masas, de que el capitalismo vuelva a la vida! Porque sus condiciones, aún con sus atrocidades e injusticias, eran más directas y cercanas a la condición humana que la atomización del poder individual en estructuras cada vez más complejas e interconectadas a lo largo del globo. Es un elemento de la psicología y quizás del mismo existencialismo donde la persona desea *volver al pasado conocido* para habitar en ese ensueño de realidad que es capaz de abordar, comprender, contener y (supone posible) controlar⁵⁴. Se instaura el deseo de volver a ese pasado que suena más comprensible y habitable, una romantización de lo que ha sido. Es que en verdad el capitalismo ha muerto y la idea de que algo “mejor” habrá de venir queda descartado por la evidencia de los sistemas que han tomado su lugar.

Considere la discusión entre dos trabajadores donde uno expone los problemas del capitalismo y el otro señala sus beneficios, ambos se encuentran hablando del pasado, de la estrella que ya ha muerto y refiriendo a lo que aún queda por medio de esa luz distante. Todo esto me recuerda a aquella frase, sin definición precisa de a quién pertenece, qué dice: lo mejor que ha hecho el diablo es hacerle creer a todos que no existe.

Son las tecnoestructuras financieras, y también el terreno feudal de las *nubes digitales*, lo que han tomado el control mientras promueven una discusión insustancial respecto al capitalismo. ¿Qué mejor que dejar a las personas debatiendo en cómo desarmar un sistema que ya no existe? El “capitalismo” es el señuelo de todas las críticas, pero también las defensas, en donde se mantiene a la mayoría de la población debatiendo lo que ya ha sido y dejó de ser. Hable del pasado, de lo que fue, de lo que debería haber sido, de quién *merecía ganar* el partido del domingo y como todo

⁵⁴ Podría llamarnos la atención que además de vivir en un delirio de que *todo pasado fue mejor* es que en su mayoría no hemos estado allí ni podremos volver allí, solo queda el camino hacia adelante. Esa melancolía y nostalgia por la construcción de una idea que nunca fue realizada.

suceso al que referimos es para reinterpretar el pasado. ¿Tiene la misma convicción para apostar en el partido del domingo que viene?

Por todo ésto es que considero que el deseo de los trabajadores por “volver al pasado capitalista” es un deseo sincero donde es mejor optar por ese *malo conocido* que por lo que es la estructura actual. Es también tiempo de reflexionar sobre la idea de “sistemas” (estructuras) porque en la misma forma de narrar los problemas de nuestro presente es común referirse al “sistema capitalista”, eso es un idealismo puro. Damos entidad al sistema al pensarlo, al igual que la autoridad en Milgran, y el nazismo donde cada soldado (trabajador-consumidor) accede a obrar como se le demanda porque *es así*. El gran problema de la ideología es la autoafirmación del *sistema* como *hecho* a fin de alienarnos del poder individual, además de distanciarnos de las consecuencias de nuestras acciones cuando nos parecen desfavorables.

A fin de contraponer esto último es que se intenta, con estruendo y vehemencia, apelar a la idea de *Tycoons* (magnates) y *meritocratas* que muestran cómo el *sistema* aún funciona como debería. Hablo aquí de los íconos de las finanzas, tecnoestructuras y nubes digitales como Zuckerberg, Jack Ma, Jobs, Bezos, Musk y demás. Porque es necesario mantener la idea de la *meritocracia* viva para poder aparentar que vivimos en un capitalismo y que quienes *lo logran* es porque son una *raza superior* de grandes hombres que llegan por su propia voluntad y acción.

La entronización de esas personas sirve para forzar la *fe en los milagros* del capitalismo y promover la *esperanza* en lo que es el futuro. Lo central es decir que *el individuo aún importa*. Así damos la vuelta por la historia, narrativa, la técnica y especialmente la *ideología* para ver que la esencia del capitalismo está en el espíritu de la meritocracia⁵⁵. El cambio en el terreno de juego da prioridad a las estructuras sobre los grandes individuos y tal cosa va en contra de las máximas del capitalismo. Por tal razón la ideología que se impone es el deseo de que esas virtudes primordiales del capitalismo vuelvan a la vida para poder proyectarse en la posibilidad de progreso por la propia actividad del individuo, la autodeterminación y la historia personal (cada uno tener su propio camino de vida).

⁵⁵ La meritocracia es la *providencia divina* del Dios Capitalismo, su manifestación y esencia, sin ella es que no puede existir el capitalismo.

Apéndice

Hay algo de la frase “estar en el mismo bote” que considero debemos actualizar. Cuando las sociedades avanzan y se conforman estructuras es que ese *bote* se vuelve un *buque*. Allí encontramos personal de cubierta (los prácticos, capitanes, timoneles, etc) que representan a los tecnócratas y el personal de máquinas que son el brazo ejecutor de la fuerza material y acción (los trabajadores, el capital, la industria, consumo, etc).

Siempre me pareció que la idea del *bote* es arcaica porque parece denotar que estamos todos en la misma línea, al mismo nivel del agua, desprovistos de todo. Creo que un barco, con diferentes cubiertas y secciones bien definidas entre cubierta y máquinas es más acorde a los tiempos que corren⁵⁶. Porque la navegación se da en cubierta mientras que el mantenimiento del cuerpo físico-tangible-material y la actividad que *motoriza* el desplazamiento de la nave está centrada en el personal de máquinas. Si llega a haber una colisión el casco del buque puede ser perforado y comenzar a entrar agua debajo de la línea de flotación, primero queda bajo agua el personal de máquinas. Los que marcan el rumbo están en cubierta, los que hacen y operan bajo la línea de flotación.

Luego de presentar tal analogía es que me gustaría ofrecer un par de ejemplos del problema de riesgos en el siglo XXI. Habré de utilizar ejemplos no tan conocidos y que refieren más a la industria marítima y el *trading*. Mi elección es en parte por mi conocimiento de esa industria pero también porque ambos rubros (*trading* y transporte marítimo) tienen un altísimo grado de internacionalismo, la esencia de ambos es la interconexión entre diferentes mercados y por ello considero son la expresión más elevada de la globalización (en un “buen” sentido). Además de lo anterior es que intento recordar que *en todos lados se cuecen habas* y no es solo en Argentina donde todo lo malo ocurre sino que mayoritariamente por ignorancia o desinterés no vemos el caos que se produce en el mundo. Observar lo que sucede nos ayudaría más a no incorporar esas prácticas, sanear nuestros sistemas y que no nos *metan el perro*.

Imagine que la *aventura marítima* tiene muchísimos riesgos, en especial en antaño con buques de madera. Ha habido desde la antigüedad una variedad de usos y costumbres que se asocian con la transferencia de riesgo. Por ejemplo la idea de *avería general*. Considere que un buque cargado con mercancías de diferentes personas se encuentra frente a una tormenta. El capitán decide que hay que tirar por la borda un bulto que parece resultar peligroso o simplemente cae por

⁵⁶ No puedo negar que la metáfora es un asalto al Titanic y quizás sea la mejor representación del cambio de época.

la borda en medio de la tormenta. Hay para esos fines un tipo de seguro donde todos los participantes e interesados en que el viaje concluya satisfactoriamente aportan garantías para quién ha perdido su carga.

De igual manera hace más de cinco siglos es que en Génova se desarrollan las ideas básicas de lo que podría ser las mutuales de armadores de buques (dueños de buques) para afrontar las pérdidas de sus naves. Todos los armadores juntaban fondos y participaban para reducir sus riesgos individuales y poder hacer frente a los daños de las naves y compensar la pérdida de las mismas (cosa muy común que podría destruir por completo el negocio de un armador). Todo esto es la antesala de lo que se llama hoy en día *protection and indemnity clubs* (mutuales de protección e indemnidad).

El hecho de los *pandi clubs* es que buscan atomizar el riesgo, distribuyendo el mismo a fin de que no haya un hecho fortuito que pueda destruir a una compañía y que se lleve a otra consigo. Piénselo como una aseguradora y una re-aseguradora y otra que intentan comprar paquetes de “riesgos” que contienen un poco de riesgo de diferentes buques y compañías para que nada esté concentrado y evitar un efecto dominó.

Quiero señalar el nivel de integración que en cierto aspecto pone límite a un estilo de “competencia”. Porque en este sentido no hay competidores sino que todas las compañías buscan agruparse a fin de reducir el riesgo sistémico y cooperar para estabilizar el mercado y minimizar sus pérdidas. Hay algo de esto que no toca esa “competencia comercial” pero pone un límite a lo que la “competencia” en sí significa.

Lo que se desprende en gran medida de lo anterior es un elemento problemático para la teoría de la competencia llamado *Conference Paradox* (la Paradoja de las Conferencias). Su nombre deriva de las *conferencias de fletes* que son acuerdos de diferentes operadores de buques con rutas programadas para acordar tarifas para productos y destinos. Si bien todo esto está conflictuando con las teorías de oligopolio y monopolios, acuerdo de precios y las leyes *anti-trust* para fortalecer la competencia es que también hay problemas técnicos-financieros determinantes a la hora de analizar el problema.

Hoy en día, año 2024, hay órdenes para comprar buques de 11 mil Teus⁵⁷ en el orden de 140 y 160 millones de USD. Aún así hay buques más grandes y que requieren aún más desembolsos. Pero la idea es que no hay una posibilidad de aparecer con esos millones de un día para otro a

⁵⁷ Twenty-Foot Equivalent Unit: la medida de un contenedor de 20' (pies).

comprar ningún barco sino que se requiere la intervención de las entidades financieras⁵⁸. Además las órdenes de buques no suceden de uno en uno sino que en gran medida se compran series y *familias* de buques gemelos lo que puede llegar a billones de dólares en un solo contrato por parte de una sola compañía naviera.

Ahora imagine que hay un tráfico regular de buques portacontenedores que va de Argentina a China (pasando por variedad de puertos intermedios). En cada puerto es que la empresa naviera (de línea regular) debe contar con agentes marítimos, personal, sistemas e inversión en la educación del personal para las aplicaciones y programas internos, etc. etc. Además, cada empresa debe tener sus propios contenedores (miles y miles) y tener acuerdos con depósitos en cada puerto, además de procesos y auditorías, etc. etc. Todo lo que un *servicio regular* implica es desembolsos en cantidades faraónicas e inversiones a largo plazo.

¿Qué ocurre si hay una guerra de fletes? Supongamos que las cargas decaen, el mercado del consumo internacional y el comercio va en picada y cada vez hay menos mercancías para transportar. Imagine que cada operador de buques tiene dos o tres buques en ese servicio que conecta puertos entre Argentina y China. Los fletes van en picada, cada operador ofrece tarifas más “competitivas” hasta el punto de que uno de ellos quiebra.

Los buques de ese operador que quiebra son adquiridos por las otras compañías marítimas y las asocian al mismo tráfico regular para seguir compitiendo. Así, con el paso del tiempo, al estilo *highlander* es que *solo quedará uno*. Porque las *barreras de entrada* en el mercado de los buques portacontenedores son sumamente altas (las agencias en cada puerto, contratos con cada compañía local, inmensa flota de contenedores, financiamiento de buques y los costos operativos, contratos para compras de combustibles en el largo plazo etc etc). Es un trabajo de hormiga donde se interconectan muchísimas tareas por miles de personas que trabajan cada día.

El problema es también que si esas compañías caen habrán de dejar un tendal de problemas a los “cargadores” y “recibidores” de las mercancías. Es decir, si la compañía marítima no paga el combustible a tiempo es posible que *detengan o arresten* uno de los buques para demandar el pago y si no puede cumplir con sus obligaciones el buque queda detenido por tiempo indeterminado con toda la carga a bordo. En otras palabras, los cargadores-recibidores de las mercaderías terminan recibiendo un terrible coletazo a sus operaciones, ganancias y finanzas hasta que se solucione el tema. Imagine que uno de esos buques puede estar lleno de diversas mercaderías y manufacturas de alto valor que a la vez incluye muchísimas empresas (desde grandes monstruos de la industria hasta las pequeñas y medianas empresas).

⁵⁸ En primer lugar por el monto y en segundo lugar por distribuir el riesgo, no poner todos los huevos en la misma canasta.

Lo que debemos notar es que el alto grado de integración que requiere mantener un tráfico regular con salidas semanales, variedad de puertos, disponibilidad de contenedores en cada puerto, finanzas, combustibles, operación de buques, todo el gran trabajo contable y de procesamiento de facturas, cuentas, etc. y todo lo que se encuentra aquí también tiene un alto riesgo sistémico si se deja librado a una competencia feroz, siendo que tiende a que se establezca un monopolio donde solo una empresa habrá de sobrevivir. Una vez que esto ocurre es que se acrecientan las barreras de entrada y toda la cantidad de exportadores-importadores quedan atados a un solo proveedor. Esa posición dominante es también contraproducente para todo el sistema de comercio internacional.

Lo que la *Paradoja de las Conferencias* implica es que mediante el acuerdo de diferentes compañías, prácticas de fijación de precios y un claro oligopolio con más tinte de *cartel*, se crean un tipo de *pool* (consorcio) de flota donde cada empresa aporta sus buques para distribuir la capacidad de carga en cada buque. De esta manera no es necesario que una sola empresa invierta en tener tantos buques y también se logra una distribución para ofrecer servicio regular. En vez de que cada empresa naviera tenga su tonelaje para sí misma y tenga salidas una vez al mes es que con la combinación de buques se comparten los espacios y se regularizan los servicios. Todo esto es muy similar a lo que sucede con la industria aeronáutica donde hay un operador del vuelo pero donde otras compañías tienen *slots* (espacios) que pueden vender.

La paradoja en sí es que al permitir la asociación de las empresas navieras y limitando la competencia se puede crear un mejor servicio, regular y acorde a las prácticas de las industrias que operan *just-in-time* además de adecuarse a las necesidades de los exportadores-importadores de manufacturas de alto valor.

Otra parte de la paradoja es que la intención de ese tipo de negocio marítimo, de servicios de línea regular, se proyecta hacia el futuro y tiene ganancias moderadas en un período de tiempo que se extiende siempre hacia adelante⁵⁹.

En vista de todo lo anterior déjeme ofrecer el ejemplo de cómo las cosas pueden irse al tacho utilizando lo sucedido con Hanjin Shipping y su quiebra en 2017. Lo que sucedió con Hanjin tiene variedad de aristas y compendio de explicaciones, aún así podríamos ver en líneas generales que la forma lenta en la que responde el mercado naviero (por la naturaleza del mismo) le dejó a Hanjin una gran cantidad de barcos y nuevas órdenes de buques en construcción desde el superciclo

⁵⁹ Considere también que parte de esto responde al estilo de industria y los astilleros que construyen los buques. Un buque puede tardar dos o tres años en construirse y los más especializados como los cruceros aún más. La idea es que no es un mercado *elástico* o dinámico que responde rápidamente y por ello es que moderar la salvaje competencia hace que de alguna manera se de la *estabilidad* al comercio internacional.

que se extendió hasta el año 2008 cortado por la crisis *sub-prime*. Es decir, imagine que todas las empresas navieras apostaron a la confianza de que todo iba a seguir *viento en popa* y aún en el 2007 estaban poniendo órdenes de nuevos buques super costosos e inmensos que iban a ver la luz recién en 2010 y en adelante. Así es como, en parte, lo que ocurre en 2017 tiene un disparador de casi una década atrás.

Lo que quiero proponer es un ejemplo práctico: imagine que tenemos las compañías navieras ABCD, las cuatro operan en ese tráfico entre Argentina y China mientras que comparten sus buques y distribuyen el espacio en los mismos: todos cooperan para tener servicios regulares.

Hay una percepción de A que sería bueno ordenar buques más grandes para tener más participación en el mercado (quizás asociar esos buques a otra ruta o en la ruta mencionada). Lo que esto implica es que A ganaría más *market share* (porción del mercado) en términos de *tonelaje* (esto significa que tiene más toneladas para transportar, más container para transportar o que su flota es más grande que la de los competidores).

Siendo la industria naviera como es y lo más cercano a la competencia perfecta es que los demás operadores de buques se dan cuenta del plan de A y comienzan a posicionar órdenes para nuevas flotas en los demás astilleros. Cada uno con la intención de no *perder* su *market share*.

Ocurre que tanto A como B, C y D no sacan “dinero de su bolsillo” para comprar una flota de diez buques donde cada uno tiene un valor de USD 160 millones sino que, obviamente, realizan toda una estrategia conjunta con bancos y entidades financieras que hacen aparecer el capital necesario. Entonces imagine que A ha ido a su banco para decirle: “Veo que el mercado está en alza, aquí están los cálculos, las proyecciones, el *market share* de cada compañía y nuestro proyecto es tener buques más grandes y eficientes que requieren X financiamiento para tomar mayor porción del mercado en comparación con la competencia”. Las empresas B, C y D hacen lo mismo pero quizás en términos relativos con A puesto que van a sus bancos y dicen: “Mira, A ha organizado un nuevo financiamiento para tener nuevos buques y aún más grandes para quedarse con un mayor porcentaje del mercado. Es imperativo que me prestes más dinero para poder hacer lo mismo, caso contrario voy a perder porcentaje del mercado, mis negocios se verán reducidos y se hará más difícil pagar los *préstamos que actualmente tengo contigo*”.

El hecho es que cuando se da inercia a un proceso se fija también una posición que facilita la idea del *trend following* (seguir la tendencia). La lógica del *market share* es algo muy común que en mayor o menor medida utiliza cada industria y cada comercio. Y en la misma línea es que las *economías de escala* son sumamente importantes cuando hablamos de miles de millones de dólares, con miles y miles de puestos de trabajo donde se proyectan negocios a lo largo de décadas.

Antes de pasar a explicar cómo es que todo esto termina en un terrible problema quiero señalar un par de preguntas que puedan ejemplificar posibles cambios de paradigmas desde el

capitalismo a la estructura tecno-financiera. La competencia entre A, B, C y D ¿Hasta qué punto hay competencia en servicio y hasta qué punto se da una *guerra proxy* entre entidades financieras-bancos? ¿Cuál es, en todo ésto, el porcentaje de poder que corresponde a “la industria en sí” (transporte) y que tanto está intrínsecamente moldeado por la actividad financiera? En otras palabras, ¿podemos decir que no *gana* el que *mejor servicio ofrece* sino el que pone a funcionar mejor las herramientas financieras? A la vez que podríamos preguntarnos si no es la *función principal* de esas megacorporaciones (marítimas o de cualquier índole) tener buenos grupos de tareas para convencer a las instituciones bancarias a fin de ganar por tener *más espalda* para hacerse con los fondos que les permita crecer hasta el punto de crear *riesgo sistémico*. Todo ello parece hablar poco del capitalismo, de la industria, los servicios, la competencia y la *meritocracia* y más sobre otra cosa.

Lo que la guerra por mayor tonelaje (buques más grandes) deja en la mesa es una constante de que nadie quiere perder market share y la tendencia continúa. La empresa A nota que los demás intentan no perder la distancia y vuelve sobre su banco para pedirle más fondos para nuevos buques. El ciclo se renueva. Se ejerce una presión sobre cada banco al trabajar con préstamos ya otorgados y la posibilidad de que no se re-paguen porque con cada pérdida de puntos porcentuales en *market share* es que hay una caída en el nivel de actividad de la compañía. Hay cierto momento en el que la relación del banco con la compañía marítima termina por parecer simbiótica siendo que un alto nivel de préstamos llama a más préstamos bajo el miedo de que caso contrario no puedan pagarse las deudas previamente adquiridas.

Volviendo a Hanjin Shipping, su participación era alta y se encontraba entre las diez compañías navieras más grandes del mundo. No estamos hablando aquí de un pequeño problema en caso de que haya una caída porque una empresa mal manejada o en quiebra puede dar un coletazo a todas las demás.

Como he señalado antes, en la *Paradoja de las Conferencias*, es la práctica usual que las empresas navieras operan como las aerolíneas compartiendo *slots* (espacios) en sus naves a efectos de crear más servicios regulares y operaciones más eficientes para las industrias. Pero la pregunta es ¿Hasta qué punto se puede dar la competencia por el *market share* y esa *guerra proxy* de las entidades financieras a través de las corporaciones?

La quiebra de Hanjin fue básicamente una decisión de los acreedores de no seguir financiando la corporación. Ocurre que la empresa había caído en un estado *zombificado* donde podría afrontar sus costos de operación (*running cost*) pero poco a poco fue perdiendo la posibilidad de re-pagar intereses y el capital mismo. Toda la empresa se mantenía, siempre, con *un crédito más*.

Más allá de lo *anti-capitalista* que resulta mantener viva esa empresa por ir en contra de la lógica básica de que si una empresa es ineficiente cae y se la deja caer (que también es el *eje de la*

meritocracia) es que también hay un problema de acción *sistémica*. Hanjin, como una de las diez empresas navieras más grandes del mundo (que también operaba puertos), tenía *slot shares* y contratos de cooperación con otras compañías navieras del mundo. Es decir, cuando se comienzan a *arrestar* los buques que pertenecen a Hanjin en los diferentes puertos del mundo a efectos de demandar los pagos sobre las deudas adquiridas es que en todos y cada uno de esos buques hay también carga de exportadores-importadores que contrataron servicios con la competencia de Hanjin.

En el ejemplo de las *conferencias de flete* donde las empresas A, B, C y D operan es que cada uno tiene sus inversiones y sus propios barcos (su capital independiente de las otras empresas) pero todos comparten “espacios” en los buques para que cada empresa pueda ofrecer transporte utilizando una porción del barco de los otros. En el momento en que Hanjin se vuelve incapaz de afrontar sus deudas, cuando la competencia por más y más *market share* se va de control, es que los buques arrestados de Hanjin (A) tiene carga *bookeada* (contratada) de las demás empresas como Maersk, Cosco, Hyundai, etc. Todas las cargas que están sobre esos barcos de Hanjin se ven demoradas, puesta bajo custodia donde nada sube ni nada baja, ni tampoco el buque se mueve de puerto por estar arrestado hasta que se defina qué sucede con las deudas de Hanjin.

Es así como los importadores y exportadores van a Maersk a preguntarle por su carga y reclaman siendo que ellos *no tienen nada que ver con Hanjin* y preguntan ¿Por qué tenemos que pagar los platos rotos nosotros con nuestras cargas detenidas indefinidamente? Una vez más, el riesgo sistémico, cuando las cosas explotan es que se busca la manera de no quedar pegados pero todo está sumamente interrelacionado.

Con la caída de Hanjin no son solo los exportadores-importadores los que sufren sino también “el mercado” de buques y fletes. Porque los buques se ven arrestados y eventualmente puestos en *auction* (subasta) para pagar a los acreedores de Hanjin lo cual pone más presión, a la baja, sobre el mercado de buques al ingresar muchísimos buques enormes en subastas-remates que bastardean el valor de las naves. El golpe va por oleadas y toca a muchísimos escalones de las estructuras. Llegando a cerrar oficinas en cada parte del mundo que emplean a miles de personas y tienen otras miles y miles en servicios complementarios atados a la naviera.

Cuando la adquisición de financiamiento, es decir la toma de deuda, es el paso primero a toda acción del mercado es que nos encontramos frente al poder de las instituciones financieras y los bancos donde insisto en llamarlo *guerra proxy de la estructura tecno-financiera*. Que tan bien o

mal vayan los números viene determinado primeramente por la capacidad financiera y la posibilidad de crear riesgo sistémico.

Aquello que ocurrió en 2017 con Hanjin es un caso como un Lehman Brothers del 2008 donde fue una de las pocas instituciones que se “dejaron caer” y podríamos llamarlo simplemente un simbolismo para aparentar que todavía la *meritocracia* funciona y quienes toman “malas decisiones” caen por el propio peso de las mismas.

Pero hay un caso más con el cual me gustaría atar lo sucedido por las instituciones financieras, los *brokers*, *traders* y el ejemplo de Hanjin (además de que cada industria tiene sus ejemplos para ofrecer). Es el caso de OW Bunkers.

OWB (OW Bunkers A/S) era un *bunker trader*, donde su función principal era comprar y vender combustible marítimo. Si utilizo este ejemplo es, además de ser parte de la industria que más conozco, un esquema más aprehensible y comprensible de lo que significa la *tecnoestructura*, como Galbraith la pensó.

El trader de bunkers (bunkers es la palabra común para combustible marítimo) se encarga principalmente de un problema técnico-burocrático y financiero. Es decir, se dedica a tener cuentas corrientes con todos los productores y proveedores físicos de combustible marítimo para ofrecer ese financiamiento a las empresas navieras que tienen buques. La idea por la cual nace el bunker trading es que una misma compañía naviera puede tener buques *tramp* (de operación irregular y sujetos a cualquier negocio) que circulan el planeta y quizás nunca vuelven a tocar el mismo país en toda su vida útil.

A lo que me refiero con lo anterior es que si el buque M/V Buenos Aires carga combustible en Sudáfrica y luego continúa su rumbo por el mundo, es que el proveedor físico en aquel país puede perder cierto control sobre la garantía de cobro y le será más difícil arrestar el buque en otro país en caso de que no se le pague el combustible o haya demoras y disputas. Es así como la función del trader es de otorgar línea de crédito a la empresa naviera que tiene el buque y a la vez comprar el combustible al proveedor físico (de tal forma se ubica en el medio y genera un margen/ganancia).

Dentro de cada estructura de cada compañía es que hay muchísimos traders en distintas partes del mundo intentando conseguir clientes y crear los mejores negocios con márgenes que puedan darles suculentas comisiones. He aquí que comienza el problema del *principal* y el *agente*.

Cada trader, cada individuo con tal función dentro de la organización, busca *maximizar sus ganancias personales* haciendo negocios que le dejen mayores comisiones. Esa es la ley del juego porque el *capitalismo* está basado en el egoísmo humano. Ese egoísmo presenta problemas de autoridad porque ¿cómo saber si la persona va a obrar en función de lo que es mejor para sí mismo a la vez que lo que es mejor para la empresa? Este problema es obvio y está siempre presente

intuitivamente aunque no se le pone nombre en general. La supervisión, el control y la confianza van todos de la mano porque las personas *técnicamente hábiles* pueden encontrar cada uno la forma de maximizar sus ganancias dejando pérdidas y problemas a las empresas. Aquel que conoce bien su trabajo puede comprender los grises que le dan margen para hacer cosas que *no están en contra de la ley* pero podrían ser inmorales o estar contra la ética, pero lo bueno es que la ley clásica del capitalismo es el egoísmo.

Lo anterior se sostiene también por la estructura de esa financiarización del mundo en donde el dinero circula desde las manos de los accionistas. En otros términos, el accionista es eso mismo y no puede comprender hasta el último punto que ocurre dentro de una organización desde el manejo del riesgo, pasando por los estados contables, el riesgo sistémico de todo el mercado y demás. Si bien podemos pensar que hay quienes son técnicamente hábiles como para mantenerse en las industrias que conocen es también común que grupos de inversión ingresen a comprar acciones de empresas que están bien establecidas.

En 2014 OWB lanzó su IPO (Oferta Pública Inicial), donde las empresas posicionan sus acciones en las bolsas y donde virtualmente cualquiera puede acceder a la compra de las mismas y ser así *share-holder* (tenedor de acciones). Estamos hablando de la empresa más grande de trading de combustibles marítimos y la tercera empresa más grande de Dinamarca (en cuanto a ganancias).

La idea es que cada trader se volvía un *Rogue Trader* (como la película de 1999 en donde un trader - desde Singapore, casualmente - hizo perder a la Barings Brothers USD 1.3 mil millones y mandó aquel banco a la quiebra) en un esquema donde el egoísmo personal los guía a generar comisiones para sí mismos y desentenderse de las pérdidas. Puesto en otros términos, los accionistas no pueden controlarlo todo, desde la actividad diaria hasta las complejas fórmulas y “dibujos” de números que se realizan en la práctica. Aquellos que son *técnicamente* hábiles, tanto en la tecnología como en el conocimiento especifista de la industria, son capaces de encontrar la manera de hacer lo que se llama *fix and forget* (cerrar el negocio y olvidarse) para recibir las succulentas comisiones.

El hecho es que *dibujando* las operaciones se hacía parecer que la compañía local de OWB en Singapore (Dinamic Oil Trading) estaba generando ganancias mediante compras y ventas intercaladas con proveedores muy dudosos. El tema es, más allá del control o la forma específica de cómo se hacía ésto, que mientras todo *parezca que marcha bien* es que los traders y brokers seguirán cobrando sus comisiones. “El mercado está en alza” y por ende todo se puede vender como potable. La misma lógica imperaba en la estafa *sub-prime* donde se buscaba hasta lo peor de lo peor para ponerlo en un paquete y darle un “buena calificación” (A, AA, AAA, B, BBB) para que,

mientras dure, los brokers y traders continúen haciendo circular el dinero para cobrar su comisiones⁶⁰.

Imagine que haya un corredor que obtiene una comisión por cada vez que un cheque pasa de manos. El corredor desea montos más abultados en cada cheque y siguiendo la corriente poco a poco se hace la vista gorda a la veracidad del cheque y sus fondos. El tema es que en la bolsa siempre se necesita un agente-corredor, siempre hay un grupo que son *técnicamente* y *burocráticamente* hábiles para posicionarse como necesarios⁶¹.

Lo que ocurrió con la empresa danesa OWB es que se dió menos de un año entre su IPO y su quiebra total. Pero esa caída y disolución no está tan asociada con el fraude de su filial de Singapur sino con el riesgo sistémico que no llegó al punto en el cual se fuerza a los gobiernos a poner en marcha un rescate. Si bien muchísimas compras-ventas de combustibles, donde los brokers y traders recibieron sus comisiones, dejaron expuestos a los proveedores y buques es que no tenía, OWB, la extensión como para causar un riesgo en todo el sistema de comercio internacional⁶². Es así como eventualmente se permitió la quiebra de la empresa.

Todo lo que ha sido citado aquí tiene similitudes y paralelismos con otras escenas de los últimos treinta o cuarenta años. La empresa *Enron* siendo un zafarrancho donde los traders se guiaban por las comisiones al igual que en OWB pero ninguno creó riesgo sistémico. Aquello que ocurrió con los bancos y clasificadoras de riesgos para la estafa *sub-prime* se volvió lo suficientemente grande para que los brokers-traders quedarán libres de culpa y cargo.

En Argentina la mentira de la convertibilidad fue sostenida con todo un entramado de política monetaria y exposición financiera apalancada en la venta de los activos del Estado. Su duración era calculada, su obsolescencia programada y al final del día ningún banco quebró ni los culpables fueron a la cárcel. Si la crítica a la argentinidad pasa porque se *quiere todo ya y sin laburar* es que esa situación es global, como he mostrado todos los brokers y traders del sistema financiero (e industrias esenciales de energía, commodities, etc) buscan su comisión ya mismo. Porque todos quieren tener al mejor, al más afilado y con más *mente de tiburón* en la empresa pero es una suerte de Machiavelli ¿Quién le daría trabajo o trabajaría para él? Machiavelli trabaja únicamente para sí mismo.

⁶⁰ La película *The Big Short* (2015) provee una explicación del contexto y las herramientas de manera sencilla.

⁶¹ He aquí el deseo de los brokers por crear burbujas (sean inmobiliarias o de fletes o commodities, etc).

⁶² OWB compraba de proveedores físicos y vendía a cada empresa con buques. Al no pagar las compras a los proveedores de combustibles es que estos últimos accionaban legalmente contra los buques y las empresa marítimas. En muchos casos esas empresas ya habían pagado el combustible a OWB pero el proveedor físico no había recibido dinero por esas operaciones. Muchas compañías navieras se vieron frente a la obligación de pagar nuevamente las provisiones de combustible y todo el tema dió lugar a una nueva forma de escribir los contratos.

Pero el énfasis está puesto en aquel *derrame* del riesgo. No importa crear ganancias sino que cuando tenga pérdidas le sea preciso a todos que me salven para continuar el saqueo. Es por ello que cuando veía a Alan Greenspan explicar porqué falló el sistema es que había algo burlón en sus comentarios. Él no podía desatender estos problemas del *principal-agente* en el cual conflictúan los intereses pero aún así decía que las oficinas de riesgo de las empresa (privadas, bancos y clasificadores, etc) sabía mucho más respecto a quién prestar dinero que el mejor regulado que pueda tener a cargo en la reserva federal (todo ésto dicho en la misma presentación en Capitol Hill en 2008).

El asombro, la congoja y finalmente la aceptación. Se exhibe la farsa de la preocupación por el sistema para que se continúe operando en las mismas condiciones.